Argentina y Bolivia: Un Balance

Por Hugo Blanco, Peter Camejo, Joseph Hansen, Aníbal Lorenzo (Ernesto González) y Nahuel Moreno

Este documento fue presentado como contribución a la discusión sobre América Latina en la reunión de diciembre de 1972 del Comité Ejecutivo de la Cuarta Internacional.

Los capítulos segundo y tercero se pusieron a votación. *Las lecciones de Bolivia* obtuvo 11 votos a favor, 18 en contra, 2 abstenciones y 1 no votó. *Las lecciones de Argentina* obtuvo 11 votos a favor, 15 en contra, 3 abstenciones y uno no votó.

Originalmente publicado por el **Partido Socialista de los Trabajadores** (Argentina), para la información de sus afiliados. Buenos Aires, N° 1, febrero 1973.

Traducción del original en inglés correspondiente al Volumen X, N° 1, enero 1973 del **International Discussion Bulletin** publicado por el SWP.

www.izquierdasocialista.org.ar

www.uit-ci.org

www.nahuelmoreno.org

Índice

Dos Orientaciones 2

Las Lecciones de Bolivia 12

Las Lecciones de Argentina 28

La Crisis en la Cuarta Internacional 59

I – Dos Orientaciones

Las diferencias de orientación que llevaron a una minoría de delegados a votar contra la Resolución sobre Latinoamérica en el último congreso mundial no han disminuido en los tres años transcurridos. Por el contrario, la discusión se ha extendido fuera de los marcos de ese continente y las diferencias se han desarrollado sobre aspectos nuevos pero relacionados. Tales diferencias se centran, fundamentalmente, alrededor del problema de cómo hacer para construir partidos revolucionarios de masas en el contexto de la situación actual a la que se enfrenta la Cuarta Internacional.

Hoy está claro que se han ido formando dos tendencias alrededor de aspectos de vital importancia para el futuro del movimiento trotskista mundial. Una —continuando la línea formulada en la *Resolución sobre Latinoamérica*, es decir, el "viraje" adoptado por la mayoría [encabezada por Ernest Mandel] en el Noveno Congreso Mundial (el Tercer Congreso desde la Reunificación) — está comprometida en la guerra de guerrillas o preparándose para este tipo de lucha, sin considerar mayormente el volumen de nuestras fuerzas o la situación real que enfrentamos. La otra tendencia mantiene la línea que defendió en el último congreso mundial, es decir, la línea propuesta por la Cuarta Internacional desde su fundación de tratar de ligarse a las masas a través de la aplicación consecuente del método expuesto en el programa de transición.

En esta contribución al debate nos proponemos examinar cómo las dos líneas han enfrentado su puesta a prueba en la realidad en Bolivia y Argentina, y qué significa para la Cuarta Internacional la extensión a otros continentes de la línea de la mayoría de la guerra de guerrillas.

Antes de comenzar con estos temas intentaremos sintetizar las dos posiciones.

1. El eje central de trabajo

Según la mayoría, la perspectiva para América Latina era fundamentalmente la guerrilla rural por un período prolongado. La *Resolución sobre América Latina* lo establecía muy claramente:

"Aun en el caso de países donde pudieran ocurrir primero grandes movilizaciones y conflictos de clase urbanos, la guerra civil tomará formas variadas de lucha armada, en las cuales el eje principal por todo un período será la guerrilla rural, término cuyo significado primordial es geográfico-militar y que no implica necesariamente una composición exclusivamente (ni siquiera preponderantemente) campesina. En este sentido, la lucha armada en América Latina significa fundamentalmente guerra de guerrillas" (*Intercontinental Press*, 14 de Julio de 1969, p. 720).

El camarada Livio Maitán consideró esto tan importante que lo citó en un artículo publicado un año después, afirmando que compartía "la conclusión de la gran mayoría de los revolucionarios latinoamericanos, es decir, que para una etapa de la revolución cuya extensión no puede predecirse a priori, pero que seguramente será larga, la lucha armada será fundamentalmente guerra de guerrillas." A esto agregaba: "Si se toman en cuenta las condiciones geográficas, las estructuras demográficas de la mayoría de la población y las consideraciones técnicas y militares hechas por el mismo Che, se deduce que la variante más probable será la de la guerra de guerrillas a escala continental" ("Cuba, Military Reformism and Armed Struggle in Latin America", *Intercontinental Press*, 20 de abril de 1970, p. 360).

Contra esta opinión, la minoría predijo que la lucha revolucionaria tendería a desplazarse a los centros urbanos, señalando dos indicadores significativos: el levantamiento dominicano de 1965 y las manifestaciones masivas estudiantiles de Ciudad de México en 1968, el año anterior al congreso mundial. La minoría sostuvo que estos acontecimientos, junto a lo sucedido en Francia en mayo-junio de 1968, atestiguaban lo correcto del diagnóstico de que los futuros levantamientos en todo el mundo estarían mucho más cerca de la norma leninista de las revoluciones proletarias que de lo que había ocurrido desde el fin de la segunda guerra hasta la victoria de la Revolución Cubana.

La mayoría ha cambiado ligeramente su posición desde el último congreso. El cambio, sin embargo, ha sido para descartar la guerrilla rural y levantar la guerrilla urbana.

2. "Preparación técnica" vs implementación del programa de transición

Para la mayoría, la tarea básica de nuestro movimiento en América Latina era prepararse técnicamente para lanzar la guerra de guerrillas. Esto se establecía así en la *Resolución sobre América Latina:* "La perspectiva fundamental, la única perspectiva realista para América Latina, es la de una lucha armada que puede durar largos años. He aquí por qué no puede concebirse la preparación técnica meramente como uno de los aspectos del trabajo revolucionario sino como el aspecto fundamental a escala internacional y uno de los aspectos fundamentales en los países donde las condiciones mínimas aun no existen." ("Resolution on Latin America", *Intercontinental* Press 14 de julio de 1969, p. 720.)

Por supuesto, encarar la preparación técnica es meramente una fase necesaria en la aplicación práctica de la teoría de la guerra de guerrillas. Si se está de acuerdo con la teoría, es lo más lógico llevarla a la práctica.

La minoría defendió una teoría diferente y por lo tanto señaló tareas prácticas correspondientes a esta teoría: "La tarea clave de la vanguardia latinoamericana, como en todos lados, sigue siendo la construcción del partido marxista revolucionario. Esto tiene prioridad sobre todas las cuestiones de táctica y estrategia en el sentido de que estas deben dirigirse a obtener este fin, como eslabón decisivo del proceso revolucionario. No es suficiente decir, como lo hace la resolución en el punto 19, que la existencia y funcionamiento de un partido revolucionario, lejos de ser un esquema gastado de marxistas trasnochados, corresponde a las necesidades concretas e ineluctables del desarrollo de la lucha armada misma..."

"El Partido no es un medio para la lucha armada, como parece decirlo esta frase. La lucha armada es un medio para llevar al proletariado al poder bajo la dirección del partido. La construcción del partido debe ser comprendida y presentada como la tarea central, la orientación fundamental, la preocupación casi exclusiva de la vanguardia. Y lo explosivo de la situación latinoamericana no disminuye esta necesidad, la intensifica". (Joseph Hansen, "Asessments of the Draft Resolution on Latin America", *Discussíon on Latin America, 1968-1971*, p. 23.) La minoría criticó la resolución sobre América Latina por prestarle poca atención a la juventud radicalizada como campo de reclutamiento y sugirió que se rectificase esta parte: "Por lo que a la estrategia de nuestro movimiento concierne, las principales características de este avance de la juventud en una dirección revolucionaria son: 1) su manifestación en centros urbanos; 2) la participación de masas considerables; 3) su tendencia a tratar de ligarse a los trabajadores y otros sectores de las masas y llevarlos a la acción."

"De allí se sigue que el problema de desarrollar consignas y medidas de transición para atraer a estas fuerzas a la IV Internacional es un problema agudo. ¿En qué contribuye el proyecto de resolución sobre Latinoamérica a resolver tal problema en ese sector del mundo? La respuesta es: en nada". (Ibíd., p. 25.)

La minoría puso considerable énfasis en el menosprecio de la resolución por el programa de transición, su método y las tareas prácticas que esboza.

3. Una reacción indiscriminada vs posibles concesiones

De acuerdo con la opinión de la mayoría, en 1969 la guerra civil arrasaba a América Latina. "Esto no sólo en un sentido histórico sino en un sentido más directo e inmediato. América Latina ha entrado en un período de explosiones y conflictos revolucionarios, de lucha armada en diferentes niveles contra las clases dominantes nativas y de guerra civil prolongada a escala continental". ("Resolution on Latin América", *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 718.)

La mayoría atemperó esto diciendo que la existencia de una guerra civil a escala continental no implica "la interpretación simplista de un colapso inevitable del sistema". Si los revolucionarios no actúan a tiempo "el imperialismo y el capitalismo indígena se reorganizarán, sí bien precariamente, alternando soluciones nuevas y tradicionales". (Ibíd., p.718).

A pesar de esta aclaración, los autores de la resolución veían poco margen de maniobra tanto para el imperialismo como para la burguesía indígena, "...enfrentada con el estado de los trabajadores cubanos, la burguesía no puede evitar alinearse junto al imperialismo (dejando de lado las posibles maniobras diplomáticas temporarias) y se prueba absolutamente incapaz de desarrollar un programa aun con las más modestas reformas democráticas." Aún más enfáticamente: "Los estratos de la burguesía nacional ligados a la industria surgen o se desarrollan interpenetrándose completamente con

las estructuras imperialistas y en la más estricta dependencia de ellas. Son intrínsecamente incapaces de la más mínima acción independiente, ya sea en el campo económico o político". (Ibíd. p. 719.)

Excluyendo "absolutamente" reformas democráticas sustanciales y con una burguesía nacional intrínsecamente incapaz de ninguna acción independiente, la mayoría no solamente no veía otra alternativa que la guerra de guerrillas, sino que le vaticinaba un futuro brillante. Podía muy bien detonar una secuencia de hechos revolucionarios, precisamente como lo creía el Che Guevara.

"En una situación de crisis prerrevolucionaria como la que está experimentando actualmente América Latina a escala continental, la guerra de guerrillas puede estimular de hecho una dinámica revolucionaria, aunque al principio el intento parezca venir de afuera o ser unilateral (como fue el caso con la guerrilla boliviana del Che)." (Ibíd., p. 720.)

La minoría aceptó que la así llamada burguesía nacional, en América Latina como en cualquier parte del mundo colonial o semicolonial, es incapaz de otorgar concesiones a las masas en una escala suficiente como para abrir un período prolongado de democracia burguesa. Sin embargo era peligroso -argumentaba la minoría- tener una visión tan rígida de las limitaciones de la burguesía nacional y sus sostenedores imperialistas, como para excluir a escala continental ninguna capacidad de su parte como para hacer absolutamente ninguna concesión significativa.

Por supuesto, la mayoría reconocía que podrían ocurrir algunas oscilaciones, pero sostenía que éstas no serían de mayor importancia. Sobre este punto la *Resolución sobre América Latina* afirma: "Esto no excluye posibles oscilaciones en las más diversas direcciones, incluyendo nuevos y efímeros intentos pseudoreformistas, maniobras políticas y aun variantes dentro del marco de los regímenes militares (grupos de oficiales juegan continuamente al 'nasserismo' en varios países y el contenido inmediato de los golpes militares no es siempre el mismo en cada situación)."

Esta concesión —si podemos llamarla así—, queda anulada por las frases inmediatamente siguientes:

"Pero esto no cambiará nada en la tendencia general, profundamente enraizada: en una situación de crisis crónica y tensiones prerrevolucionarias, las clases dominantes se verán inevitablemente obligadas a utilizar brutales medidas de represión y apelar a regímenes políticos despóticos y terroristas. Puesto que estas clases a menudo no son muy sólidas como fuerzas sociales y no pueden considerar seriamente resolver sus problemas a través de regímenes reaccionarios de tipo popular según el modelo fascista, los regímenes militares siguen siendo el recurso más probable." (Ibíd., p. 718.)

La minoría argumentaba que la lucha de clases tiene altibajos que están signados por avances y retrocesos de las clases enfrentadas que pueden ser de importancia considerable, sino decisiva, para las secciones de la IV Internacional en América Latina en su actual estado de desarrollo. Así, era falso y esquemático pintar la situación de todos los países de América Latina como políticamente prerrevolucionaria, dejando de lado las diferencias entre los países y las distintas coyunturas que los afectan. En el momento del Noveno Congreso Mundial, la lucha de clases en algunos países estaba en ascenso (Chile, Bolivia, Uruguay, Argentina), mientras en otros estaba en retroceso. Brasil, el país más importante de todos, aun sufría los efectos del golpe contrarrevolucionario de 1964. En cuanto a los movimientos guerrilleros, habían sufrido una serie de desmoralizadoras derrotas en todas partes.

Lo peor de todo fue el error de la mayoría de proponer una receta táctica (la guerra de guerrillas) para el continente entero. Esta fijaba por adelantado "la táctica a seguir por todas las secciones nacionales dejándoles a su criterio tan sólo la tarea de cumplir la fórmula táctica en la situación local" (Joseph Hansen, "Assessments of the Draft Resolution on Latin America", *Discussion on Latin America, 1968-1971*, p. 24).

La mayoría predicaba la rigidez precisamente en el área donde las secciones nacionales hubieran debido abrirse a las diversas posibilidades; entre estas la mejor era sacar ventaja inmediata de cualquier concesión que la burguesía se viera obligada a hacer presionada por la lucha de clases, por limitada, parcial o temporaria que fuera.

4. Efecto de la tendencia hacia las normas "clásicas"

La mayoría, aunque sin excluir completamente otras variantes como la del "reformismo militar", se jugaba con la perspectiva de un "brutal ascenso represivo por parte de las clases dominantes nativas y el imperialismo". La resolución sobre América Latina afirmaba categóricamente: "La experiencia de Bolivia, donde todas las formas de actividad organizativa normal son aplastadas continuamente, así

como la experiencia de Perú, donde la represión no ha amainado desde 1962, especialmente en el campo, son absolutamente claras. Lo mismo vale para México, donde la clase dominante, regresando a sus tradiciones más bárbaras, no titubeó en masacrar despiadadamente a los estudiantes (los contraataques oficiales o 'semioficiales' del régimen brasileño seguían la misma lógica)." ("Resolution on Latin America", *Intercontinental Press.* 14 de julio de 1969, p. 720.)

La minoría no fue sorprendida por los levantamientos urbanos que condujeron a la burguesía de Perú, Bolivia y Chile a instalar regímenes reformistas y que llevó, en el caso de Bolivia a la aparición de la Asamblea Popular. "Nosotros predijimos en nuestros argumentos que en América Latina la lucha revolucionaria tendería a desplazarse a los centros urbanos, y citamos como uno de los primeros ejemplos de esa tendencia lo sucedido en Santo Domingo" (Joseph Hansen, "Report to the World Congress", *Discussion on Latin America*, p. 44).

Los sucesos de Bolivia confirmaron la posición de la minoría en el Noveno Congreso Mundial, ya mencionada, de que el curso de las luchas revolucionarias en todo el mundo tendía hacia las normas ejemplificadas por la Revolución Rusa de 1917.

5. Castrismo vs leninismo

En defensa de su teoría de la guerra de guerrillas, la mayoría sostuvo que la explicación para la larga serie de derrotas sufridas por quienes habían intentado aplicarlas en América Latina desde la Revolución Cubana debería buscarse en errores prácticos y no en la concepción.

"El fracaso de ciertos experimentos guerrilleros (en Perú por ejemplo) se produjo, en gran medida, más por errores en el análisis de la situación y las relaciones de fuerza entre las masas que por errores en la concepción". ("Resolution on Latin America", *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719.)

La minoría adujo que esta opinión constituía una adaptación a las posiciones de Fidel Castro y el Che Guevara sobre la posibilidad de repetir el modelo específico de la Revolución Cubana en cualquier parte de América Latina. En el Noveno Congreso se hizo un detallado análisis de esta posición errónea así como los errores específicos de Guevara en Bolivia.

"Sintetizando todos estos errores, llegamos a la conclusión general de que el Che Guevara colocó a la técnica guerrillera —la técnica de la lucha armada— por encima de la política. Colocó la acción militar por encima de la construcción del partido..."

"La conclusión que se debe sacar de esto... es que ante todo la guerra de guerrillas no puede levantarse como estrategia general al margen de lo útil que pueda resultar como táctica en ciertas situaciones, cuando es utilizada por un partido combatiente sólidamente construido."

"Una segunda conclusión a sacarse de esta experiencia, es que volvió a demostrar que la lucha en América Latina, se ha tornado más difícil y requiere un instrumento mejor: requiere la construcción de un partido combatiente en un grado mucho mayor que, por ejemplo, en 1958 o 1959." (Joseph Hansen, "Report of the World Congress", *Discussion on Latin America*.y.49.)

Así como la mayoría en el Noveno Congreso no supo aplicar el método de la programada transición a la actual situación de América Latina, tampoco supo hacer un análisis crítico de la teoría guerrillera guevarista.

"En realidad, la resolución es un reflejo bastante fiel de las opiniones sobre esta cuestión expresadas públicamente por la dirección cubana..."

"La táctica propuesta no puede considerarse adecuadamente sin referirla a su relación con el triunfo de la Revolución Cubana y con la forma en que desde entonces ha sido extrapolada por la dirección cubana a América Latina y otros lados. La resolución falla en esto en la forma más primaria." (Ibíd., p. 21.)

El camarada Hugo González Moscoso, uno de los dirigentes de la mayoría, había indicado la fuente de sus opiniones sobre esta cuestión dos años antes del Noveno Congreso Mundial: "En las condiciones imperantes en América Latina los resultados obtenidos por la guerrilla cubana, pueden ser alcanzados en cualquier país. Por lo tanto, yo afirmo que la guerra de guerrillas es incontrovertiblemente el camino que deben seguir los revolucionarios para liberar a su pueblo de la explotación capitalista e imperialista" ("The Cuban Revolution and Its Lessons", *Fifty Years of World Revolution*, Pathfinder Press, p. 193).

En relación a esto, el camarada Peng Shu-tse respondió: "Las ideas del camarada Moscoso son un reflejo di recto de las ideas contenidas en la declaración general de la OLAS." ("Return to the Road of Trotskyism", *Discussion on Latin America*, p. 29).

Continuando su comentario, el camarada Peng decía: "La adopción de la estrategia guerrillera por secciones latinoamericanas y aun por la dirección internacional es un reflejo directo de la influencia castrista sobre la Internacional. Esta situación lleva a estudiar la lógica de las relaciones y diferencias entre el castrismo y el trotskismo (Ibíd., p. 31).

Cuando más tarde se supo (pues no fue informado en el Congreso) que el PRT (El Combatiente) había favorecido públicamente la adopción de la estrategia castrista ya en 1968, quedó claro cuan acertado era el análisis del camarada Peng sobre el viraje del Noveno Congreso Mundial.

"Consideramos que nuestro partido debe pronunciarse claramente a favor de la estrategia de la revolución mundial formulada por el castrismo. ("*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*,) Ediciones Combate, p. 40*; Internacional Information Bulletin*, n° 4 octubre de 1972, p. 18.

El camarada Peng agregaba: "Nosotros, por supuesto, defendemos al Estado Obrero Cubano contra el imperialismo y aun podemos en ciertos temas específicos darle apoyo crítico a la dirección cubana contra esta o aquella tendencia, como por ejemplo a su ataque a la línea de Moscú de coexistencia pacífica y de la vía pacífica al socialismo. Por otro lado, debemos criticar firmemente todas las debilidades de la dirección cubana. Debemos criticar errores tales como su apoyo a la estrategia de la guerra de guerrillas, señalando que ella no es una alternativa a la estrategia pacifista proclamada por los estalinistas sino que objetivamente y a la larga la estrategia guerrillera sólo ayudará al oportunismo estalinista y también al imperialismo yanqui." (Return to the Road of Trotskyism", Discussion on Latin America, p.32.)

6. Dos opiniones sobre la guerra de guerrillas

La minoría insistió en el hecho de que no se oponía a la guerra de guerrillas *per se*. Y que esta podía resultar ventajosa en ciertas situaciones como complemento de la lucha de masas. La utilización de la guerrilla era una cuestión táctica que las distintas secciones debían determinar. A lo que se oponía la minoría era a la conversión de la táctica guerrillera en una orientación estratégica que inevitablemente subordinaba la orientación estratégica de la construcción del partido revolucionario dé masas.

La minoría señaló que el movimiento trotskista no carecía de experiencia reciente en los problemas de la guerra de guerrillas, poniéndola a prueba desde la Revolución Cubana y aprendiendo, a veces a las malas, algunas lecciones sobre ella. En particular, se insistió en la importancia de las lecciones de Perú durante el gran levantamiento campesino dirigido por Hugo Blanco a principios de la década del 60.

Hasta el viraje del Noveno Congreso Mundial esto se consideraba una adquisición de todo el movimiento trotskista mundial. Podemos recordar lo que dijo de ellas el camarada Maitán en una polémica contra Regís Debray en 1967:

"La experiencia peruana ha sido indudablemente una de las más importantes de los últimos cinco años; una experiencia rica y variada, sorprendente por la multiplicidad de movimientos, la aplicación de líneas palpablemente diferentes, los triunfos momentáneos seguidos por represiones devastadoras y por trágicos retrocesos. Ningún intento serio de hacer generalizaciones válidas para toda América Latina puede realizarse sin un análisis detallado y profundo de la experiencia peruana." ("Major Problems of the Latin American Revolution — a Reply to Regis Debray", *International Socialist Review*, setiembre – octubre 1967, p. 7).

Citando contra Debray los logros de la dirección de Hugo Blanco, el camarada Maitán decía que "para comprender mínimamente el trabajo de Hugo Blanco, se debe comenzar del contexto en el cual se desarrolló y entender sus implicancias objetivas en la situación dada. Cuando comenzó su trabajo con los campesinos, Blanco estaba reaccionando por un lado contra las tendencias aventureras y putchistas que se habían desarrollado dentro de su propia organización; por otro, estaba rompiendo con la tradición de cierta izquierda urbana que estaba en parte atada a esquemas obsoletos, en parte siempre dispuesta a *discutir* nuevos caminos pero incapaz de adoptar medidas prácticas para ligarse a las masas campesinas. La experiencia de Blanco de ninguna manera se desarrolló según modelos abstractos sino en relación cada vez más íntima con el movimiento de masas. Ahora, frente a los hechos, sólo un ciego

podría dejar de comprender la importancia histórica que tal trabajo ha tenido en la educación de los sectores campesinos, aun dejando de lado que es demasiado pronto para hacer un balance del impacto que tendrá sobre el futuro del movimiento revolucionario, el proceso de Tacna y los acontecimientos siguientes, durante los cuales Hugo Blanco emergió como un héroe del pueblo peruano y latinoamericano" (Ibíd., p. 7 y 8).

Puede juzgarse la posición sostenida en bloque por la dirección de la Cuarta Internacional en esa época, por la aprobación con que el camarada Maitán citaba las opiniones de Hugo Blanco en algunas cartas escritas poco después de su encarcelamiento:

"En primer lugar, para aquéllos que le han imputado a Blanco tendencias reformistas (quizás porque utilizó la organización sindical como un medio y se preocupó también por las más modestas necesidades de los campesinos, sin descuidar el hecho de que triunfos parciales podían resultar valiosos para reforzar la confianza de los campesinos en sí mismos) les hacemos notar el siguiente pasaje: Hemos descubierto un sendero ancho y seguro y estamos avanzando. ¿Por qué hemos de perder la cabeza ahora? Los camaradas que se hallan en prisión deben entender que el partido no puede movilizarse según la ansiedad provocada por el encierro sino sólo de acuerdo a las necesidades del pueblo peruano y a las posibilidades que se le abren. SÍ hay alguno que está libre y apurado y se siente capaz de lanzarse a la guerrilla, ¡magnífico! Que lo demuestre entregándose totalmente en su actividad a un sindicato campesino, el de Chumbivilcas por ejemplo, yendo y viniendo a pie. Después que nos hable de la guerra de guerrillas, si aún le quedan fuerzas. ¿Acaso la organización de sindicatos campesinos no entrena a los militantes en la vida nómade? Y obtiene un resultado muy importante: la incorporación consciente de amplias masas a la lucha. Debemos ganar tanto terreno como sea posible antes de abocarnos a la lucha armada, para estar seguros de la victoria'." (Ibíd., p. 9.)

El camarada Maitán citaba aun otro pasaje, calificándolo de "muy importante":

"Por lo que hace a la táctica guerrillera, estoy totalmente de acuerdo en que se las debe enseñar a los comités de defensa. No debe ser un acto empírico, y a este respecto, el partido de vanguardia tiene un papel que jugar. Debemos aprovechar todo aquel conocimiento de las tácticas guerrilleras *que pueda ser adaptado* a nuestra estrategia.

"Manco II, por ejemplo, que puso sitio al Cuzco hasta lograr casi rendirlo, fue abandonado por sus tropas porque había llegado la época, no recuerdo bien, si de plantar o cosechar las papas.

"Nada de esto interfiere la organización de guerrillas. Se pueden organizar algunas unidades para auxiliar a las milicias. Pero el organismo fundamental para la lucha abierta en Perú será la milicia sindical dirigida por el partido. Aprovechemos todas las ventajas de las peculiaridades de nuestra situación. No abandonaremos nada, habiendo avanzado tanto.

"Se dice que es del interés del movimiento campesino que el FIR (Frente de Izquierda Revolucionaria, Sección Peruana de la Cuarta Internacional) enfrente la lucha abierta por el poder. Así fue en Cuba. La diferencia está en que ellos primero tomaron las armas y luego montaron el caballo. Nosotros estamos sobre el caballo pero nos faltan las armas. ¿Para qué bajarnos del caballo?"

Hugo Blanco no cambió su opinión durante los años pasados en prisión, como se puede ver por el material incluido en su libro *Tierra o Muerte – La Lucha Campesina en Perú*. En sus críticas a lo que hicieron o dejaron de hacer los trotskistas peruanos, indica sólo dos debilidades: no haber puesto suficiente énfasis en la construcción del partido y haber insistido demasiado en los aspectos guerrilleros de la actividad trotskista durante su proceso en Tacna. Así, en una carta a Hansen escrita en enero de 1970, cuando aún se hallaba en prisión, decía:

"Otro punto en el cual Moreno tenía razón contra nosotros: Mi defensa y la defensa de los sucesos de Chaupimayo no debería haber sido la de una 'guerrilla trotskista' como en general se hizo sino la de un ejemplo de aplicación del programa de transición *en oposición* al guerrillerismo. Por vía de contraste se presentó como un ejemplo de lucha armada que surge como resultado del trabajo con las masas." (*Discussion on Latin America*, p. 55. Subrayado en el original.)

En el Noveno Congreso Mundial los delegados y observadores de la minoría llamaron a la concurrencia a no menospreciar la experiencia de la Cuarta Internacional en la guerra de guerrillas, en particular las enseñanzas de la lucha campesina peruana bajo la dirección de Hugo Blanco, durante la cual nuestro movimiento tuvo el honor de movilizar al más amplio y dinámico movimiento campesino de la historia reciente de América Latina. Señalaron especialmente el camino concreto que se había seguido para proceder a ganar la dirección del campesinado.

La mayoría no prestó atención y despreció las lecciones del propio movimiento trotskista en la lucha campesina de América Latina.

7. El peligro de un renacimiento stalinista

La mayoría sostenía que la conciencia de las masas latinoamericanas, incluido el campesinado, había alcanzado un nivel tan alto como para liquidar el debate sobre la posibilidad de una vía pacífica al socialismo.

"En América Latina, la polémica entre los defensores de una vía 'pacífica' y 'democrática' y los defensores de la vía revolucionaria ha sido totalmente superadas..." ("Resolution on Latin América", *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719.)

La delegación mexicana, impresionada por los argumentos de la mayoría sobre este punto, declaró: "Como lo reconoce claramente el proyecto de resolución, el debate sobre las vías pacíficas o violentas ha sido completamente superado." ("The Position of the Mexican Delegation to the Ninth Congress of the Fourth International on the United Secretariat Resolution on Latin America", *Discussion on Latin America*, p. 35.)

Por supuesto que estas declaraciones fueron hechas antes de las experiencias de Perú y Bolivia y, sobre todo, del triunfo de la Unidad Popular chilena, que dieron nueva vida al nacionalismo burgués y, junto con él, al frentismo popular de los estalinistas y socialdemócratas en toda América Latina, barriendo de su superficie a no pocos combatientes guerrilleros.

En el Noveno Congreso Mundial la minoría explicó detalladamente el rol que jugo el castrismo en auxilio de estos movimientos.

"Pero confinando la discusión con los estalinistas casi exclusivamente al campo de la lucha armada y limitándola aún más a la cuestión de la guerrilla rural, los cubanos dejaron, por omisión, un precioso terreno político a sus oponentes. Así tos estalinistas venezolanos, traidores de la lucha revolucionaria, pudieron avanzar argumentando sobre la necesidad para los trabajadores de contar con un partido revolucionario. El Partido Comunista de Venezuela citaba a Lenin de un modo completamente abstracto, como una cortina de humo, pero los cubanos no fueron capaces de responderles adecuadamente, y esto influyó sobre algunos honestos militantes revolucionarios. Igualmente, los cubanos no supieron ofrecer una alternativa a los estalinistas en los centros urbanos, facilitándoles conservar una importante periferia, que por supuesto ahora tratan de utilizar para sus maniobras y cabildeos en la arena electoral de la burguesía.

"De la misma forma los cubanos cedieron el campo de la teoría a los estalinistas...

"Estos sacaron grandes ventajas de la ineptitud de los cubanos o de las vacilaciones frente a posibles presiones económicas de Moscú, que utilizaron para seguir oscureciendo y echando tierra a la cuestión."

"El resultado de tales errores fue que aun en situaciones tan favorables como la de Venezuela, apoyados por el prestigio de la revolución cubana y las numerosas ventajas del poder estatal, los cubanos terminaron siendo una pequeña minoría en su lucha faccional contra el stalinismo" (Joseph Hansen, "Assessments of the Draft Resolution on Latin América", *Discussion on Latin America*, 1968–1971, p. 22).

Los hechos han confirmado de la manera más absoluta la certeza de los análisis sobre esta cuestión propuestos por la minoría en el Noveno Congreso Mundial.

8. El campo de trabajo correcto

La mayoría descartaba al proletariado como un campo de trabajo inmediato. "De hecho, en la mayoría de los países la variante más probable es que por un largo período los campesinos tendrán que soportar el peso mayor de la lucha y en considerable medida los cuadros del movimiento serán provistos por la pequeña burguesía revolucionaria." ("Resolution on Latin América", *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719.)

Es cierto que esta afirmación era acompañada por una reafirmación del rol dirigente del proletariado en un sentido histórico y de un comentario sobre la posibilidad de que este rol dirigente se ejerciese en formas muy variadas. Debe agregarse que en ningún momento del Noveno Congreso

Mundial la mayoría negó el rol revolucionario del proletariado. Por el contrario, lo reafirmó cuidadosamente.

Sin embargo, en la resolución se especificó claramente que durante el período siguiente inmediato los campos de trabajo serían el campesinado para "el mayor peso de la lucha" y la pequeña burguesía revolucionaria para "los cuadros del movimiento". Esta conclusión, por supuesto, se derivaba lógicamente de la teoría de la mayoría sobre la guerra de guerrillas y tal vez de la observación de la experiencia de diversos esfuerzos guerrilleros en América Latina.

La minoría abogó por la orientación proletaria delineada en el programa de transición y por la continuación de las enseñanzas bolcheviques en lo que se refiere a la construcción del partido: aun bajo la represión más brutal los revolucionarios "no tienen más alternativa que continuar pacientemente su trabajo político y organizativo, en la clandestinidad o el exilio." (Joseph Hansen, "Asessments of the Draft Resolution on Latin America", *Discussion on Latin America*, 1968-1971, p. 19.)

El camarada Peng decía: "Reemplazar el programa de transición por la estrategia guerrillera, descuidar el trabajo serio en el seno del proletariado y en sus organizaciones tradicionales, por ejemplo los sindicatos, y continuar adaptándose a diferentes corrientes y direcciones pequeñoburguesas, no sólo nos impedirá construir la Internacional, sino que conducirá a nuestro movimiento a un callejón sin salida." ("Return to the Road of Trotskyism", *Discussion on Latin America*, p. 34)

Como ya se dijo, la minoría insistió en la importancia de darse una política hacia la juventud radicalizada, señalando su peso en los centros urbanos, su predisposición a intervenir masivamente en manifestaciones y su tendencia a ligarse a los trabajadores y otros sectores de las masas y conducirlos a la acción. Esto se sostenía no sólo frente a las perspectivas de la experiencia en Francia, los EE.UU. y muchos otros países sino porque el movimiento trotskista mundial se ha dirigido a la juventud desde su fundación, enmarcando esta orientación en el programa de transición.

9. La lucha por las reivindicaciones democráticas

La *Resolución sobre América Latina* omitía considerar adecuadamente la lucha por las reivindicaciones democráticas, de las cuales la fundamental es la reforma agraria.

La reforma agraria es una cuestión importante en todo el continente y juega un rol clave en la política de Brasil, Perú, Colombia y América Central.

La *Resolución* contiene un párrafo sobre el campesinado que menciona su "hambre de tierras" y otros motivos que conducen a su radicalización. En lugar de insistir sobre la importancia central de la reivindicación democrática de la cuestión agraria para movilizar al campesinado, se concluye con una visión exagerada del nivel político del campesinado a escala continental. Según la *Resolución*, los campesinos "han asimilado la lección de la revolución cubana, cuyos rumbos siguen constantemente; han aprendido mucho de la experiencia guerrillera y no están desconectados del movimiento estudiantil revolucionario, cuya influencia les llega a través de mil diferentes canales." ("Resolution on Latin América", *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 716.)

El movimiento campesino está íntimamente relacionado con las luchas de las nacionalidades oprimidas. La *Resolución* lo menciona correctamente (p. 716) pero sólo de pasada. No se saca ninguna conclusión sobre su importancia para las secciones de la Cuarta Internacional en América Latina. No se dice nada sobre cómo trabajar concretamente sobre este problema.

El camarada Peng, basándose en las lecciones de Lenin y Trotsky y en la experiencia del movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales, particularmente China, insistió en la necesidad de clarificar el aspecto democrático de la Revolución Latinoamericana. Desafió a los camaradas de la mayoría a explicar por qué en su "estrategia continental" habían dejado de lado la lucha por las reivindicaciones democráticas. No obtuvo respuesta.

El hecho es que la mayoría descartaba el lado democrático de la Revolución Latinoamericana. Si bien admitía la posibilidad de que la revolución podía comenzar "como una revolución democrática antiimperialista en lo que respecta a sus objetivos y a la conciencia de las masas", sostenían que la posibilidad "no afecta la lógica del proceso con todas sus inevitables implicancias sobre la alineación y papel de las clases sociales". (Ibíd., p. 18.)

El proceso al cual se refería era a la dinámica de la revolución permanente. Como declaración abstracta, la *Resolución* es correcta en este aspecto. Sin embargo, al no haber propuestas concretas, la teoría de la revolución permanente no se usa como una guía para la acción.

Esto se deriva del error de la mayoría de sobrestimar el nivel de conciencia del campesinado. Difícilmente se hace necesario un programa concreto de reivindicaciones democráticas si la conciencia campesina ya ha superado esta etapa de la revolución. Al no prestarle atención a esto, nuestros camaradas corren el peligro de encontrarse marginados cuando estalle la lucha democrática.

10. Ampliación y profundización de una línea equivocada

En el Noveno Congreso Mundial la minoría contestó que la orientación guerrillera adoptada por la mayoría no se podía limitar a América Latina. "Si el *Proyecto de resolución sobre América Latina* fuera aprobado en su forma actual por el próximo Congreso Mundial, sería difícil para nuestro movimiento explicar por qué la orientación votada como correcta para América Latina no lo es para el resto del mundo colonial y semicolonial. Ciertamente podría cuestionarse que tal posición es inconsecuente y que no se puede trazar razonablemente una frontera geográfica tan cortante" (Joseph Hansen, "Asessments of the Draft Resolution on Latin América", *Discussion on Latin America*, 1968-1971, p. 26).

Los dirigentes de la mayoría no mantuvieron una posición unificada sobre esta cuestión tan importante. Algunos fueron equívocos, declarando que la resolución hablaba sólo de América Latina y que era improcedente promover tal discusión en ese contexto. El camarada Germain (seudónimo de Ernest Mandel) manifestó enfáticamente que la orientación se aplicaba sólo a América Latina. Más tarde, los camaradas Germain y Knoeller argumentando a favor, bajo ciertas condiciones, de acciones armadas de "pequeños destacamentos de la vanguardia de partidos obreros y sindicatos" declararon lo siguiente:

"Repitamos nuevamente, para evitar malentendidos, que estas consideraciones se aplican solamente a condiciones prerrevolucionarias y en un contexto político preciso (ausencia de libertades democráticas, imposibilidad de un ascenso gradual del movimiento de masas, etc.). No *se trata* de extender mecánicamente este razonamiento a todos los países del mundo, especialmente los EE.UU., Japón, Gran Bretaña, Alemania, etc."("The Strategic Orientation of the Revolutionists in Latin América", *Discussion on Latin America*, p. 94, subrayado en el original).

Por supuesto, varios camaradas extendieron el razonamiento de la mayoría sobre esta cuestión a otros países, incluyendo a Francia que difícilmente pertenece al sector colonial o semicolonial. Más adelante insistiremos sobre esto.

11. Cosechando desastres

En el Noveno Congreso Mundial la mayoría no explícito en términos prácticos lo que pensaban hacer. En contra de la euforia expresada por los dirigentes de la mayoría sobre la posibilidad de lograr un rápido salto por la acción guerrillera en algunas áreas del mundo, la minoría expresó las más funestas predicciones acerca de los resultados finales de este proyecto.

Después, estos resultados incluyeron un desastre en Bolivia y la degeneración política de los grupos guerrilleros en Argentina, que analizamos en detalle en los dos capítulos siguientes.

12. Ceder al ultraizquierdismo

En el Noveno Congreso Mundial la mayoría prestó poca atención a los argumentos ofrecidos por quienes se oponían a la adopción de la guerra de guerrillas como línea estratégica central. En cambio persistieron y profundizaron su error. La minoría, por consiguiente, comenzó a balancear el significado de este comportamiento, llegando a la conclusión de que debía ser caracterizado *políticamente* como una concesión al ultraizquierdismo.

"Así, en el Congreso surgieron dos conceptos sobre el rumbo fundamental de la revolución.

"La fuente de las presiones para elevar a la 'guerra de guerrillas rural' a la categoría de principio está clara. Son los combatientes guerrilleros, particularmente en América Latina... e importantes sectores de la juventud radicalizada, es decir aquellos que aun no cuentan con suficiente experiencia

política y que han hecho una mística del destino del Che Guevara y que no conocen a fondo el ejemplo de Hugo Blanco.

"La línea propuesta por el camarada Maitán y oficializada en la *Resolución sobre América Latina* debe ser caracterizada objetivamente como una concesión al ultraizquierdismo…

"La aplicación consecuente de la orientación alentada por el camarada Maitán sería desastrosa para la Cuarta Internacional. Esta línea no puede limitarse a América Latina o al mundo colonial en general pues las mismas tendencias ultraizquierdistas a las cuales se ha claudicado operan en los centros imperialistas. La aplicación de una línea ultraizquierdista en América Latina seguramente será acompañada por al menos la indulgencia hacia el ultraizquierdismo en las metrópolis. De hecho, existe evidencia de que tal cosa ya ha ocurrido en un contexto tan diferente como Inglaterra.

"La adopción por un congreso mundial de una resolución que eleva la guerrilla rural a la condición de estrategia central debe por lo tanto ser calificada de grave. Luego de una profunda discusión sobre la misma en todas las secciones de la Cuarta Internacional, deben hacerse todos los esfuerzos posibles para rectificar este error en el próximo congreso mundial" (Joseph Hansen, "A Contribution to the Discussion on Revolutionary Strategy in Latin America", *Discussion on Latin America*, p. 65).

En la discusión ulterior, la mayoría ha intentado demostrar que el viraje hacia la guerrilla adoptado en el Noveno Congreso Mundial continúa la tradición de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Las únicas citas de alguna importancia que han sido capaces de desenterrar en aparente favor de su posición, son unos pocos escritos de Lenin durante una de las fases pasajeras de la revolución rusa de 1905. A pesar de una intensa búsqueda, han sido incapaces de encontrar nada a favor de su postura en todos los volúmenes que escribiera Lenin después de esa episódica experiencia. Los camaradas de la mayoría no le dieron importancia a que Lenin no siguiera hablando del tema.

En cuanto a Trotsky —el más grande experto y práctico militar que el movimiento marxista ha producido— la mayoría abandonó el intento de utilizarlo después de ser refutada por la minoría. Después de todo, la posición de Trotsky sobre la guerrilla, sobre la cual escribió en los últimos años de su vida, es demasiado conocida como para que se abuse fácilmente de ella.

Otro recurso utilizado por la mayoría ha sido el de usar los términos "guerra de guerrillas" y "lucha armada" como sinónimos. El resultado de esto es que los guerrilleros en muchas partes del mundo usan los términos en la misma forma. Así, cuando la mayoría escribe o habla de lucha armada significa guerra de guerrillas para los devotos de esa estrategia, mientras que para los marxistas, incluyendo nuestro propio movimiento, al menos en el pasado, ha significado la lucha armada de las masas del proletariado y el campesinado en una verdadera insurrección o guerra civil. A través de estos vericuetos semánticos la mayoría pretende presentar el viraje hacia la guerrilla como parte de la tradición de lucha armada enseñada y practicada por Lenin y Trotsky.

Para clarificar las diferencias sugerimos que sería una gran ayuda si la mayoría renunciara a este tipo de discusión bizantina y admitiera francamente que su orientación no es una simple continuación del trotskismo sino un intento de introducir en el trotskismo una estrategia originada fuera de él.

Es hora de avanzar en la discusión. Esto sólo puede hacerse volviendo a la realidad concreta y apreciándola a la luz de un análisis marxista. En los 3 años transcurridos desde el debate en el Noveno Congreso Mundial, ambas líneas han sido sometidas al examen de la experiencia. Actualmente es posible hacer un balance de los resultados en Bolivia y Argentina, las dos áreas en las cuales la decisión de aplicar la guerrilla como orientación estratégica ha sido llevada a la práctica. Esto es lo que nos proponemos hacer.

II – Las Lecciones de Bolivia

En el Noveno Congreso Mundial, los integrantes de la mayoría aseguraron a los delegados que la validez del viraje hacia la guerrilla pronto se vería confirmada en Bolivia. Los camaradas confiaban totalmente en la exclusión de períodos reformistas en este país paupérrimo rapazmente explotado por el imperialismo y las clases dominantes nativas. Según la mayoría la perspectiva inmediata apuntaba únicamente hacia la guerra de guerrillas. Había condiciones excelentes para abrir un frente. Se había llegado a un acuerdo con los dirigentes del Ejército de Liberación Nacional. Aún sin obtener una victoria inmediata el resurgimiento de la guerrilla tendría importantes repercusiones internacionales. Con una dirección trotskista podía significar un salto enorme para la Cuarta Internacional, que el camarada Maitán consideraba absolutamente esencial. Con enorme entusiasmo, la mayoría aprobó la *Resolución sobre América Latina* y regresó a casa a preparar la campaña de apoyo para el nuevo frente guerrillero trotskista de Bolivia aunque el mismo aún no había comenzado.

Es importante entender cómo veían la realidad boliviana los dirigentes de la mayoría. Excluían tanto un período reformista como una insurrección urbana. Mucho antes del Noveno Congreso el camarada González lo hizo público con toda claridad (por ejemplo, en su contribución a *Fifty Years of Woríd Revolution*}. Una declaración típica es la siguiente, de un informe desde La Paz:

"No hay posibilidad de un período reformista de lucha legal, de un regreso a la actividad sindical tradicional. Esto son lujos que el régimen militar no puede permitirse. Por lo tanto la perspectiva abierta al pueblo boliviano es de lucha directa para voltear a los militares del poder y construir un gobierno obrero y campesino que encare la reorganización del país sobre bases socialistas. Esta lucha sólo puede emprenderse por medios armados, por guerra de guerrillas en el campo, las minas y las ciudades. Esta es la perspectiva real y concreta. Todas las demás son utópicas y sólo pueden llevar a la derrota de las masas, aun en el caso hipotético de un cambio de gobierno" ("New Revolutionary Ferment in Bolivia", *Intercontinental Press*, 10 de junio de 1968, p. 546).

El camarada Maitán sostenía esencialmente la misma opinión de la perspectiva en Bolivia. Él también lo declaró públicamente durante el Noveno Congreso. Hablando de la derrota del frente guerrillero del Che Guevara, decía:

"Los hechos que han seguido a la derrota de las guerrillas han confirmado, en último análisis, la opción fundamental de Guevara..."

"...los revolucionarios bolivianos no sólo defienden los conceptos que inspiraron la acción del Che contra los oportunistas de todo pelaje sino que también consideran que la perspectiva de nuevos enfrentamientos armados en Bolivia continúa siendo la fundamental. Dada la situación económica y social del país, el régimen capitalista —esté dirigido por Barrientos o cualquiera de sus posibles sucesores— sólo podrá sobrevivir mediante la más sistemática violencia. Esto significa que será imposible para el movimiento obrero y campesino encarar un trabajo preparatorio y organizativo más o menos legal. Y, en el contexto actual, esto también excluye la perspectiva de que la lucha tome la forma de una insurrección urbana abierta. El país aún tiene explosivas contradicciones y todavía son posibles dramáticos conflictos.

"De hecho debemos arrancar de la realidad de que en Bolivia existe una situación de guerra civil...

"Esto significa, más concretamente, que el método de la guerrilla comenzando por las áreas rurales es aun el método correcto. Una vez que se haya lanzado la guerra de guerrillas, aun bajo condiciones que son de varias maneras más desfavorables que el año pasado, las posibilidades para las iniciativas políticas y militares se multiplicarán muy rápidamente" ("Experiences and Perspectives of the Armed Struggle in Bolivia", *Intercontinental Press*, 2 de setiembre de 1968, pp. 706-7).

El camarada Maitán explícito esto aún más específicamente en su carta de esa época proyectando la posibilidad de construir la Cuarta Internacional entrando en Bolivia: "...es necesario comprender y explicar que en la etapa actual la Internacional será construida alrededor de Bolivia" ("An Insufficient Document", 15 de mayo de 1968, *Discussion on Latin America*, p. 16).

Tales eran los conceptos y perspectivas, ratificados por la mayoría en el Noveno Congreso, bajo los cuales nuestros camaradas bolivianos buscaban lograr un rápido salto en la lucha de clases de Bolivia.

1. De Barrientos a Banzer

Mientras todavía estaban desarrollando su teoría de una represión tan aguda que no admitiera otro recurso que la guerra de guerrillas en la lucha contra el general Barrientos, la figura principal de la Junta Militar que derrocó al régimen de Paz Estenssoro el 4 de noviembre de 1964, nuestros camaradas del Partido Obrero Revolucionario informaron sucesos que de hecho abrían otras posibilidades. Este es un ejemplo:

"El 1° de mayo [1968] un mitin de masas militante, antiimperialista y antimilitar se llevó a cabo con consignas fuertemente radicales y condenó abiertamente la dictadura de Barrientos. En las ciudades principales — Oruro, Cochabamba, Potosí, Santa Cruz— hubo demostraciones similares. En Cochabamba, el prefecto del distrito, general Reque Terán apareció en la demostración respaldado por la fuerza. Trató de arengar a la multitud pero no se lo permitieron. Hubo una violenta reacción de los obreros que gritaban: ¡Usted asesinó al Che! ¡Lacayo imperialista! ¡Gorila! Tuvo que retirarse frente al clamor general.

"Además de las consignas militantes indicadas hubo gritos de aclamación para el Che y las guerrillas en estas demostraciones. El gobierno movilizó todas sus fuerzas: la policía, la guardia nacional, el ejército, la fuerza aérea (los Mustangs sobrevolaban las demostraciones de La Paz para amedrentar a los manifestantes), pero no se atrevió a reprimir. La Junta se acobardó y se retiró. Está claro, que más que expresar el nuevo ascenso y espíritu militante de las masas, las demostraciones de Mayo significaron una victoria sobre el gobierno.

"Aun sin dirección, las masas salieron a la calle dispuestas a la lucha. Era evidente que en su espíritu estaba incorporar a sus movilizaciones las lecciones dejadas por la guerrilla. Las masas llevaron su lucha hasta el límite del enfrentamiento armado. En cada ciudad, estaban presente las guerrillas: en las consignas, en las banderas y en el espíritu de las masas, que salieron el 1° de mayo con creciente confianza y coraje" ("New Revolutionary Ferment in Bolivia", *Intercontinental Press*, 2 de setiembre de 1968, pp. 544-45).

Es muy cierto que el nombre del martirizado Che aparecía por todas partes, como informaban nuestros camaradas de La Paz. Pero no era el surgimiento de otro frente guerrillero sino algo muy diferente: una acción de las masas llevada a cabo en las calles de todas las ciudades principales. Aún más significativamente: *La Junta se acobardó y se retiró*. De importancia similar fue la naturaleza de la lucha desarrollada por las masas. El informe continúa:

"Se está gestando un movimiento general por aumento de Jornales y salarios. Los mineros proponen la restauración de los viejos jornales y la devolución de las propiedades sindicales. El conflicto inmediato es la exigencia de los maestros de un aumento de salario de 470 a 900 pesos. El gobierno rechazó esta solicitud. Los maestros reunieron una Convención Nacional y aprobaron varias medidas de lucha conducentes a una huelga general. Entre éstas se encuentran paros parciales distribuidos por distrito, manifestaciones relámpago, barricadas callejeras, etc." (Ibíd., p. 545.)

El autor del informe hizo lo posible por calzar el levantamiento en el esquema de la guerra de guerrillas, sin embargo los hechos mismos anunciaban una interpretación diferente. Particularmente hay que señalar dos cosas: 1) la capacidad del régimen de Barrientos, pese a su naturaleza represiva, de retirarse frente al levantamiento popular; 2) la tendencia de la lucha de las masas bolivianas a imitar el molde "clásico": las normas leninistas de la revolución proletaria.

Barrientos, muerto en un accidente el 27 de abril de 1969, fue sucedido por el vicepresidente Adolfo Siles Salinas. Sin otro valor para la Junta que el de una pieza ornamental, Siles fue volteado por un golpe de estado que puso en el poder al general Alfredo Ovando, el 26 de setiembre de 1969.

Ovando permitió el funcionamiento de los sindicatos. Se reasumieron las tradicionales actividades sindicales y la Central Obrera Boliviana comenzó a reconstruir su estructura. Durante abril, mayo y Junio de 1970 el proletariado aprovechó las concesiones semilegales de Ovando y desarrolló continuas y masivas movilizaciones. Otros sectores se unieron: estudiantes; docentes, parte de la pequeña burguesía urbana y aun algunos sectores del campesinado. Estas acciones masivas fueron suficientes

para permitir a la COB reasumir una actividad abierta. En sus manifestaciones, los estudiantes llegaron a tomar universidades enteras.

La clase dominante enfrentaba una crisis creciente, ya que no podía por el momento ni suprimir el movimiento de las masas ni ofrecer concesiones económicas en una escala suficiente como para suavizar la lucha de clases.

Las divisiones cada vez más profundas se reflejaron en las fuerzas armadas. Un sector, encabezado por el general Rogelio Miranda, propiciaba intentar una escalada represiva y estrechar lazos con el imperialismo. El otra ala, dirigida por el general Juan José Torres, se inclinaba por la utilización de las masas para extorsionar al imperialismo, obteniendo así la posibilidad de apaciguar momentáneamente a las masas y aplazar el enfrentamiento para un momento más propicio. Hasta cierto grado, las divisiones en el ejército eran hasta geográficas. Miranda apoyado por los círculos dominantes de Santa Cruz y Torres por los del altiplano (región de La Paz).

El 13 de junio de 1970 los cuerpos de dos jóvenes izquierdistas, Jenny Koeller y su marido Elmo Catalán Avilés, un periodista chileno, fueron descubiertos cerca de Cochabamba. Habían sido atrozmente torturados y luego electrocutados por agentes del gobierno. Estallaron en todo el país demostraciones masivas de protesta y los enfrentamientos con el ejército produjeron muertos y heridos. El régimen de Ovando sufrió una fuerte sacudida.

Fue precisamente en este momento de crecientes movilizaciones masivas, de enfrentamientos callejeros, que el ELN abrió su frente guerrillero final. Bajo la dirección de Osvaldo "Chato" Peredo, unos setenta y cinco jóvenes revolucionarios abandonaron el escenario de las masas y partieron para el villorrio minero de Teoponte, a unos 100 kilómetros al norte de La Paz. Independientemente de lo válida que haya sido su "concepción" de la guerrilla, el día que llegaron (el 19/7/70) cometieron un error al "analizar la situación". Abrieron las hostilidades volando una planta de procesamiento de oro de propiedad americana. Para el ejército, el desafío de la guerrilla representó un bajo costo en entrenamiento antiguerrillero. Para mediados de octubre sólo quedaban vivos seis de estos jóvenes revolucionarios.

Mientras tanto, la verdadera lucha de clases boliviana continuaba. Durante agosto y setiembre. Ovando zigzagueaba entre las masas que pedían concesiones y un sector de las clases dominantes que insistía en la línea represiva. En agosto, una batalla por el control de la Universidad de San Marcos precipitó una crisis nacional. El 6 de octubre de 1970 Ovando renunció entregando las riendas del gobierno a Miranda. La consecuencia fue una inmediata explosión masiva en la forma clásica. Estudiantes y obreros se lanzaron a las calles para impedir la asunción del ultraderechista.

El ejército se rompió totalmente. El general Torres declaró su oposición a la nueva Junta nombrada por Miranda y se reunió con Juan Lechín, el jefe de los sindicatos mineros y con Siles Suazo, un ex-presidente del país y con los principales dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

"Los estudiantes comenzaron a construir barricadas en las calles de la capital para bloquear cualquier movimiento de las fuerzas favorables al General Miranda", informa *Le Monde* del 8 de octubre". En Catavi los poderosos sindicatos mineros denunciaron el golpe de estado fascista de los oficiales derechistas y decidieron ofrecer 'apoyo condicionado' al general Torres.

"La federación de mineros exigió armas 'para defender nuestras conquistas sociales' y puso como condición para su apoyo 'el establecimiento de libertades democráticas y libertad de los presos políticos, derogación de los decretos anti-huelga, nacionalización de la banca extranjera y todos los intereses americanos, expulsión de todos los organismos imperialistas y el establecimiento de un gobierno popular. La COB ya ha preparado un llamado para una huelga general en todo el país'."

La COB también ordenó a sus miembros bloquear las calles y evitar los movimientos de tropas dentro de La Paz.

Se unieron a la acción destacamentos armados de campesinos, civiles armados liberaron a los presos políticos, los hogares de militares y civiles ultraderechistas fueron asaltados, se ocuparon los edificios de tres importantes periódicos, jubilosos mineros tomaron estaciones de policía y anunciaron que exigirían rápidos aumentos de salario.

El *New York Times* informa que el 8 de octubre "estudiantes armados tomaron el cuartel general de la división criminal de la Policía Nacional. Sin aparente oposición arrasaron las oficinas y destruyeron los archivos...

"Los estudiantes también emprendieron ataques contra propiedades de los EE.UU. Ayer entraron al Centro Binacional Boliviano-Americano derribando una bandera americana y anunciando que anexaban el edificio a la Universidad."

Mientras este gran movimiento de masas –desarrollándose según las líneas clásicas de una revolución proletaria- sacudía al gobierno y dividía al ejército, los acorralados sobrevivientes del frente guerrillero de Teoponte seguían siendo hostigados. Los únicos sobrevivientes finalmente se rindieron y el Chato Peredo y sus cinco seguidores fueron deportados por Torres a Chile.

¿Podría pedirse más dramática (y trágica) prueba de la falsedad de la concepción de que el camino de las masas pasa por la guerra de guerrillas rurales?

El establecimiento del régimen de Torres, un producto directo de una insurrección urbana de las masas, reflejaba una situación en la cual ni el proletariado ni la burguesía tenía por el momento la carta de triunfo. Al proletariado le faltaba la dirección marxista revolucionaria necesaria para conducir la revolución a la victoria. La débil y dividida burguesía no podía reunir a las fuerzas necesarias para imponer una solución contrarrevolucionaria. Torres estaba suspendido entre ambos extremos. Naturalmente ésta era una situación inestable; la revolución debería avanzar hasta el establecimiento de un estado obrero o la contrarrevolución se recobraría, elegiría un momento oportuno para golpear e intentaría establecer una fuerte dictadura policíaco-militar.

Torres estaba entre dos fuegos. Otorgó concesiones al proletariado mientras le impedía movilizarse definitivamente contra las fuerzas de ultraderecha. Ofreció un escudo a los ultraderechistas mientras forcejeaba por mantenerlos quietos.

En última instancia, condujo una operación de sostén para la burguesía en una situación prerrevolucionaria.

Desde el punto de vista proletario las concesiones otorgadas por Torres no eran duraderas ni iban demasiado lejos, pero por el momento eran muy importantes. Incluían la liberación de prisioneros políticos y la nacionalización de algunas empresas imperialistas. La clase trabajadora y el campesinado podían funcionar con legalidad casi total. Era una oportunidad única para que los marxistas revolucionarios salieran de la clandestinidad y trabajaran con toda su energía para construir su partido revolucionario y profundizar y extender sus lazos con las masas.

El 10 de enero de 1971 las fuerzas contrarrevolucionarias intentan otro golpe pero nuevamente son rechazadas por la movilización de masas. Esta vez éstas estaban mejor organizadas, reflejando los avances que se habían hecho desde las movilizaciones que derrotaron al general Miranda tres meses antes. Miles de mineros armados desfilaron por La Paz. El movimiento de masas empezó a proclamar abiertamente su propósito de una transformación socialista de Bolivia.

Bajo esta creciente presión, el régimen de Torres otorgó mayores concesiones. La International Metal Proccessing Corporation fue nacionalizada. En febrero, Torres accedió aumentos de salario a los mineros.

En la época de la lucha de octubre contra el general Miranda, la COB y todos los partidos de izquierda habían formado un Comando Político para coordinar la lucha. A mediados de febrero se decidió convertir este organismo en Asamblea Popular. Este fue un paso tremendamente significativo. Como parlamento obrero, la Asamblea Popular era potencialmente un soviet. Los acontecimientos ofrecían incontrovertible evidencia de que en lo esencial la revolución boliviana estaba siguiendo el modelo "clásico" de la Revolución Rusa.

Tal proyecto atestiguaba la profunda necesidad de la clase trabajadora de contar un frente de lucha común en el cual sus aliados –los estudiantes, campesinos y pequeña burguesía urbana- pudieran participar. Sin embargo, la ausencia de representación de la base del ejército y de la mayoría del campesinado conformaba una grave debilidad que un partido revolucionario hubiera puesto prioritariamente en su orden del día para solucionar. Otra seria debilidad, que requería similar atención, era la inexistencia de organismos de apoyo locales. Estos comenzaron a formarse sólo en vísperas del golpe que derribó a Torres.

En los meses siguientes, el proletariado luchó contra el tiempo. Lo que se necesitaba era una dirección revolucionaria que planteara objetivos y tareas, que marcara una línea de acción. ASÍ, tos trabajadores bolivianos enfrentaban una crisis de dirección. No ofrecer a las masas populares otra alternativa que apoyar a Torres significaba un vacío de dirección política. Esto condujo a un debilitamiento de las fuerzas que podían haber sido movilizadas detrás del proletariado en la lucha por

el poder. Como resultado, la contrarrevolución comenzó a recuperar su confianza y a urdir nuevos complots con creciente seguridad.

Tras la fachada de un festejo religioso, las fuerzas contrarrevolucionarias montaron una demostración de 15.000 personas en Santa Cruz el 15 de agosto. Siempre vacilante. Torres trató de arrestar a los generales derechistas, incluido Hugo Banzer Suárez. Esto determinó un asalto al poder de la ultraderecha cuatro días más tarde.

Al principio sólo algunas fuerzas relativamente pequeñas pero resueltas estaban de parte de Banzer. Sin embargo, la dirección del proletariado, formada por farsantes y traidores tales como Juan Lechín y el Partido Comunista pro moscovita, se quedó paralizada, esperando que Torres hiciera algo. Torres, a su vez, esperó para ver si se podía evitar un conflicto. Las pocas horas de fatal indecisión frente a la incipiente guerra civil se reflejaron en un rápido cambio en las relaciones de fuerza de las clases.

La oficialidad del ejército comenzó a pasarse al lado de la contrarrevolución. Pronto sectores del virtualmente desarmado proletariado, desmoralizados por lo que estaba sucediendo, se rehusaron a responder a los desesperados llamados de sus dirigentes para enfrentar al enemigo poderosamente armado. El período preparatorio había sido desperdiciado, el momento oportuno se había perdido. Al final sólo una pequeña vanguardia y una parte de las masas montaron un intento heroico de detener el golpe. Era demasiado poco y demasiado tarde. Torres huyó, buscando refugio el 22 de agosto en la embajada peruana.

Una vez en el poder, Banzer emprendió una represión asesina contra las organizaciones revolucionarias. No obstante, necesitado de tiempo para consolidar su régimen, postergó el intento de aplastar al movimiento sindical.

Pero a pesar de sus medidas represivas, no logró estabilizar las relaciones de clase en Bolivia. Un reflejo de las insalvables diferencias dentro de la clase dominante lo muestra la inestable unidad de la Falange y el MNR, ambos incluidos en el gobierno. La continua aparición de roces se nota en la mescolanza de figuras de "derecha" e "izquierda" en el aparato estatal.

La vanguardia de la clase obrera sufrió una seria derrota; está desmoralizada y sobre todo confundida. De todos modos, la lucha de clases en Bolivia continúa siendo explosiva. La clase dominante es impotente para aliviar la crisis socioeconómica permanente de Bolivia de una manera definitiva; es incapaz de establecer un régimen auténticamente fascista movilizando a la pequeña burguesía y es incapaz de armar un régimen reformista duradero que pueda ganar el amplio apoyo de las masas.

Se puede contar con que la clase obrera, comenzando de nuevo por reivindicaciones inmediatas, reasuma su lucha por medidas democráticas y transicionales debilitando a Banzer como lo hizo con Barrientos y Ovando.

2. Una línea confusionista

La *Resolución sobre América Latina* votada en el Noveno Congreso sostenía que la burguesía nacional en América Latina es "intrínsecamente incapaz de la más mínima acción independiente tanto en el campo económico como político". Como lo han demostrado los acontecimientos de Bolivia esta es una declaración groseramente exagerada.

Es cierto que la burguesía nacional es incapaz de montar una lucha consecuente contra el imperialismo y que en última instancia no romperá su acuerdo con el mismo, y también es cierto que la burguesía nacional es incapaz de garantizar concesiones duraderas e importantes a las masas. Pero la burguesía nacional tiene, no obstante, cierto margen de maniobra tanto con el imperialismo como con las masas, que depende del momento coyuntural de la lucha de clases. La exageración de las limitaciones de la burguesía nacional corresponde lógicamente a la convicción de los camaradas de la mayoría de que en Bolivia —justamente en *Bolivia*- debía excluirse la posibilidad de que tomara el poder un régimen que no fuera represivo. Esta caracterización desorientó a la Sección Boliviana de la Cuarta Internacional. La dirección local no vio diferencias esenciales entre el gobierno de Barrientos y el de Ovando. Aun el régimen de Torres -al menos al principio- les parecía igual. Después de todo, esa era la línea votada por la mayoría en el Noveno Congreso Mundial.

Los camaradas dirigentes de la mayoría en Europa se aferraban a su línea en forma similar. El camarada Maitán, por ejemplo, no distinguía diferencias importantes entre los regímenes de Barrientos y Ovando en Bolivia:

"Y nadie puede cerrar los ojos al carácter fraudulento del régimen de Ovando, que no ha hecho más que reemplazar la represión indiscriminada por una más selectiva y que está dispuesto a encarcelar, deportar o aun eliminar a aquéllos que no acepten sus reglas de Juego." ("Once Again on the Revolutionary Perspectives In Latin America — Defense of an Orientation and a Method". *Discussion on Latin América*, p. 74.)

Los camaradas Germain y Knoeller cometieron un error similar en su evaluación del régimen de Torres:

"En cuanto a Bolivia, la primera señal de un nuevo ascenso en la lucha de las masas provocó un golpe de estado seguido de una sangrienta confrontación armada. Aquéllos que piensan que porque el general Torres subió al poder 'con el apoyo de la izquierda' será más 'tolerante' sufrirán unas cuantas sorpresas desagradables tan pronto como aquél logre restablecer la unidad del ejército, que es su objetivo primordial." ("The Strategic Orientation of the Revolutionists in Latin America", *Discussion on Latin America*, p. 89.)

En el caso del gobierno de Torres, el error de caracterización era particularmente serio. Veamos, por contraste, la opinión de un camarada que apoyó la posición de la minoría.

Hugo Blanco:

"Este mismo proletariado nos está demostrando que no ha sido derrotado; lejos de ello, el ascenso de Torres es el producto del terror inspirado por la clase obrera. Las próximas semanas y meses serán de importancia decisiva para Bolivia. Por eso es lamentable ver a valiosos revolucionarios precisamente en este momento, irse a la guerrilla, separándose de las masas obreras y estudiantiles que se están preparando para la lucha. No sería de extrañar que, en el caso de ser derrotadas, se las cargue con la culpa o sean tal vez utilizadas para demostrar 'la imposibilidad de acceder al poder por el movimiento de masas'. Si tal desgracia ocurre, una buena porción de la culpa la tendrán quienes les quitaron a las masas una parte de su valiosa vanguardia. ¡Cómo si en estos días hubiera superabundancia de cuadros revolucionarios que dirijan a las masas!

"Se necesita trabajo leninista no sólo en Perú, del que nos estamos ocupando por el momento, sino también en Bolivia y en Chile, que están o pueden estar al borde de la lucha armada..."

"Es correcto discutir en Bolivia la forma que debe tomar la lucha armada en el proceso del levantamiento de las masas, pero para eso la mejor muestra es la Bolivia de 1952, que no recomienda irse a la montaña, aislarse o nada similar. El trabajo entre los campesinos como complemento del movimiento de los obreros y trabajadores urbanos en general, es un camino; con seguridad tal trabajo desembocará en guerrillas campesinas. La guerrilla del ELN es algo muy diferente, con una concepción más o menos guevarista y no leninista." ("Letter from Hugo Blanco to Livio Maitán", *Discussion on Latin America*, p. 71.)

Se puede suponer que el camarada Blanco escribía con la ventaja de una visión posterior, pero no es así. Expresó su opinión en una carta desde El Frontón fechada el 17 de octubre de 1970. El artículo de los camaradas Germain y Knoeller lleva techa de noviembre de 1970.

Torres accedió al poder precisamente porque el levantamiento de las masas dividió al ejército. El ejército no podía ser reunificado sin un enfrentamiento triunfante con las masas y para preparar tal cosa se requería tiempo y concesiones consecuentes.

Gracias a la línea del Noveno Congreso los camaradas del POR (González) no supieron ver esto. Se encontraron completamente desprevenidos ante un período reformista y una apertura que hiciera posible el trabajo amplio entre las masas con una legalidad parcial.

Los camaradas de la minoría, que habían percibido que a escala mundial la lucha revolucionaria estaba retornando al molde "clásico" y que por lo tanto debían tenerse en cuenta otras variantes tácticas además de la guerrilla rural, no se vieron sorprendidos por los sucesos de Bolivia. Sus predicciones habían sido confirmadas. Tenían la esperanza de que los camaradas de la mayoría harían los reajustes necesarios como para que se perdiera lo menos posible a causa de la línea equivocada.

Sin embargo, la confusión era profunda. La mayoría había considerado sumamente improbable que ocurrieran insurrecciones urbanas masivas y aun si ocurrían explosiones de ese tipo, insistían en que la tarea central era orientarlas hacia la guerrilla rural. "No puede excluirse categóricamente la

variante excepcional de una crisis explosiva que implicara la ruptura o parálisis del aparato estatal y de una movilización de masas tan impetuosa que pudiera evitar o neutralizar el retorno a la represión como medida decisiva" afirmaba la *Resolución sobre América Latina,* "pero no se puede basar una estrategia a escala continental sobre fenómenos excepcionales y en un caso así el imperialismo muy probablemente intervendrá militarmente (como sucedió en el caso de Santo Domingo)." ("Resolution on Latin America". *Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 720.)

Un año después, durante el gobierno de Ovando, el camarada Maitán coronó esto al llamar la atención sobre el peligro de no dar suficiente importancia a la necesidad de un partido revolucionario operativo. Decía: "Existe asimismo el peligro de olvidar que hay períodos en los que debe tener absoluta prioridad el esfuerzo por desarrollar el trabajo de masas y crear los instrumentos para éste." "Por ejemplo, hoy en Perú, sería absurdo confiar fundamentalmente en la preparación de una nueva ola de guerra de guerrillas, sin comprender la necesidad de una profunda actividad de clarificación política y la explotación de todas las posibilidades que, a pesar de todo, ofrece la nueva situación para estimular los movimientos de masas y establecer lazos con ellas. Lo mismo puede decirse para Bolivia en una escala diferente y probablemente por un período mucho más corto." ("Cuba Military Reformism and Armed Struggle in Latin America", *Intercontinental Press*, 20 de abril de 1970, p. 359.)

Tales consideraciones sobre los peligros de olvidar las tareas fundamentales no podían tener mucho peso en un artículo que reafirmaba enérgicamente la orientación hacia la guerrilla rural. De esta forma, aunque los trotskistas bolivianos vivieron los acontecimientos insurreccionales de octubre de 1970 y enero de 1971 y los describieron en detalle, siguieron tan convencidos como siempre de la corrección de su orientación hacia la guerra de guerrillas en Bolivia. No se dieron cuenta en qué medida esta orientación los estaba haciendo "perder el tren".

"En octubre —escribían nuestros camaradas— "la pelea de los jefes militares paralizó la fuerza represiva del ejército, durante dos días había un vacío de poder, con abandono del Palacio de Gobierno y los ministerios. En ese momento había que actuar con las masas en la calle, había qué derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha." ("La Universidad y el Comando Político de la COB". *Revista de Orientación Teórico-Doctrinal*, 3a. época. Reproducido en *Revista de América*, julio-octubre de 1971, p. 50.)

El POR (González) culpó al Comando Político de no haber sabido aprovechar esta situación. "El Comando Político de la COB, no supo aprovechar la crisis del poder que se presentó en octubre, y en ese sentido, es culpable que se haya desperdiciado la fuerza de los trabajadores y que se haya escamoteado su victoria." (Ibíd., p. 50.).

En otras palabras, la dirección del POR (González) percibió que había aparecido repentinamente un vacío de poder en Bolivia y que el Comando Político no había sido capaz de entrar en escena para llenarlo. En lenguaje marxista, el Comando Político era culpable de no haber utilizado esos dos días cruciales para conducir la insurrección urbana de los trabajadores a la conquista del poder.

Esta crítica al Comando Político era totalmente correcta. Sin embarga, se plantean un par de cuestiones. ¿De qué forma se habían preparado nuestros camaradas para esta eventualidad? ¿Cómo se entroncaban sus teorías sobre la guerrilla rural con lo que realmente había sucedido en la lucha de clases? En lugar de unirse al ELN para embarcarse en la guerrilla rural, ¿no hubiera sido mejor emprender el trabajo paciente en el movimiento je masas durante los períodos de Barrientos y Ovando, hallándose en una mejor posición para dirigir la futura insurrección urbana y conducirla a la victoria? ¿En qué correspondía el proyecto de lanzar una guerrilla rural en combinación con el ELN al modelo real de la lucha de clases, es decir, levantamiento de las masas, crisis en las clases dirigentes, parálisis del gobierno, profunda división en el ejército y la posibilidad que súbitamente enfrentaba el proletariado de tomar el poder mediante una insurrección urbana?

3. El problema de la ligazón con las masas

Desorientados por la claudicación de la mayoría a la estrategia guerrillerista castrista, nuestros camaradas bolivianos no pudieron darse una línea política correcta para el ascendente movimiento de masas. En cambio se aferraron a fórmulas ultraizquierdistas abstractas.

Era necesaria una serie de exigencias transicionales, desarrolladas en forma muy concreta, es decir, adecuadas a la dinámica real de la lucha de clases y ajustadas al objetivo de plantear e1 problema central del poder a las organizaciones surgidas de la lucha de las masas.

La forma en la cual el régimen de Torres subió al poder —mediante la intervención activa de las masas contra un intento golpista de derecha— y sobre todo la forma en la cual la idea de la Asamblea Popular surgió de la lucha misma demostraban que la revolución boliviana labia llegado a una coyuntura crítica. La conquista del poder político por el proletariado era una posibilidad real. Transformar esa posibilidad en realidad requería utilizar los avances logrados por el masivo movimiento insurreccional para armar a las masas. La necesidad primaria era un programa político a la altura del nivel de conciencia de las masas, pero que las instara a seguir avanzando sin demora para crear sus propios organismos de clase independientes y delineara una serie de pasos prácticos a tomarse en este rumbo.

Los trabajadores se daban cuenta de que con Torres habían obtenido ciertos derechos democráticos y temían un golpe de derecha. Pero este golpe se estaba preparando casi abiertamente. La clave, en consecuencia, era expresar este miedo legítimo denunciando a viva voz el incipiente golpe derechista y llamando a la defensa armada de los derechos conquistados por los trabajadores. Una campaña tal hubiera ayudado a poner a los generales reaccionarios a la defensiva y hubiera facilitado el trabajo en la base del ejército.

La formación de milicias obreras para defender la Asamblea Popular y las conquistas de las masas contra el golpe derechista es una consecuencia lógica de esta línea. Sin embargo, esto hubiera tenido significado si hubiera sido acompañado de un llamado a la movilizaron de las masas para proteger a la Asamblea Popular de cualquier intento de Torres de limitar su libre determinación.

Otro requisito, por supuesto, era el de una correcta consigna de poder para evitar que se abrigara ninguna ilusión con respecto al régimen de Torres. De esta manera la situación se hubiera orientado hacia el poder dual, un proceso que sólo podían llevar a cabo las masas mismas.

Nuestra consigna de gobierno obrero y campesino debió ser concretada y ajustada a la situación de Bolivia. Bajo Ovando, la COB constituyó la organización de masas más importante del movimiento obrero. Por lo tanto la consigna de un gobierno de la COB era una posibilidad que debió haber sido cuidadosamente considerada en ese momento como una forma realista de darle contenido a la fórmula de gobierno obrero y campesino.

Bajo Torres, surgió una forma más elevada de frente unido proletario: el Comando Político. Para el partido revolucionario era absolutamente esencial insistir en que el Comando Político tomara el poder del estado.

Cuando el Comando Político se convirtió en Asamblea Popular lo correcto de tal exigencia se volvió aún más evidente. La Asamblea Popular era una forma de frente unido muy avanzada, que gozaba de la absoluta confianza de la clase obrera. Las medidas correctas necesarias para fortalecerla y transformarla en algo más que un *incipiente* soviet era democratizarla y organizar bases de apoyo locales en todo el país. ¡Asambleas Populares en todas las ciudades! ¡Por la elección de delegados revocables de todas las fábricas, minas y áreas campesinas! ¡Todo el poder a la Asamblea Popular!

Se requería un esfuerzo enérgico para extender la influencia de la Asamblea Popular en el campesinado y sobre todo en el ejército. El partido revolucionario debió hallarse al frente de semejante campaña. Aunque al principio fuera sólo propagandística, esta línea era esencial para ayudar al proletariado a romper con sus direcciones reformistas que dominaban a la Asamblea Popular desde su fase inicial.

Todo esto presuponía una clara orientación hacia las masas, sobre todo hacia el proletariado urbano y minero.

Aun peor que la tragedia de desperdiciar una oportunidad inmejorable para el proletariado de tomar el poder, fue el hecho de que *ningún partido, incluida la Sección Boliviana de la Cuarta Internacional, propuso un programa revolucionario correcto para la conquista del poder*.

La dirección principal del proletariado boliviano estaba dominada por el reformismo. El ala revolucionaria, enceguecida por el viraje del Noveno Congreso Mundial a favor de la "correcta concepción" de dedicarse a la preparación técnica para la guerrilla rural por un período prolongado a escala continental, se resistió a distraerse con la aparición de "fenómenos excepcionales" en Bolivia. La línea estratégica de preparar y emprender la guerra de guerrillas ya se había convertido en un dogma sectario y tronador.

4. ¿Cuál era el eje de la lucha por el poder?

Los reformistas, como era de esperarse, no se orientaron para nada hacia el poder obrero. No levantaron ninguna consigna sobre esta cuestión. En cambio, apoyaron a Torres. Hicieron de todo menos preparar a las masas para el futuro enfrentamiento con la contrarrevolución. El Partido Comunista Boliviano, comprometido con la línea moscovita de coexistencia pacífica y el POR (Lora) fueron los primeros agentes de esta traición histórica.

En oposición a ellas existía una corriente ultraizquierdista comprometida con la guerrilla rural y la organización de un "Ejército Revolucionario Obrero y Popular", Dentro de esta corriente se encontraban los maoístas, los castristas, el ELN y nuestros propios camaradas de la Sección Boliviana de la Cuarta Internacional.

Los camaradas del POR (González), llevando adelante lo mejor que podían la línea del Noveno Congreso, estaban intensamente embarcados en la preparación de la guerrilla rural cuando los sucesos insurreccionales de octubre de 1970 llevaron a Torres al poder. Esa actividad los aisló del escenario de la acción.

Para un pequeño grupo de vanguardia, es muy difícil combinar la preparación guerrillera con el trabajo de masas. La razón es bastante simple. Trabajar en la clandestinidad, transportando y almacenando armas, limita la posibilidad para los pocos cuadros disponibles de aprovechar las aperturas legales o semilegales que son esenciales para una extensión relativamente rápida del trabajo en las masas.

EI propio camarada González reconoció esto.

"Emprender ambas tareas al mismo tiempo, combinarlas, es en extremo difícil. Bajo el gobierno de Ovando el partido operaba en condiciones de total clandestinidad y estaba completamente absorbido por el trabajo armado. Desde noviembre pasado, luego que Torres subió al poder, hemos podido reiniciar nuestro trabajo legal dirigido a los sindicatos, pero también a los campesinos y a las universidades, donde teníamos muy poco peso antes." ("The Current Situation in Bolivia", *Intercontinental Press*, 14 de junio de 1971, p. 545"). 14 de junio de 1971, p. 545").

En "condiciones de total clandestinidad" es, por supuesto, difícil progresar rápidamente en el trabajo de masas. Sin embargo, es posible progresar algo, como lo demostraron los bolcheviques en su época y lo están demostrando hoy los trotskistas en países como España y Brasil. Pero el POR (González) estaba ocupado en otras tareas durante los regímenes de Ovando y Barrientos y así se encontró fuera del movimiento de masas en el momento del levantamiento de octubre. Como resultado de esto, nuestros camaradas no estuvieron presentes en el frente unido que dirigió las movilizaciones y creó el Comando Político.

En lugar de reconocer sus errores y bregar para recuperar posiciones y participar en el Comando Político, la forma de frente único respaldada por las masas, nuestros camaradas hicieron propaganda a favor de tareas y formas organizativas que poco tenían que ver con el desarrollo de la lucha de clases. Es decir, en lugar de aceptar las organizaciones creadas en el proceso de lucha de las masas y combatir desde adentro a los dirigentes reformistas, el POR (González) propagandizó formas de organización alternativas que, por excelentes que parecieran sobre el papel, eran abstractas y sectarias en tales circunstancias. Por ejemplo, el 11 de octubre de 1970, el Comité Ejecutivo del POR dirigió una declaración a las masas proponiendo los siguientes objetivos:

"a) *Organización de un Comando Revolucionario*, que incluyera a todas las tendencias políticas que estuvieran a favor de una solución socialista para la actual situación del país y apoyaran la lucha armada por el poder. El objetivo de este comando sería sobreponerse al reformismo y economismo, la capitulación y el colaboracionismo de clase que han causado las sucesivas derrotas y frustraciones del pueblo boliviano."

"b) *Creación de un Ejército Revolucionario Obrero y Campesino*. Este es el instrumento esencial para tomar el poder. Incorporará a vastos sectores obreros, populares y campesinos a la lucha armada. En este nuevo ejército habrá lugar para oficiales y soldados de las fuerzas armadas burguesas que rompan con su organización y quieran luchar para liberar a Bolivia de la opresión imperialista y sacarla del subdesarrollo."

"c) *Desarrollo de un organismo representativo de las masas*, a través del cual éstas puedan expresar todo su poder revolucionario, iniciativas, preocupaciones y determinación de transformar la sociedad."

("The Bolivian Political Crisis and Torres' Regime", *Intercontinental Press*, 23 de noviembre de 1970, p. 1024).

Estas tres propuestas no tenían conexión alguna con la lucha de clases real y concreta. No estaban relacionadas con consignas inmediatas, democráticas y de transición que partieran del nivel de conciencia política de las masas. No se ofreció ninguna explicación de cómo serían organizados los famosos "Comando Revolucionario, Ejército Revolucionario Obrero y Popular y Organismo Representativo de las Masas".

En lugar de levantar consignas dirigidas a movilizar a las masas, a través de acciones en frente único que enfrentarían a los reformistas con dilemas insolubles, el POR (González) presentó un esquema propio que consistía en poco más que la línea guerrillerista en alianza con el ELN, que estaba en ese momento embarcado en la aventura de Teoponte; en lugar de llamar a las masas a la guerrilla rural, la declaración las exhortaba a formar un Ejército Revolucionario Obrero y Popular. Exhortaba a los ultraizquierdistas proguerrilleros a formar un Comando Revolucionario. Y llamaba en general, y por lo tanto a nadie, a formar un "organismo representativo de las masas". El camino hacia tal organismo pasaba por el Comando Político, pero el POR (González) no comprendía o rechazaba tal posibilidad, realizando un viraje tardío en esta dirección sólo después que el Comando Político se había convertido en Asamblea Popular.

El razonamiento falaz de nuestros camaradas bolivianos queda demostrado por el siguiente juicio: "El Comando Político de la COB demostró incomprensión del proceso, se entusiasmó con ligereza, sin ver sus limitaciones, con el gobierno Torres, y desmovilizó a las masas prematuramente. Por esto, es necesario ahora, hacer surgir ya sea de su seno o bien fuera de él, otro Comando Político Revolucionario, que con la experiencia anterior pueda dirigir a las masas hacia el poder Socialista." ("La Universidad y el Comando Político de la COB", *Revista de América*, julio-agosto de 1971, p. 50).

De más está decir que tal organización nunca llegó a existir. Las masas seguían aceptando la dirección de Juan Lechín, de la COB, del PC Boliviano, del POR (Lora) en el organismo estable del Comando Político que había aparecido en la cúspide de la insurrección de las masas. Proponer, de una forma totalmente propagandística, que aquéllos que se declararan por el socialismo y la guerrilla formarán un Comando Político Revolucionario propio, en oposición al ya existente, significaba permitir a los reformistas mantener el control sobre las masas sin luchar contra su traición.

Aun después de enero de 1971, cuando la ola insurreccional detuvo el primer intento serio de los generales derechistas de derribar al gobierno de Torres y condujo a la formación de la Asamblea Popular, nuestros camaradas bolivianos mantenían una actitud vacilante antes de decidirse a cambiar su posición.

Luego de visitar Bolivia, dos militantes del Grupo Marxista Internacional, la Sección Británica de la Cuarta Internacional, escribían: "Además, los partidos políticos revolucionarios, en particular el POR (González), han decidido que la Asamblea es digna de ser tenida en cuenta. Al principio tendían a tener la actitud de observar a la Asamblea para ver qué resultaba, en lugar de participar activamente en ella. ("The Meeting of the Popular Assembly", *International*, septiembre-octubre de 1971, p. 59)

Desgraciadamente, cuando por fin cambiaron su posición, nuestros camaradas caracterizaron que su participación debía limitarse fundamentalmente a la oratoria. Esto se derivaba de su opinión de que la Asamblea Popular era "poco más que una suerte de parlamento nacional" y que eventualmente evolucionaría hacia algo más realista: la guerra de guerrillas.

En un reportaje hecho en abril de 1971 y publicado en el número del 17 de mayo de *Rouge*, el camarada González decía: "El ala izquierda, a la cual pertenece el POR, ha expresado la idea de que la Asamblea Popular debe ser un organismo que discuta los problemas nacionales y las soluciones para ellos, pero que deje el poder en manos de las organizaciones de masas (sindicatos y milicias populares o el ejército popular)...

"Los camaradas del POR qué están en la Asamblea Popular, bien representando directamente al partido o a algún sindicato, no se hacen ilusiones. Están utilizando a la Asamblea Popular como un foro, una plataforma. Eso es todo." ("The Current Situation in Bolivia", *Intercontinental Press*, 14 de junio de 1971, p. 545).

En esta posición lo que debe notarse particularmente es el rechazo del camarada González a exigir todo el poder para la Asamblea Popular. Lo que proponía a cambio era dejar el poder en manos de las organizaciones de masas —los sindicatos, milicias populares y un ejército popular. Es una extraña

propuesta; no existían ni una milicia popular ni un ejército popular. Aún estaban por crearse. Eso, por el momento, dejaba sólo los sindicatos, es decir, la COB. Pero la COB proveía la base de masas para la Asamblea Popular. Y fue precisamente la Asamblea Popular la que constituyó una forma de frente único, a través de la cual los trabajadores podían conducir al campesinado y las masas urbanas Juntas en su lucha por una forma concreta de gobierno obrero y campesino.

Es evidente que nuestros camaradas bolivianos no consideraron la cuestión del camino hacia el poder tal como estaba realmente planteada por la lucha de clases en ese momento. Tenían la ilusión de que podrían dar un "salto" rápido a través de la guerrilla rural.

Finalmente decidieron tomar a la Asamblea Popular en serio. Ante la presión creciente del movimiento de masas (50.000 trabajadores manifestaron el 1° de mayo reclamando abiertamente el socialismo) el POR (González) cambió su posición y llamó a que la Asamblea Popular se transformara en la base de un gobierno obrero y campesino.

En un artículo del número del 1/15 de mayo de *Combate*, el POR (González) anunciaba su nueva caracterización:

"La Asamblea Popular no puede cumplir otro rol que el de un órgano de poder dual. Es decir, no debe simplemente debatir y ejercer las funciones de gobierno. Debe —como expresión del poder de las grandes masas de nuestro pueblo— decidir sobre las cuestiones básicas que enfrentan el país y los trabajadores. La Asamblea Popular debe convertirse en un gobierno obrero y campesino y para lograrlo debemos luchar dentro y fuera de ella. En este proceso, se irá formando junto a la Asamblea un instrumento político—militar que le dará el poder que aún le falta para hacer cumplir sus decisiones". ("Put the People's Assembly on the Road to Socialism", *Intercontinental Press*, 21 de junio de 1971, p. 575).

El viraje fue bienvenido. Pero llegó demasiado tarde y era aún demasiado confuso como para tener consecuencias efectivas.

¿Qué significaba ese "instrumento político—militar" que crecería "junto a la Asamblea"? La Asamblea Popular no podía hacer cumplir sus decisiones sin conquistar el poder. Se necesitaban consignas y medidas de transición, como se indicó más arriba, para armar a las masas. Nuestros camaradas debieron lanzarlas de la manera más vigorosa por lo menos seis meses antes (cuando Torres subió al poder). La charla constante sobre un "Ejército Revolucionario Obrero y Popular" que sería creado por medios desconocidos (¿la guerrilla rural?) y por dirigentes indefinidos (¿el POR o el FLN?) era abstracta y por lo tanto sectaria e irrelevante para la situación rápidamente cambiante.

5. El armamento de las masas.

Cuando las masas toman las armas, lo hacen de dos formas más o menos combinadas. La primera es la organización por los trabajadores de sus propios destacamentos para defender su lucha y sus organismos (centrales sindicales, etc.) del ataque. Como bien se sabe, el nivel más elemental de esta autoorganización es la formación de piquetes armados. E1 programa de transición indica las siguientes etapas a este nivel. La segunda forma consiste en extender la simpatía por los objetivos revolucionarios entre las tropas del ejército burgués, ganándolas para la revolución en el momento crucial tal como lo demostraron los bolcheviques el éxito de ambos procesos depende de una correcta acción política.

Sin una consigna de gobierno correcta como la exigencia de todo el poder a la Asamblea Popular y sin una fuerte campaña para movilizar fuerzas efectivas contra el inminente golpe derechista, en Bolivia toda oratoria sobre la lucha armada terminaba en pura charlatanería o en aventurerismo ultraizquierdista. Se necesitaba un trabajo político consecuente en la base y la baja oficialidad del ejército como parte del proceso de armamento de las masas. No se podía ganar al ejército boliviano simplemente con propaganda, por más importante que ésta fuera. Era fundamental organizar abiertamente milicias obreras para demostrar a la soldadesca que los trabajadores estaban firmemente decididos a defender sus derechos y a frenar las intrigas de los generales de la extrema derecha.

La Asamblea General votó una propuesta de organizar milicias obreras clandestinas, lo que era al mismo tiempo absurdo y oportunista. Absurdo porque lo que se necesitaba en esta ocasión era una gran campaña publicitaria sobre la necesidad de formar milicias obreras abiertamente bajo los auspicios de las organizaciones de masas. Oportunista porque el verdadero significado de la moción era que no se armaría a las masas. Tanto los reformistas como los ultraizquierdistas apoyaron esta moción. Los oportunistas por razones obvias, incluida la de posar ante las masas como revolucionarios. Los

ultraizquierdistas porque se adecuaba perfectamente a su "concepción correcta" de la guerra de guerrillas, de armar a la vanguardia clandestinamente, ya que en el fondo están convencidos de que es la única salida posible.

El ejército no puede ser ganado sino enfrentándose cara a cara con las masas. Las masas tenían que aprender cómo hacer esto, cómo marchar a las barracas de los soldados, cómo hablar con ellos, cómo apelar a ellos en las calles si eran enviados a reprimir a los trabajadores o a desarmar a las milicias obreras.

Si es necesario hacer citas sobre esto. León Trotsky es una fuente recomendable. Hemos seleccionado citas que deberían resultar muy convincentes a la mayoría ya que en ellas Trotsky señala en qué momentos la guerrilla puede Jugar un rol positivo... tácticamente.

"La actitud política de la tropa, esa gran incógnita de todas las revoluciones, no se manifiesta claramente más que en el momento en que los soldados se encuentran cara a cara con el pueblo. El paso del ejército a la revolución es primero una transformación moral, pero los medios morales por si solos no servirían para nada. Hay, en el ejército, corrientes diversas que se entrecruzan y se cortan: sólo una minoría se declara conscientemente revolucionaria, la mayoría duda y se deja empujar; no es capaz de deponer las armas o de dirigir sus bayonetas contra la reacción más que cuando empieza a advertir la posibilidad de una victoria popular, y esta fe no puede proceder sólo de la propaganda. Es preciso que, los soldados vean con toda claridad que el pueblo se ha echado a la calle para una lucha decisiva, que no se trata sólo de una manifestación contra la autoridad sino de derribar al gobierno. Entonces, y solamente entonces, se da el momento psicológico en que los soldados pueden pasarse a la causa del pueblo". ("Conclusiones", 1905. Ruedo Ibérico, 1971, tomo I, p. 237).

Recordemos que Trotsky está describiendo la situación rusa de la revolución de 1905 no la de 1917, en la cual se trataba de un ejército conscripto de enormes proporciones, desmoralizados por la derrota en una guerra imperialista. Estaba hablando de un ejército que, si cabe, era aún más reaccionario que el de Bolivia. Trotsky continúa:

"Así, la insurrección, es, esencialmente no una lucha contra el ejército, sino una lucha por el ejército. Si la insurrección continúa, aumenta y tiene posibilidades de éxito, la crisis de transformación en los soldados estará cada vez más cercana. Una lucha sin grandes proporciones, basada en la huelga revolucionaria —como la que hemos visto en Moscú— no puede por sí misma dar la victoria, pero permite, en cambio, probar a los soldados y, tras un primer éxito importante, es decir cuando una parte de la guarnición se ha unido al levantamiento, la lucha por pequeños destacamentos, la guerra de guerrillas, puede transformarse en el gran combate de masas, donde una parte de las tropas, sostenida por la población armada y desarmada, combatirá a la otra parte, rodeada por el odio general, En virtud de las diferencias de origen y de las divergencias morales y políticas existentes entre los elementos de que se compone el ejército, el paso de ciertos soldados a la causa del pueblo significa ante todo un conflicto entre dos fracciones de la tropa, como hemos visto en el mar Negro, en Cronstadt, en Siberia y en la región de Kuban, y, más tarde, en Sveaborg y en muchos otros lugares. En estas circunstancias diversas, los instrumentos más perfeccionados del militarismo, como fusiles, ametralladoras, artillería pesada y acorazados, pasaron con facilidad de las manos del gobierno al servicio de la revolución." (Ibíd. p. 237)

Por supuesto la orientación de Trotsky ni en ese momento ni posteriormente, fue a favor de la guerra de guerrillas a escala continental por un período prolongado. Como figura preeminente del marxismo en cuestiones militares, él entendía a la perfección que para ser efectivo el trabajo revolucionario en las tropas debía basarse en la movilización de las masas que actuaría como un poderoso solvente sobre el ejército.

La línea del POR (González) era promover la deserción individual, es decir, quitarle al ejército todos aquellos elementos que se transformaran en revolucionarios convencidos. Ya vimos cómo buscando responder a las necesidades del momento cuando subió Torres al poder nuestros camaradas ofrecieron a los miembros del ejército burgués que decidieran desertar incorporarse a un inexistente Ejército Revolucionario Obrero y Popular: "En este nuevo ejército podrá haber lugar para oficiales y soldados de las fuerzas armadas burguesas que rompan con su organización y quieran luchar para liberar a Bolivia de la opresión imperialista y sacarla del subdesarrollo." El llamado a la deserción individual se deriva automáticamente del esquema de la guerrilla rural por un período prolongado a escala continental. ("The Bolivian Political Crisis and the Torres' Regime", Intercontinental Press, 23 de noviembre de 1970, p. 1024.)

Lo que se necesitaba, sin embargo, era una serie de reivindicaciones alrededor de las cuales los soldados de base más militantes pudieran comenzar a polarizar al resto contra la oficialidad y hacerlo era seguramente posible en vista de las condiciones en que se encontraba el ejército durante el régimen de Torres.

La ausencia de una política efectiva dirigida a aprovechar las divisiones en el seno del ejército y ganarse un sector de la base y de la baja oficialidad fue una de las debilidades más serias de la dirección de la Sección Boliviana de la Cuarta Internacional. El "viraje" del Noveno Congreso los había desviado de la tarea de prepararse para la lucha armada de acuerdo al modelo desarrollado por Lenin y Trotsky en la Revolución Rusa.

6. Después de Torres, la guerra de guerrillas

A pesar del rumbo de la lucha de clases en Bolivia, el POR (González) se aferró obstinadamente a su posición de que sólo se llegaría a la revolución socialista por la guerra de guerrillas. Despreciando toda la evidencia desplegada ante sus ojos, nuestros camaradas bolivianos siguieron apoyando incondicionalmente la línea adoptada por el Noveno Congreso, una línea que pasaba por encima de prácticamente todo lo que sucedía a su alrededor (una insurrección urbana, un régimen reformista, trabajo sindical abierto, posibilidad de actividad legal, trabajo en las fuerzas armadas, etc.).

¿Fue una "dedicación a muerte", como podrían decir los camaradas Germain y Knoeller, la que condujo a tal persistencia en mantener una línea equivocada? No, simplemente seguían confiando en la sabiduría de los dirigentes de la mayoría de la Cuarta Internacional. Tal como preveían ellos los acontecimientos futuros. Torres caería y entonces vendría la verdadera lucha por el poder, es decir, la guerrilla rural en un plano nuevo y más elevado, ya que el sucesor de Torres sería el dictador más brutal jamás visto en el país. Esta era su verdadera perspectiva. Por esta razón les preocupaba tanto construir algún tipo de aparato militar, aparte y separado de las organizaciones de masas. Por esta razón también persistieron en ardientemente en tratar de crear un frente único con los otros grupos comprometidos en el esquema de la guerra de guerrillas: el ELN, los maoístas y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

En su entrevista con el corresponsal de *Rouge* el camarada González, explicando el trabajo que estaban desarrollando, decía lo siguiente:

"Pero evidentemente este trabajo no puede ser capitalizado, ni tener ningún significado a largo plazo sino en el contexto de preparar nuestra organización para la lucha armada. En la inestable situación actual nosotros consideramos todo como pasajero. La represión que está por venir señalará el comienzo de una nueva etapa de lucha armada a una escala como Jamás se conoció aquí." ("The Current Situation In Bolivia", *Intercontinental Press*, 14 de Junio de 1971, p. 545.)

En una entrevista con dos militantes del International Marxist Group, el camarada González explicaba muy correctamente por qué la burguesía necesitaba un golpe derechista. Decía: "...si hubiera un golpe ahora, sería una victoria militar para la derecha y el ejército. Pero no le daría más que el control de algunas ciudades. Reimplantaría la lucha armada a un nivel mucho más elevado que en el período de las guerrillas de Ñancahuazú y Teoponte." ("Interview with Hugo González Moscoso", *International*, septiembre-octubre de 1971, p. 64.)

Continuando con la misma línea de razonamiento, el camarada González agregaba: "Si no se organiza el ejército de los trabajadores, si no se desarrolla el ejército popular, el golpe podrá fácilmente restablecer el control del ejército. Pero este control no durará. Tal situación será el estallido de la guerra. No pensamos en términos de un modelo estático. Será una guerra civil a escala nacional con diferentes frentes. Será el comienzo de una guerra prolongada para la cual nos estamos preparando desde ahora." (Ibíd., p. 65.)

Por lo tanto la opinión del camarada González era que recién podría comenzar plenamente la lucha armada después que la relación de las fuerzas sociales fuera decididamente desventajosa para la clase obrera, después que la burguesía hubiera conseguido reunificar el ejército y hubiera desatado una salvaje represión sobre la vanguardia y que las masas hubieran retrocedido y se hubieran desmovilizado.

Esta equivocación total sobre lo que sucedería después de la caída de Torres a manos del Kornilov boliviano devenía lógicamente de la serie de errores cometidos antes y que habían causado que nuestros camaradas bolivianos perdieran el tren. No eran los únicos en cometer tan colosales errores. Los

dirigentes de la mayoría compartían la responsabilidad. Después de todo, según su teoría, los hechos precedentes al triunfo de Banzer constituyeron una "variante excepcional". Lo que sí era permanente era el esquema de la guerrilla rural por un período prolongado a escala continental, incluida Bolivia.

En los últimos días del régimen de Torres, nuestros camaradas bolivianos lucharon valientemente contra el golpe contrarrevolucionario, sufriendo serias bajas, incluso muertos. El movimiento trotskista mundial los honra por esto y recordará siempre a quienes ofrendaron sus vidas.

No obstante, conjuntamente con todo el proletariado boliviano, sufrieron una seria derrota; sus bases fueron diezmadas; años de ardua labor quedaron deshechos; algunos camaradas se desmoralizaron y aparecieron amargas diferencias y recriminaciones. Todo esto debe tenerse presente para analizar las tremendas dificultades que afronta ahora nuestra Sección Boliviana.

Pero esto da más motivo aun para discutir la línea desastrosa en la que estaban embarcados. Permanecer mudos o atenuar las críticas políticas que deben hacerse significaría que en realidad nuestros mártires bolivianos murieron en vano.

La necesidad de criticar esa línea es mucho más imperiosa aun ante el hecho de que en Bolivia se la sigue practicando con muy pocos cambios.

Bajo Barrientos, el POR (González) estaba a favor de la acción guerrillera antes del trabajo en el movimiento de masas. Los más serios traspiés, incluido el desastre sufrido por el Che Guevara, no alteraron su determinación. Lo mismo bajo Ovando. Con Torres hicieron algunos ajustes, pero no hubo un cambio esencial. Los ajustes sólo estaban dirigidos a crear una base para las guerrillas para cuando terminaran las movilizaciones de masas. Hoy bajo Banzer continúan —con una significativa excepción— como si toda la experiencia anterior no significara absolutamente nada.

7. El Frente Revolucionario Antiimperialista

La excepción es la siguiente. Bajo el régimen de Torres, nuestros camaradas se aferraban obstinadamente a la posición sectaria de no participar en el Comando Político y de mantenerse fuera de la Asamblea Popular, hasta que fue demasiado tarde para afectar significativamente su curso. Hicieron esto aunque el Comando Político y la Asamblea Popular eran formas de frente único basadas en el apoyo de las masas. Ahora, luego de la caída de Torras y la dispersión de la Asamblea Popular se han unido a los propios dirigentes que estaban a la cabeza del Comando Político y de la Asamblea Popular y que fueron responsables de la traición a la revolución boliviana, por seguir una línea reformista. Se juntaron con estos despreciables personajes en el "Frente Revolucionario Antiimperialista" bajo un *programa burgués común*. ¡Al principio el FRA, incluía hasta al general Torres! Es verdad que más tarde el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional criticó públicamente a Id Sección Boliviana por añadir la firma del POR (González) al manifiesto del FRA que exigía un "gobierno popular y nacional". Nuestros camaradas respondieron con una declaración autocrítica en la cual decían, entre otras cosas:

"Al haberse formado el FRA —que incluye a todas las organizaciones políticas y de masas que están contra el fascismo de Banzer— después del golpe del 21 de agosto de 1971, el manifiesto del mes de diciembre de 1971 es un documento confuso que no delimita claramente las tareas de los revolucionarlos bolivianos y da la impresión de que admite formas de gobierno de unidad nacional. El POR no acepta tal formulación contraria a sus conceptos de una dinámica socialista de la revolución y de un gobierno obrero-campesino.

"La firma de un documento tal sin publicar al mismo tiempo sus críticas y sus limitaciones, fue un error por el cual nos autocriticamos."

La participación del POR en el FRA, continúa, era meramente una cuestión táctica:

"El POR permanece en el FRA pero se distingue de los reformistas y ratifica su estrategia de lucha armada y guerra revolucionaria para derrocar al fascismo, destruir el régimen capitalista y construir la sociedad socialista bajo la dictadura del proletariado, En este sentido su participación en el FRA tiene un carácter táctico bajo las condiciones actuales de la izquierda boliviana y no compromete su ir dependencia política, orgánica ni militar."

En la misma declaración, la "dirección colectiva" prometía hacer públicas sus diferencias con el FRA: "El POR a través de un documento público delimitará sus conceptos políticos y programáticos y ofrecerá una clarificación de las responsabilidades de los partidos en los hechos de agosto y

desenmascarará a las tendencias culpables de la derrota de las masas. Participando en el FRA, no cejará en su deber revolucionario ante las masas".

Hasta ahora no hemos visto la prometida delimitación pública de los traidores reformistas y los tránsfugas burgueses reunidos en el FRA.

Mientras tanto nuestros camaradas conviven confortablemente con ellos, por razones "tácticas".

El papel principal del FRA es tapar la traición a la revolución boliviana cometida por los partidos reformistas bajo Torres. En el nombre de la "unidad" este frente fraudulento busca silenciar cualquier crítica tachándola de sectarismo para estar así en condiciones de desviar nuevamente a las masas bajo el mismo programa desastroso que fue apoyado por el partido Comunista de Solivia y el POR (Lora).

En marzo de 1972 el FRA se dio ciertas reglas y cláusulas que son ataduras para los que pertenecen a él. Resulta instructivo leer estos reglamentos:

"1. Ningún partido político u organización actuará en contra de la línea fundamental establecida en los documentos constitutivos y fundamentales del FRA y que han sido suscriptos por los representantes de las diferentes entidades que lo integran.

"2. Los partidos políticos conservan su independencia ideológica y organizativa pero su conducta está limitada por los acuerdos que han contraído.

"3. El FRA actuará como entidad unitaria en todos los frentes de la vida social (sindicatos, universidades, colegios, organizaciones populares, etc.). El Frente presentará listas únicas en los eventos electorales de todo tipo después de discutirlos ampliamente en su seno.

"4. Funcionará una comisión sindical, estudiantil, encargada de coordinar el trabajo sindical y estudiantil universitario: la dirección del FRA es la alta comisión político-sindical-estudiantil y los partidos políticos y organizaciones deben subordinarse a ella, en la ejecución de la línea fijada por el frente.

"5. A las asambleas sindicales y estudiantiles universitarias y de otro tipo, el FRA llevará una línea previamente estudiada y acordada y es recomendable que se designen con anterioridad los portavoces oficiales.

"6. Los voceros propagandísticos del FRA deben traducir su pensamiento unitario y no únicamente la línea parcial de uno o algunos de sus componentes. (Publicación oficial del FRA, mayo de 1972, *Revista de América*, No 8/9, mayo-agosto 1972.)

Estas reglas y cláusulas tienen la clara intención de taponar cualquier opinión crítica que pudiera sostener alguno de los componentes del FRA. Permanecer en tal frente significa participar en un bloque político sin principios con los reformistas traidores a la revolución, atando de pies y manos al partido revolucionario.

En lugar de hacer un bloque con Juan Lechín, el PC boliviano, el POR (Lora) y otras basuras políticas, nuestros camaradas deberían hacer todo lo posible para denunciar cómo y por qué estos personajes y grupos traicionaron a la revolución boliviana. Este es un requisito absoluto para empezar de nuevo desde el principio y reunir a los cuadros necesarios para construir el partido revolucionario capaz de presentar en Bolivia una alternativa viable al programa de los reformistas.

Sin embargo es comprensible, si no excusable, la razón por la cual nuestros camaradas bolivianos decidieron practicar un entrismo sui géneris en el FRA. La lógica de la orientación guerrillerista adoptada por la mayoría en el Noveno Congreso los ha llevado a subordinar las consideraciones políticas a lo que ellos reivindican como primera necesidad: la preparación técnica para la guerrilla rural. Participan en un frente sin principios sin preocuparse de su coloración política y de sus reglas ideológicas porque piensan que el sello del FRA puede resultar útil para lanzar la "lucha armada".

Además, están influenciados por la actual moda de la vanguardia boliviana de favorecer la unidad a toda costa. Esta moda es una reacción, a los compromisos mezquinos e inútiles de los reformistas que trataban de ganar el favor de Torres y la influencia sobre las masas.

Ceder a esta corriente es en extremo peligroso, pues impide la construcción de un partido leninista con una línea y expresión claras y en condiciones de utilizar el método esbozado en el programa de transición para llegar a las masas bolivianas.

En lugar de acatar la primera cláusula de ese reglamento que establece que "ningún partido político u organización actuará en contra de la línea fundamental establecida en los documentos constitutivos" de ese frente sin principios, nuestros camaradas deberían establecer como su primera

regla ir en contra de esa línea fundamental. La Sección Boliviana debe romper ese chaleco de fuerza y llevar su propia línea a las masas, a través de un trabajo cotidiano y consecuente con el proletariado, los estudiantes, los campesinos y los sectores más empobrecidos de la población. Su actitud hacia el FRA debe ser embretarlo con posiciones que en última instancia lo romperán políticamente, a través de propuestas de frente único sobre puntos específicos.

Inevitablemente estallarán en Bolivia nuevas luchas populares, tal vez antes de lo esperado. Pero para conquistar una posición dirigente en esas luchas, nuestros camaradas deben estar profundamente enraizados en las masas. Deben apartarse definitivamente de la estrategia guerrillera guevarista que ha demostrado ser una trampa mortal para el movimiento revolucionario latinoamericano. Las consideraciones "técnicas" deben subordinarse —pero en serio— a la necesidad política de ganar la dirección de la lucha de masas.

Esto requiere una política —por un "período prolongado" y a "escala continental"— de evitar acciones que lleven al sacrificio estéril de los cuadros y provean a la contrarrevolución de pretextos inmejorables para desatar salvajes represalias. Esto significa revertir la lineado estrategia guerrillerista para América Latina del Noveno Congreso Mundial. Significa, en resumen, regresar a la estrategia leninista de construcción del partido.

III – Las Lecciones de Argentina

Desde mayo de 1969 la Argentina vive una situación prerrevolucionaria.

En ese mes el país fue sacudido por luchas de masas desencadenadas por protestas estudiantiles. Una huelga general paralizó a Rosario, la segunda ciudad argentina. Levantamientos importantes la siguieron en varias ciudades, siendo el mayor y más violento el de Córdoba, de allí el nombre de "Cordobazo" que se dio a esta jornada histórica. Este vasto levantamiento de mayo tuvo el carácter de una semi-insurrección.

La utilización del término "semi-insurrección" antes que el de "rebelión espontánea" o el de "levantamiento" es deliberada. Indica con precisión la naturaleza de la lucha (en las calles con las masas enfrentando al ejército y la policía) y el objetivo que las masas tenían presente (el gobierno nacional). Lo que le dio el carácter de semi-insurrección fue el claro contenido político de las movilizaciones y enfrentamientos: derribar al gobierno.

Esta es su diferencia profunda con los levantamientos de los guetos negros de EE.UU., que fueron rebeliones espontáneas, sin objetivos políticos precisos, explícitos o implícitos.

Pero ni siquiera las explosiones de la Argentina fueron insurrecciones. Para ello se necesitaba una dirección revolucionaria que aplicara un programa claro para la conquista del poder. Ninguna de las movilizaciones de la clase obrera argentina ha contado con este elemento.

Hemos caracterizado a la situación argentina desde mayo de 1969 como "prerrevolucionaria" por varias razones:

1. La confusión de los círculos del gobierno, y de las fuerzas burguesas en general, ha crecido más y más a medida que éstas andan a tientas buscando una salida a la crítica situación económica y tratan de desviar o frenar el ascenso del movimiento de masas.

2. La pequeña burguesía va perdiendo toda confianza en el sistema capitalista y sectores importantes se inclinan hacia posiciones revolucionarias o socializantes.

3. La clase obrera quiere un cambio revolucionario del gobierno. Ha perdido toda confianza en éste a medida que se han sucedido los distintos regímenes, que no mejoran sino empeoran la devastadora crisis del país.

Es cierto que el grueso de la clase trabajadora aún tiene confianza política en el peronismo. Pero ello es porque creen, equivocadamente, que a través del peronismo puede hallarse un medio para cambiar el sistema. En otras palabras, aún no son conscientes de que el peronismo es un partido burgués. Esta es una de las consecuencias de la negación de sus derechos democráticos a Perón y de su exilio del país durante diecisiete años.

Los obstáculos principales que bloquean el acceso de los trabajadores al poder en la actual situación son la dirección burocrática de los sindicatos, la única organización existente de las masas proletarias, y el general Perón, el incuestionado líder de las masas obreras.

El gran problema que enfrenta el movimiento revolucionario argentino es cómo transformar la situación prerrevolucionaria en revolucionaria, es decir, en lucha directa por el poder.

1. Cambio de rumbo

El régimen parlamentario burgués establecido después de la caída de Perón en 1955 llegó a su fin en 1966 con un golpe de estado que puso en el poder al general Juan Carlos Onganía. El golpe reflejaba un retroceso pasajero de la lucha de clases. La penetración del imperialismo yanqui dio un salto adelante, expandiéndose en nuevos sectores como el bancario.

Onganía se alineó con la dictadura brasileña en la cruzada mundial contra el comunismo. Aunque no formó cortes especiales, ni alteró en general la estructura jurídica tradicional, prefiriendo dar a su régimen una fachada "legal", impuso medidas represivas contra la clase obrera tanto en el nivel económico como político. Pero no se atrevió a disolver los sindicatos o las estructuras de base de las comisiones fabriles. Semejante intento había sido hecho sin éxito una década antes. Los sindicatos continuaron como organizaciones clandestinas hasta que el gobierno burgués reconoció su derrota y

legalizó los sindicatos a fines de la década del cincuenta. El intento de Onganía de hacer un régimen bonapartista personal, que él había prometido que duraría diez años, fue finiquitado por los acontecimientos de mayo de 1969.

Los levantamientos de Rosario y Córdoba alteraron las relaciones de fuerza de las clases. El retroceso de la clase obrera terminó. Se habían hecho ya grandes esfuerzos para resistir pero habían sido derrotados. Ahora la clase obrera comenzó a pasar a la ofensiva. En varias etapas, las masas infringieron una serie de golpes a los sucesivos regímenes burgueses, ganando concesiones en el proceso.

La clase dominante ha oscilado entre la represión y las concesiones. Estas maniobras, sin embargo, han estado encerradas necesariamente en los límites de la crisis general que arrastra la Argentina. La condición semicolonial del país no ha permitido a la burguesía garantizar concesiones importantes excepto en el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Las concesiones otorgadas, ya fueran de orden económico mínimo o más típicamente en el campo de los derechos democráticos, sólo han servido para fortalecer a los trabajadores y llevarlos a profundizar su ofensiva.

Las primeras semi-insurrecciones se respondieron con una represión selectiva. Durante todo el período que parte de 1966, la burguesía no ha efectuado una sola masacre del movimiento de masas. Aunque no se dispone de cifras exactas, puede muy bien ser que haya habido más bajas en la masacre de octubre de 1968 de México que en los seis años de régimen militar, en los cuales ocurrieron una serie de levantamientos masivos. Esto no significa que la clase dominante argentina sea menos brutal o sangrienta que la mexicana sino que comprende la explosividad de la lucha de clases y el poder inherente al proletariado en su país.

Cediendo a la presión del primer Cordobazo, el gobierno prometió disminuir la represión. Una vez que pensó que la situación era algo más segura, rompió su promesa y volvió a la línea dura. La respuesta de los trabajadores fue un reactivamiento de las acciones de masas, con ciudades sacudidas por huelgas paralizantes que a veces se extendieron a nivel provincial y nacional. En varias ciudades chicas, las huelgas generales fueron acompañadas por activas manifestaciones callejeras. (Debe notarse, sin embargo, que las demostraciones callejeras de masas con levantamiento de barricadas y choques con la policía no han ocurrido de forma similar en Buenos Aires con su población de 8 millones. Córdoba y Rosario, la segunda y tercera ciudad, cuyas manifestaciones salieron en la prensa mundial, tienen poblaciones de menos de un millón de personas.)

La lenta línea ascendente de las luchas de masas se reflejó en varios cambios del gabinete. La clase dominante se sintió obligada a modificar su orientación bajo la dictadura de Onganía, revocando finalmente al propio general mediante un golpe de estado en junio de 1970. Su reemplazante, el general Roberto Marcelo Levingston, fue a su vez volteado por un golpe nueve días después del segundo Cordobazo en marzo de 1971.

Cada cambio de gobierno marcó un intento de evitar un enfrentamiento directo con las masas y desviarlas de las luchas callejeras que apuntaban en dirección a una huelga general insurreccional a escala nacional. Estos intentos han consistido en promesas de salidas legales pero relativamente inofensivas para la expresión del descontento. El general Alejandro Lanusse, quien reemplazó a Levingston en marzo de 1971 continuó la lógica de esta línea llamando al retorno al régimen parlamentario.

Este viraje representa un esfuerzo de la casta militar de mantener la unidad en sus propias filas, establecer un sólido frente de las clases dominantes, ayudar a la burocracia sindical a desviar a las masas y ganar tiempo para estar en mejor posición de aplastar al movimiento obrero en el momento oportuno. La idea era integrar nuevamente a las masas en los vericuetos del parlamentarismo burgués. Para esto, necesitan los buenos oficios del movimiento peronista y de su líder, la única figura burguesa con alguna popularidad entre las masas. El plan sin embargo no puede demorarse demasiado. Dos huelgas generales han, servido para recordárselo a la clase dominante.

En el marco de la intensificación general de la lucha de clases ocurrió un reflujo en las acciones de la clase obrera industrial hacia fines de 1971. Esto puede atribuirse a la convocatoria de elecciones parlamentarias y al rol de la burocracia sindical. No existe una dirección de izquierda militante en los sindicatos a una escala suficiente como para ofrecer un desafío efectivo a este juego político. Pero en 1972 estallaron nuevos levantamientos populares (Mendoza, Tucumán, General Roca). Estos forzaron al movimiento peronista a adoptar una posición más independiente, afectando al Gran Acuerdo

Nacional (GAN de Lanusse), el frente clasista burgués. Más aun, la radicalización continuada se extendió a sectores cada vez más amplios de los trabajadores desorganizados, los trabajadores de cuello blanco y la baja pequeña burguesía, y ha ayudado a mantener a la clase dominante a la defensiva.

2. El movimiento obrero

La moderna Confederación General del Trabajo (CGT) comenzó a existir en los años 30, con una serie de huelgas dirigidas por el Partido Comunista y fue entonces que se establecieron los sindicatos por industria. En el inicio del período peronista se formaron los cuerpos de delegados y las comisiones internas como la estructura básica de los sindicatos en cada fábrica. El cuerpo de delegados es una comisión integrada por representantes de cada sección de la fábrica y la comisión interna un cuerpo directivo elegido por el cuerpo de delegados o por voto directo.

Aunque estos hechos positivos marcaron la aparición de una de las estructuras obreras más poderosamente organizadas del mundo, surgió rápidamente una burocracia conservadora, ligada bajo Perón a1 estado. La contradicción entre una base militante y una burocracia agente de la clase dominante es el elemento central del movimiento sindical argentino.

Al derribar a Perón en 1955, el gobierno disolvió los sindicatos. Para entonces, sin embargo, la CGT había reunido el 90% de los trabajadores organizados en una sola estructura sindical. La resistencia a la "revolución libertadora" se centró en los cuerpos de delegados y comisiones internas. Al nuevo régimen le fue imposible aplastar esta poderosa base del movimiento sindical. El exilado Perón ordenó a su movimiento lanzarse al terrorismo. Una ola de bombas y otras acciones terroristas, sin paralelo en la historia de América Latina, barrió al país, pero sin embargo fue incapaz de cambiar el curso del gobierno. Mientras tanto, las continuas huelgas dirigidas por los comités fabriles comenzaron a obligar al gobierno a retroceder. Ante la imposibilidad de reprimir a la clase obrera a nivel de fábrica, la clase dominante decidió legalizar la estructura máxima del movimiento sindical en la esperanza de utilizar a la burocracia para contener a los comités fabriles y vigilar la militancia de las masas. Se decretó una medida especial, la Ley de Asociaciones Profesionales, reconociendo los sindicatos de industria únicos y los organismos fabriles, comisiones internas y cuerpos de delegados. Pero esta ley era una trampa que convertía a las direcciones sindicales en potencias económicas gracias a la protección del estado, anudando estrechos lazos entre éste y la burocracia de los sindicatos.

La clave de la política argentina en el período reciente es similar a la de la de Bolivia hasta el golpe de Banzer. El esquema de sujetar al movimiento de masas al control directo a través de regímenes dictatoriales fracasó. La clase dominante ha sido obligada a intentar métodos más sutiles.

En 1968 se produce una grieta en las filas de la burguesía que significó la formación de un movimiento para voltear a Onganía por medio de un golpe, apoyado por dos importantes partidos políticos, los peronistas y los radicales. Pero los trabajadores no estaban aun en pie de lucha y los burócratas que rodeaban a Vandor, el líder de la CGT, aun llamándose peronistas, "participaban" con la dictadura de Onganía. Las diferencias llegaron a una ruptura de la CGT. Los principales sindicatos —textiles, mecánicos, construcción, carne, luz y fuerza, etc. - siguieron a Vandor; los sindicatos menos poderosos siguieron a Ongaro, quien formó la "CGT de los Argentinos".

El proyectado golpe nunca se materializó y los sindicatos asociados con la "CGT de los Argentinos" comenzaron a reincorporarse a la CGT hasta que Ongaro quedó con unos pocos sindicatos muy pequeños: gráficos, farmacéuticos, etc. Finalmente en 1971, Ongaro mismo regresó al seno de la CGT, unificando una vez más todo el movimiento sindical argentino.

3. Se cierne la tormenta

Antes del Cordobazo, la lucha de clases crecía gradualmente, pero se sucedían las derrotas de huelga tras huelga. Por ejemplo en setiembre de 1968, los obreros de la mayor refinería de petróleo del Gran Buenos Aires pararon durante 50 días en una acción defensiva contra las malas condiciones de trabajo y fueron derrotadas.

En enero de 1969, otra huelga militante en la importante planta impresora Fabril Financiera duró 3 meses, para finalmente ser traicionada por la burocracia. En febrero los trabajadores de la Citröen pararon en solidaridad con 12 obreros que habían sido despedidos de la planta. Estos eran dirigentes de la Comisión Interna, siendo uno de ellos un líder proletario muy respetado y miembro del Comité

Central del PRT (La Verdad). Los piquetes incluyeron grupos armados. En una acción resultó mortalmente herido uno de los representantes más odiados de la patronal. La burocracia del sindicato automotor (SMATA, Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), utilizó este incidente para imponer una tregua de 20 días en la huelga con lo que logró quebrar la moral y consolidar su peso en la planta Citröen.

En el interior de la Argentina, especialmente en el sector del norte, tuvo lugar una serie de huelgas importantes antes del levantamiento de mayo de 1969. En parte fueron causadas por la mala situación de la industria azucarera y la crisis económica general de esa región. Las luchas más importantes, estallaron en Villa Ocampo y Villa Quinteros. En esta última una pacífica demostración de masas fue brutalmente reprimida por la policía. Las masas respondieron levantando barricadas en las calles. El gobierno, perdió los estribos desatando la represión sobre la población entera.

En Córdoba se sucedieron una serie de luchas en vísperas de los hechos de mayo. El 24 de febrero los trabajadores metalúrgicos votaron llamar a la huelga. Cuatro días más tarde, los obreros de Luz y Fuerza hicieron asambleas. Las luchas en este período fueron acompañadas ocasionalmente por marchas. El mes siguiente todos los obreros metalúrgicos fueron a la huelga, y en abril los maestros empezaron a movilizarse votando un plan de lucha.

4. El Rosariazo y el Cordobazo

La movilización comenzó en la ciudad universitaria de Corrientes el 11 de mayo. La causa fue una arbitraria alza de precios en el comedor estudiantil. El 15 de mayo la policía mató a un estudiante. La furia estudiantil se extendió a Rosario el 16 de mayo. Dos días después la policía mató a otro joven. Los obreros respondieron al llamamiento de los estudiantes y prepararon una huelga solidaria. Los burócratas de la CGT, sensibles al ascenso, apoyaron la huelga. El 21 de mayo la policía mató a un joven obrero metalúrgico. Esto llevó a manifestaciones callejeras y enfrentamientos con la policía. Se levantaron barricadas y las masas, en forma completamente espontánea, ocuparon un área de 20 manzanas. Bajo el impacto de lo ocurrido en Rosario explotó Córdoba.

El descontento de las masas, había ido preparando este desenlace en este poderoso centro proletario, asiento de las industrias automovilística y aeronáutica de la Argentina. El 5 de mayo los obreros metalúrgicos y del transporte fueron a la huelga. En muestra de solidaridad la CGT de Córdoba votó un paro general de 24 horas. Este resultó en un enfrentamiento con la policía el 14 de mayo en el cual fue herido un trabajador.

Los estudiantes tomaron la delantera. Excitados por los hechos de Corrientes y entusiasmados por la acción de los obreros, organizaron una marcha. Esta fue reprimida. Los estudiantes de medicina respondieron a la policía organizando la resistencia, en su propio barrio, votando una semana de lucha. En vista de la creciente tensión, la policía arrestó a Tosco, dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza. Comenzaron a aparecer estudiantes secundarios en las manifestaciones, organizados por los universitarios. Los estudiantes de la Universidad Católica se unieron a la lucha, y las manifestaciones estudiantiles se extendieron desde Rosario y Córdoba a Tucumán y otras ciudades.

El descontento obrero obligó a la burocracia nacional de la CGT a convocar un Paro General de 24 horas el día 29 de mayo. En Córdoba, uno de los focos principales de agitación, la regional local extendió el llamado a un paro activo de 36 horas. Los estudiantes apoyaron la medida. Los sucesos que acompañaron este llamado son los que se conocen como el Cordobazo. La movilización pasó por tres etapas:

1) Con una tasa de ausentismo en las principales fábricas del 98%, los obreros marcharon hacia el centro de la ciudad. La policía lanzó todas sus fuerzas a las calles, para un enfrentamiento total. La batalla se extendió a un área enorme y envolvió a miles de obreros y estudiantes.

Además de tirar piedras y otros proyectiles contra la policía, los obreros y estudiantes comenzaron a usar cócteles molotov. Un pequeño grupo de francotiradores acosaba a la policía, desde los techos. El resultado fue la derrota de la policía. Esto marcó el punto más alto de la semi-insurrección.

2) El ejército entró a la ciudad a las 5 p.m. Las tropas ocuparon puntos claves y luego se extendieron. Avanzando a pie y disparando a los techos, hicieron retroceder a los obreros y estudiantes, recuperando edificios que habían sido ocupados. Los obreros y estudiantes se retiraron a sus barrios.

3) Durante la noche fueron atacadas e incendiadas varias estaciones de la policía. Acciones de ese tipo continuaron al día siguiente en gran escala. Comenzaron a aparecer comités obrero-estudiantiles,

que discutían cómo resistir al ejército, organizando y coordinando el movimiento desde los barrios. Se comenzó a dirigir propaganda a las tropas. Una consigna significativa fue: "Soldados, hermanos, no tiren".

El ejército logró extender su control. Tropas armadas tomaron los locales sindicales de Luz y Fuerza y Metalúrgicos. Fueron arrestados dos dirigentes obreros, Agustín Tosco y Elpidio Torres.

La revista cordobesa Jerónimo estima el total de bajas durante los dos días de lucha en 6 muertos, 51 heridos y 300 arrestados. De 15 a 20 grandes establecimientos comerciales fueron seriamente dañados y unos 60 automóviles quemados.

El Cordobazo marcó el inicio de un nuevo ascenso en la lucha de clases. Cuando el gobierno decidió aplicar duras sentencias a los arrestados en el Cordobazo y sancionar a los sindicatos, las masas respondieron con un día de protesta nacional el 30 de junio de 1969. Ese mismo día fue asesinado Vandor, máximo dirigente burocrático, sin que se conozca aun quién le dio muerte ni las razones para hacerlo.

El gobierno trató de utilizar el asesinato como pretexto para tomar medidas represivas contra los trabajadores imponiendo el "estado de sitio". La respuesta a esto fue un paro general nacional de 48 horas a fines de agosto. En algunas zonas, siguieron creciendo las luchas hasta entrado setiembre. A fines de año, el gobierno retrocedió cambiando el gabinete y liberando los prisioneros arrestados durante el Cordobazo.

El gobierno osciló entre algunas concesiones y medidas represivas, creando las condiciones para una nueva serie de explosiones en el futuro.

5. Desafío izquierdista a la burocracia de la CGT

Las semi-insurrecciones de Rosario y Córdoba, cambiaron la actitud de la izquierda hacía los trabajadores. Especialmente el movimiento estudiantil se orientó hacia el proletariado. El giro incluyó no sólo a las corrientes reformistas sino a las ultraizquierdistas. El entusiasmo estudiantil por los obreros fue particularmente notable en Córdoba. El Partido Comunista Revolucionario, una fracción de izquierda del Partido Comunista y el maoísta Vanguardia Comunista ganaron influencia en sindicatos claves de esta ciudad. Jugaron un papel importante en el desarrollo de dos sindicatos que rompieron con la burocracia colaboracionista, Sitrac y Sitram (dos sindicatos de empresa, Sindicato de los Trabajadores de Concord y Sindicato de los Trabajadores de Materfer).

En la primera etapa del desarrollo de la corriente antiburocrática, es decir, a fines de 1969 y comienzos del 70, la burocracia consiguió hacer frente al desafío a su papel de dirección. Ocasionalmente lo lograron en acuerdo con la patronal como por ejemplo en la huelga de El Chocón.

Durante la construcción de una represa en la provincia de Neuquén, tres dirigentes antiburocráticos, Olivari, Alac y Torres, quienes habían sido elegidos delegados por los obreros de la construcción que trabajaban en El Chocón, fueron desconocidos como representantes por la dirección ultraburocrática del sindicato de la construcción. Los obreros, casi 3.000, impulsaron una huelga solidaria, construyeron barricadas y amenazaron usar dinamita si entraba la policía. Resistieron durante 20 días antes de ser obligados a admitir la derrota. Los tres delegados, dos de ellos miembros del Partido Comunista, fueron arrestados.

En las elecciones sindicales se dieron algunas batallas significativas contra la burocracia. En Avellaneda, por ejemplo, la Lista Azul, una combinación de jóvenes militantes y de un viejo grupo opositor burocrático de los trabajadores metalúrgicos, logró el apoyo de las grandes fábricas pero perdió por el fraude.

En la capital, aparecieron también dos listas de oposición en el sindicato metalúrgico. Una, la Lista Rosa, estaba apoyada por el PC y el PRT (La Verdad), la otra por peronistas de izquierda. Ambas listas tuvieron que retirarse por las maniobras de la burocracia.

Los trabajadores mercantiles de la capital dieron 2.000 votos a una lista de oposición apoyada por el PRT (La Verdad) contra 4.000 de la burocracia.

Entre los trabajadores bancarios, una lista de oposición ganó la mayoría de los votos, pero con la ayuda de la policía la burocracia robó la elección.

En la industria automotriz una tendencia sindical del PTR (La Verdad) con dirigentes en las plantas de Peugeot, Citröen, Mercedes-Benz y Chrysler, se unió a la oposición peronista de base

dirigida por Pérez, quién tenía respaldo en Ford, Deca, y Filtros Fram y a un dirigente de la planta Peugeot afiliado al grupo de Posadas. La burocracia, temiendo una posible derrota, impidió presentarse a la lista.

Estos ejemplos son suficientes para indicar la tendencia posterior al Cordobazo. Es decir, la aparición de grupos sindicales opositores que actuaban en defensa de una línea clasista, pero aún demasiado débiles para infligir derrotas a la burocracia. La tendencia favoreció el crecimiento de estas corrientes.

El ascenso en la lucha de clases afectó también a los grupos guerrilleros. En ese momento los más importantes eran los que adherían al peronismo, que intensificaron su actividad. También afectó al PRT (Combatiente). Este desechó por el momento sus planes para la guerrilla rural y se inclinaron hacia la guerrilla urbana.

Durante 1970, el grupo guerrillero más conocido fue el de los Montoneros, quienes secuestraron y asesinaron a Aramburu, un ex-presidente argentino. El 1° de julio de 1971, los Montoneros ocuparon el pequeño pueblo de La Calera en Córdoba.

El 30 de julio las Fuerzas Armadas Revolucionarias, otro grupo guerrillero peronista, ocupó el pueblo de Garin, un suburbio de Buenos Aires. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que apareció en julio de 1970 bajo la dirección del PRT (Combatiente), ganó importancia durante 1971.

6. El crecimiento de la oposición militante

A mediados de 1970 creció significativamente la oposición a la burocracia sindical. Esta tendencia siguió casi hasta finales de 1971.

En agosto de 1971 se realizaron elecciones para reorganizar la seccional de El Chocón del Sindicato de la Construcción. La lista antiburocrática que apoyaban los dirigentes de la huelga, pese a la derrota de marzo, ganó fácilmente,

En San Lorenzo, cerca de Rosario, una corriente clasista formó una Intersindical que organizó un paro general. Entre otras reivindicaciones, exigía la liberación de los presos políticos. En La Plata, cerca de Buenos Aires, una corriente opositora comenzó a ganar posiciones en la planta textil Petroquímica, en 1970. La gerencia de la planta intentó despedir a algunos de los activistas de la Comisión interna y del cuerpo de delegados. Esto precipitó una huelga que se ganó. En 1971 al final de un período de conciliación obligatoria, la compañía despidió a 105 trabajadores incluyendo los activistas. Los 1.100 obreros respondieron con la huelga general que duró 67 días hasta que obtuvieron un aumento de sueldo del 50%, pero por decisión del gobierno 74 trabajadores fueron despedidos, incluidos los activistas de la comisión interna y el cuerpo de delegados. En el término de ocho meses, la corriente clasista pudo recuperar considerable influencia en estos cuerpos.

Como parte de la dirección de la huelga de Petroquímica, el PRT (La Verdad) jugó un importante rol. Todas las tendencias de la ultraizquierda se unieron en defensa de esta huelga. El ERP y el FAR, por ejemplo, donaron fondos.

En la industria automotriz, la tendencia clasista consiguió ganar importantes posiciones en Buenos Aires. En FAE (700 obreros) la oposición encabezada por Pérez (peronista) consiguió -con la ayuda de la tendencia del PRT (La Verdad) pudo movilizar en otras plantas automotrices- ganar una importante huelga provocada por la patronal, que recibió la solidaridad activa de la tendencia sindical del PRT (La Verdad).

La planta tradicionalmente conservadora Mercedes-Benz (3.000 obreros) comenzó a virar hacia la izquierda. En Chrysler (1.500 obreros) y Citröen (1.100 obreros) la corriente dirigida por el PRT (La Verdad) ganó considerable fuerza.

En lugar de negociar un convenio para toda la industria, la burocracia mecánica negocia en cada fábrica. En oposición a esta tradición, el PRT (La Verdad) trató de resistir a esta política aislacionista al menos en algunas plantas. Fue luchando contra el esfuerzo de los trabajadores de unificar la acción que la patronal provocó la huelga de Chrysler.

Aunque la huelga se organizó en forma ejemplar, con un boletín de huelga diario, piqueteos regulares y asambleas de masas para llegar a decidir en común, los obreros no pudieron ganar. Aguantaron durante quince días antes de que se quebrara la huelga. Algunos de los mejores militantes de la fábrica fueron despedidos, incluyendo muchos obreros del PRT (La Verdad).

Esta derrota dejó a la oposición de los mecánicos de Buenos Aires demasiado débil para ofrecer apoyo efectivo a Sitrac-Sitram cuando más adelante fueron reprimidos.

Animados por los resultados de la huelga de Chrysler, la patronal decidió intentar una táctica similar en Citroën. Despidieron dirigentes clasistas y la huelga resultante fue nuevamente dirigida por el PRT (La Verdad). Esta vez los obreros consiguieron derrotar el ataque y detener la ofensiva de la patronal de la industria automotriz de Buenos Aires.

Bancarios. Una de las victorias más importantes de la nueva vanguardia de los trabajadores fue la de los bancarios, tradicionalmente un sector muy combativo, con 4.000 trabajadores en la Casa Central del Banco de la Nación Argentina y 2.500 en las filiales de la ciudad y sus suburbios. Luego de una serie de luchas, una corriente clasista comenzó a jugar un rol dirigente en las comisiones internas y cuerpos de delegados. La fuerza del PRT (La Verdad) en este sindicato es reconocida por toda la izquierda de la Argentina. Una muestra del prestigio de los camaradas del PRT (La Verdad) lo da la respuesta en febrero de 1972 al intento de golpear a un dirigente de aquél en el Banco de la Nación. Los 6.000 trabajadores realizaron un paro de protesta de una hora.

En Buenos Aires los trabajadores del Banco de la Nación han jugado un papel de vanguardia desde la segunda mitad de 1970.

Telefónicos. Contrariamente a los bancarios, quienes sufrieron un relativo reflujo luego de una seria derrota en 1959, los telefónicos, organizados en la FOETRA (Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina), jugaron un activo rol desde el ala izquierda del movimiento peronista y su principal dirigente es Julio Guillan.

En las elecciones de septiembre de 1971, varios grupos opositores hicieron un acuerdo formando el Frente Clasista de Renovación Telefónica, que presentó candidatos como Lista Rosa. La Lista Marrón de Guillan ganó con el apoyo del Partido Comunista. Una lista derechista sacó 1.000 votos, la Lista Rosa sólo 800.

Sitrac-Sitram: De todas las corrientes clasistas que se desarrollaron, la más importante se dio en Córdoba en las dos plantas Fíat representadas por Sitrac y Sitram.

Muchos de los obreros técnicos de estas dos plantas han tenido educación universitaria. Por consiguiente la radicalización que tuvo lugar en la universidad se reflejó en las bases de los sindicatos. Dos corrientes eran especialmente fuertes en el movimiento estudiantil cordobés, el Partido Comunista Revolucionario y la maoísta Vanguardia Comunista. Su influencia ultraizquierdista y sectaria fue aprovechada por los peronistas e impidió a Sitrac-Sitram jugar el rol de vanguardia total que se le abría a escala nacional. A causa de la división en 1968 en sus propias filas, esto es, con los camaradas del PRT (Combatiente) el PRT (La Verdad) era sumamente débil en ciudades como Rosario, Tucumán y Córdoba. Hasta 1972 no tuvo influencia en ninguna de las dos plantas Fíat.

Como en los otros casos que hemos citado, la corriente clasista del Sitrac-Sitram avanzó a través de duras batallas. En forma paralela, la patronal trató de sabotear y destruir toda dirección independiente despidiendo a los militantes más importantes. La respuesta de los trabajadores fue similar a las ya mencionadas.

Sin embargo, al luchar contra la CGT de Córdoba, dirigida por una. burocracia peronista lo suficientemente hábil como para ponerse una máscara izquierdista cuando era necesario, los dirigentes de Sitrac-Sitram tendieron a llevar una línea sectaria y así fueron incapaces de polarizar suficientes fuerzas tras ellos como para presentarse como dirección de alternativa. Infestada de ultraizquierdismo, la tendencia clasista del Sitrac-Sitram no ofreció un claro programa de oposición a la burocracia que efectivamente podía haber atraído a los trabajadores de otros sindicatos cordobeses.

En las acciones del Sitrac-Sitram, por ejemplo, los ultraizquierdistas, entre otras consignas vacías, voceaban *Ni golpe ni elección, revolución*. Presentada como respuesta a la maniobra de Lanusse de llamar a elecciones, esta consigna abstracta, ultraizquierdista y sectaria, fue levantada por grupos estudiantiles y por la Sección oficial Argentina de la Cuarta Internacional, el PRT (Combatiente).

Cuando los burócratas de la CGT de Córdoba, amenazados por los sindicatos de Sitrac-Sitram y en respuesta a la presión de las bases, tomaron la iniciativa de impulsar luchas de masas, los dirigentes del Sitrac-Sitram tuvieron ocasionalmente posiciones sectarias.

Por ejemplo, en marzo de 1971, la CGT formó un Comité de Lucha y llamó a una manifestación masiva pero pacífica contra el gobierno. En lugar de hacer frente con la CGT, los dirigentes del Sitrac-Sitram llamaron a una manifestación separada. La respuesta a la del Comité de lucha de la CGT fue

masiva. La marcha separada del Sitrac-Sitram terminó en un enfrentamiento con la policía en el cual el obrero de 19 años Adolfo Cepeda resultó muerto. Esto enfureció a la clase obrera.

Bajo la dirección de Tosco, el Comité de Lucha de la CGT tomó la iniciativa, virando a la izquierda. Unas 5.000 personas asistieron al funeral de Cepeda, cuyo ataúd fue cubierto con la bandera del ERP. Tosco fue el único orador.

Se siguieron una serie de acciones que provocaron la movilización conocida como segundo Cordobazo. Uno de los resultados importantes fue el fortalecimiento de la autoridad del Comité de Lucha de la CGT y el relativo debilitamiento del peso de los dirigentes del Sitrac-Sitram, ya que continuaron rehusándose a participar de las deliberaciones y decisiones del organismo de la CGT.

Después del segundo Cordobazo, advirtiendo que había quedado aislada, la dirección de Fíat modificó su posición sectaria y comenzó a buscar aliados.

En Buenos Aires, se hizo un intento de formar una comisión de apoyo al Sitrac-Sitram. Junto con otros grupos, participaron en ella el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, el PRT (Combatiente) y el PRT (La Verdad). Sin embargo, la comisión fue paralizada por la actitud sectaria de los ultraizquierdistas. Uno de sus primeros movimientos fue proponer la expulsión del PRT (La Verdad) sobre la base de que era "reformista" y no estaba a favor de la "lucha armada". Desgraciadamente para ellos, el grueso de la representación obrera en la comisión provenía de la influencia del PRT (La Verdad).

En Córdoba, bajo el control directo de la dirección del Sitrac-Sitram, la comisión de apoyo se desarrolló en una atmósfera más democrática por la presión de los trabajadores.

Al ser poderosas organizaciones al frente de la lucha de Córdoba y con mucha influencia en la vanguardia argentina, era natural que el gobierno buscara la oportunidad de atacar al Sitrac-Sitram. Las autoridades esperaron hasta el momento en que los dos sindicatos estaban relativamente aislados. El 26 de octubre de 1971 el gobierno intervino con una orden de disolución de ambos. Cientos de obreros militantes fueron despedidos por la patronal. Los gendarmes ocuparon las plantas. La respuesta a esta intervención fue muy limitada, aun en la propia Fiat. Para comprender por qué sucedió esto es necesario examinar los dos plenarios llamados por la dirección del Sitrac-Sitram en su intento de establecer una tendencia nacional clasista.

7. Los Plenarios del Sitrac-Sitram

La dirección del Sitrac-Sitram llamó a una reunión plenaria para el 29 de agosto de 1971. Se propuso el siguiente temario: a) Análisis de la situación económica, social y política del país; b) problemas del movimiento obrero y sindical y repudio a la pasividad de José Rucci y su camarilla sindical traidora de la CGT de Azopardo; c) Coordinación nacional de la protesta de la clase obrera y sectores populares contra los salarios de hambre, la entrega de la nación al imperialismo y la intensificación de la política de represión de la dictadura. Todos los organismos sindicales y organizaciones de base fueron invitados a participar,

Sobre la base de este llamado, la Comisión Interna del Banco Nación, llamó a una reunión en Buenos Aires, para designar una delegación para ir a Córdoba. La policía intervino, impidiendo toda reunión pública. Sin embargo un grupo de delegados y activistas de comisiones internas se reunieron y votaron una declaración para ser presentada a la reunión de Córdoba.

La reunión comenzó normalmente, pero con algunos delegados ausentes; 35 habían sido arrestados, incluyendo los de la Intersindical de San Lorenzo.

Asistieron entre 800 y 1000 personas. La mayoría representaba al movimiento estudiantil y las distintas organizaciones revolucionarias. Se le pidió a estos grupos que se retiraran después de designar dos delegados por cada organización; sin embargo, la mayoría se quedó.

La presencia de un gran número de izquierdistas, no directamente ligados al movimiento sindical, tuvo sus aspectos negativos para el funcionamiento de la reunión. Decidir si los delegados de la Confederación Nacional de Trabajadores uruguaya debía ser agregada a la presidencia honoraria, llevó una discusión de horas.

Las más importantes fuerzas presentes eran los sindicatos farmacéutico y gráfico influenciados por Ongaro, la CGT de Corrientes, la Comisión Interna de Textil Escalada, los trabajadores del ferrocarril de Tafí Viejo, la delegación de Buenos Aires, encabezada por los bancarios (que incluía representantes

de 14 comisiones internas) y dirigentes despedidos de Chrysler y Petroquímica. Estaban presentes dirigentes del Partido Comunista Revolucionario, aunque escasamente representaban a ningún obrero. Política Obrera llevó unos pocos. También asistieron varias pequeñas formaciones obreras independientes de Córdoba y unos pocos grupúsculos como Milicia Obrera, una fracción del PRT (Combatiente).

A pesar de la confusión las respuestas de la dirección del Sitrac-Sitram fueron en general positivas. Los seguidores de Ongaro amenazaron retirarse si la declaración política general era puesta a votación y la dirección del Sitrac-Sitram correctamente retrocedió dejando abierta la declaración a la discusión ulterior de los distintos grupos. En cambio propuso que una comisión coordinadora provisoria, compuesta de representantes de los distintos sindicatos y tendencias presentes tomara las actividades posteriores al plenario. Los ultraizquierdistas votaron en contra de incluir a los bancarios de Buenos Aires ya que esto le daría al PRT (La Verdad) voz en la Comisión. Por fin se alteró la propuesta para excluir a las comisiones internas y los cuerpos de delegados.

El Plenario reveló la extrema debilidad de las tendencias clasistas. Las únicas fuerzas realmente sindicales presentes eran el Sitrac-Sitram, los pequeños sindicatos ongaristas, los bancarios y otras comisiones internas de Buenos Aires. Muchos de los oradores, expusieron generalidades abstractas y el plenario nunca pasó del primer punto del temario.

Un segundo plenario se realizó el 22 de setiembre. Esta vez sólo asistieron 300 personas, lo que en cierto modo fue positivo ya que tenían mayor peso los obreros. La reunión fue más democrática e hizo mayores progresos, incluyendo la aceptación de una moción presentada por los bancarios de Buenos Aires de formar una tendencia nacional clasista en la reunión siguiente. Pero ésta representaba fuerzas muy limitadas. Los sindicatos ongaristas no participaron.

La tercera reunión nunca se realizó ya que el Sitrac-Sitram fue disuelto por el gobierno. A pesar de las inmensas movilizaciones, la burocracia peronista seguía manteniendo un férreo control en las principales organizaciones de masas, los sindicatos. En la segunda mitad de 1971, se produjo un reflujo parcial en la lucha de clases. El gobierno aprovechó plenamente el aislamiento del Sitrac-Sitram, calculando que ambos sindicatos no tenían posibilidades de movilizar una defensa efectiva contra el intento de aplastar el punto más fuerte de la incipiente tendencia nacional clasista.

8. Profundas movilizaciones de masas.

Las acciones de protesta de masas contra el gobierno no cesaron durante 1972. Sin embargo, el eje de las protestas se desplazó del proletariado industrial a los sectores de los trabajadores de cuello blanco y pequeña burguesía.

Importantes acciones iniciadas por los estudiantes ganaron la simpatía de las masas (Tucumán) o el apoyo directo de ésta (Mar del Plata.).

La acción de Mar del Plata fue especialmente importante como ejemplo de construcción de un frente único de defensa contra la represión. La movilización surgió de un intento de la policía de impedir que los testigos declararan ante el juez sobre un asesinato cometido por fascistas ligados a la burocracia de la CGT local.

A fines de 1971, los matones atacaron una asamblea estudiantil, matando a una estudiante, Silvia Filler, e hiriendo a otro. Marcos Chueque. En ese momento se perdió la oportunidad de responder masivamente por la influencia del ultraizquierdismo estudiantil, que se largó en pequeños grupos a las calles a romper vidrios.

Cuando seis meses más tarde el asesino fue llevado a juicio, la policía, esperando desacreditar el testimonio de los principales testigos, arrestó a cuatro estudiantes que habían asistido a una reunión de 1.000 personas protestando por el asesinato. Tres de ellos eran miembros del PRT (La Verdad), que para ese entonces se había convertido en el Partido Socialista Argentino, de los cuales dos eran testigos del caso Filler.

La intervención del PRT (La Verdad) hizo posible orientar la protesta hacia una línea de unificación. Primero se creó una comisión de frente único en la Universidad. Los estudiantes manifestaron contra la policía, pero llamando a la clase obrera a unirse a las protestas a través de sus sindicatos. Se llamó a una marcha de silencio el 8 de junio de 1972 bajo la consigna "Libertad a los compañeros". Empezó a llegar apoyo de todos lados, y muchos grupos profesionales declararon su solidaridad. El rector de la Universidad y el Consejo de Rectores enviaron telegramas a Lanusse y

profesores, ayudantes y graduados se solidarizaron. Varios sindicatos comenzaron a hacer declaraciones de apoyo, incluidos Luz y Fuerza, gráficos, petroleros, transportes, molineros y bancarios.

Bajo el impacto del creciente apoyo y acciones de masa, los burócratas de la CGT, a pesar de su relación con los culpables del crimen, declararon una huelga general de solidaridad para el 14 de junio.

Muchos partidos políticos salieron en apoyo de la campaña y formaron una amplia comisión coordinadora. La huelga general fue un éxito total, los estudiantes secundarios salieron en masa y junto a obreros jóvenes iban de fábrica en fábrica para asegurarse que la ciudad entera saliera.

Fue movilizado el ejército pero no pudieron detener a los manifestantes que fueron formando columnas de 300 y 400 personas que en algunos casos llegaron a 1.000, extendiéndose por toda la ciudad. La gente desde las veredas vivaba a los manifestantes, reflejando la aplastante popularidad de la acción antigubernamental.

El gobierno decidió retroceder. Todos los presos fueron liberados menos Jorge Sprovieri, miembro del PSA, quien fue enviado a un buque cárcel en Buenos Aires. Sin embargo, él también fue liberado 56 días más tarde.

En abril de 1972, estallaron demostraciones en Córdoba, Rosario, San Luis. San Juan y Mendoza en respuesta a aumentos en las tarifas eléctricas.

El punto culminante fue la movilización masiva de Mendoza. Dirigida por los maestros y otros trabajadores de cuello blanco, con algún apoyo del proletariado industrial, la ciudad entera se levantó en repudio al aumento de tarifas. Las manifestaciones duraron cuatro días. Las fuerzas represivas mataron cuatro personas. Finalmente, el gobierno capituló y bajó las tarifas al nivel anterior, suprimiendo los aumentos en todas las provincias que se habían movilizado.

En la ciudad de General Roca, el estallido popular fue de particular importancia por ser el primer levantamiento con una dirección claramente definida, aunque esa dirección sea burguesa. El Rocazo surgió de un conflicto entre la clase dominante provincial y el gobierno federal. La clase dominante local formó en la ciudad un gobierno provisional opuesto al gobierno oficial de Lanusse.

Los esfuerzos de las masas para influenciar a las tropas fueron un aspecto importante del Rocazo. Se usaron nuevos métodos de lucha y aparecieron en forma embrionaria formas más avanzadas de organización. Un simpatizante del PSA lanzó al aire "Radio Roca Libre", dando oportunidad al pequeño grupo de miembros del PSA que vivía allí para levantar una línea opuesta a la del gobierno provisional burgués, llamando a la formación de comisiones coordinadoras obrero-vecinales, comités de defensa, etc.

La táctica del ejército fue arrestar gran número de manifestantes, apalearlos y luego dejarlos libres, sin que hubiese muertos. Al final de una semana de protestas y choques con las fuerzas de ocupación, el ejército liberó a todos los presos.

Luego de que el gobierno consiguió disolver a Sitrac-Sitram y se hizo sentir un relativo reflujo en el movimiento sindical, los grupos guerrilleros dejaron de lado acciones como las de distribuir leche y carne en los distritos pobres, recurriendo cada vez más al terrorismo. Ocurrieron una serie de ejecuciones, entre ellos un ex-jefe de policía de Tucumán, un dirigente del Partido Nueva Fuerza de Bs. As., un soldado raso que rehusó entregar sus armas, el gerente de la empresa italiana Fiat y un general del ejército. El ERP y tos Montoneros fueron los más activos en este período. Pero en general los grupos guerrilleros han declinado, como lo demuestra la decreciente cantidad de acciones. Esto se debe a varios factores, entre ellos la creciente efectividad de la represión del gobierno y el decreciente interés de capas frustradas de la pequeña burguesía en el terrorismo o los actos clandestinos de violencia contra la clase dominante, en vista de la trampa tendida por el régimen de una alternativa electoral.

2. Dos líneas a prueba en la Argentina.

Hemos visto como el "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial llevó al desastre en Bolivia. Podría argumentarse, sin embargo, que cualquier línea hubiera terminado en forma similar. En el caso de Argentina la situación es diferente. El PRT (La Verdad) votó en contra del "viraje", mientras el PRT (El Combatiente) votó a favor y se lanzó a demostrar los resultados que podían obtenerse llevándolo a la práctica. El PRT (Combatiente) aplicó la línea fielmente, como han atestiguado los camaradas Maitán, Mandel y otros camaradas de la mayoría del Secretariado Unificado.

El PRT (La Verdad), por otra parte, continuó aplicando el método del programa de transición y puede ofrecer los resultados de su actividad como prueba positiva de lo correcto de la posición defendida por la minoría en el Noveno Congreso. Lo esencial de la política del PRT (La Verdad) ha sido intentar construir un partido leninista penetrando en el movimiento de masas, participando en sus movilizaciones y presentándose como alternativa de dirección revolucionaria en las organizaciones existentes. Es decir, en su camino hacia la acción, no ha intentado pasar por encima de los organismos que las masas se dan. Ha buscado, en cambio, levantar en el seno de estas reivindicaciones transicionales capaces de ayudarlas a avanzar más allá de las formas actuales de lucha de clases a formas más elevadas que apunten a la conquista del poder.

La concepción del PRT (La Verdad) es que para dirigir a las masas se necesita un programa que tome en cuenta sus necesidades más sentidas en su actual nivel de conciencia. La cuestión de la lucha armada debe ser planteada igualmente en una forma transicional y no como esquema al cual las masas deben ajustarse.

Esta es la razón por la cual la historia del PRT (La Verdad) desde el Noveno Congreso está estrechamente ligada a la historia de la lucha de las masas que se han levantado en la Argentina. El PRT (La Verdad) en todo lo que hizo buscó meterse en la situación objetiva planteada por la lucha de clases, participando en el movimiento de masas para hacerlo avanzar de acuerdo a su propia lógica interna.

Como veremos, con el PRT (Combatiente) ocurrió lo opuesto. Se embarcaron en una "guerra prolongada" que requería la construcción de un "ejército revolucionario". Despreciaron los acontecimientos de la lucha de clases relacionados con las masas excepto cuando podían ser utilizados para levantar su estrecho esquema de la construcción de un instrumento armado bajo su propio control. Este era un objetivo sectario, que contrasta con el objetivo amplio seguido por el PRT (La Verdad) de construir una dirección política revolucionaria que surgiera de la lucha misma.

Para acceder a una mejor apreciación del curso práctico seguido por el PRT (Combatiente) es necesario conocer las líneas centrales de su orientación política. Son de particular importancia sus caracterizaciones internacionales y su opinión sobre la Cuarta Internacional.

10. Llamado a una nueva Internacional

El PRT (Combatiente) piensa que la Cuarta Internacional está liquidada como internacional revolucionaria y que debe construirse una nueva. Las bases para ésta, sostienen, pueden encontrarse en China, Albania, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba, ciertas organizaciones ajenas a la Cuarta Internacional, y una parte de ella.

Posteriormente a su Quinto Congreso (julio de 1970) el Comité Central del PRT (Combatiente) clarificó su posición sobre la Cuarta en un documento de sus miembros titulado "Minuta sobre la Internacional". Este se publicó junto con todas las demás decisiones del V Congreso del PRT (Combatiente).

"Es necesario ratificar, para que no queden dudas, exageraciones o falsas ilusiones, el punto de vista realista que sostuve en el congreso de que no creemos en la posibilidad de que la Cuarta Internacional se transforme en el partido revolucionario internacional, cuya necesidad sostenemos. Creemos que ahora esto es históricamente imposible, y que el papel de la Internacional, suponiendo la coyuntura favorable de que se transformara en una organización revolucionaria del proletariado, debería ser intentar construir una nueva Internacional revolucionaria inspirada en la Tercera Internacional leninista y basada en los partidos vietnamita, chino, cubano, coreano y albano." ("Resoluciones del V Congreso y del Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores" traducido de la cita del original en inglés).

De esta manera, el PRT (Combatiente) ha indicado públicamente que está batallando por cambios fundamentales en el programa de la Cuarta Internacional. Primero, quieren convertir a la Internacional en una organización "revolucionaria", es decir, en una organización que acepte y practique su orientación de "guerra prolongada" y la construcción de "ejércitos revolucionarios" en todos los continentes. Segundo, insisten en que la Internacional abandone su posición de llamar a una revolución política en China y otros estados obreros deformados y en cambio apoye estos regímenes stalinizados políticamente, tan sólo presionándolos para formar una "nueva internacional revolucionaria" abierta a otros grupos.

"Ratificamos nuestra adhesión a la intención de proletarizar a la Internacional, de transformarla en una organización revolucionaria y de orientarla hacia la formación de una nueva internacional revolucionaria basada en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamita y albano y organizaciones hermanas que están luchando en forma revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo en cada país. "(*Ibíd., p.42*).

Los dirigentes del PRT (Combatiente) han expresado la misma opinión, aunque no tan explícitamente, en vísperas del Noveno Congreso Mundial. En su folleto programático *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, escrito en 1968, llamaban a la Cuarta Internacional a adoptar la estrategia y tácticas mundiales del castrismo.

"Nosotros, en el marco de la IV Internacional, tenemos importantes aportes que realizar, pero para ello debemos definir nuestra propia estrategia ante la etapa que vive la revolución mundial.

"Consideramos que nuestro partido debe pronunciarse claramente a favor de la estrategia de la revolución mundial formulada por el castrismo.

"En primer lugar estamos por pronunciarnos por la estrategia y táctica castristas, para la revolución mundial y continental, por los siguientes motivos: a) consideramos que son esencialmente correctas". (*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, Ediciones Combate, 1968, p. 41; *International Information Bulletin*, no 4, octubre 1972, P. 18).

También aclaran su juicio sobre las diferentes corrientes, el castrismo, el maoísmo y el trotskismo, a escala mundial. Para ellos tanto el trotskismo como el maoísmo son continuadores del leninismo: el trotskismo en el campo de la teoría, el maoísmo en el campo de la acción. Así la tarea central actual, según ellos, es alcanzar una unidad más elevada, que para ellos representaría un retorno al leninismo. Este, sostienen, es el significado esencial del desarrollo del castrismo.

"Hoy, la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios, es fusionar los aportes del trotskismo y del maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo. El desarrollo de la revolución mundial lleva inevitablemente a ese logro, como lo indican los avances unilaterales del maoísmo hacia la asimilación del trotskismo (ruptura con la burocracia soviética, revolución cultural); los avances del trotskismo hacia una incorporación de los aportes maoístas (teoría de la guerra revolucionaria y sobre todo los esfuerzos de la dirección cubana por llegar a esa unidad superior)". (*Ibíd.*, Ediciones Combate, p. 21, *International Information Bulletin*, p. 8).

En sus declaraciones públicas y en sus publicaciones el PRT (Combatiente) sostuvo esta posición. Rehúsa definirse públicamente como trotskista.

Por ejemplo, cuando se les preguntó en una entrevista publicada en el número del 29 de agosto de 1972 de la revista Punto Final, ampliamente leída en América Latina, si el PRT (Combatiente) era una organización trotskista, los camaradas Santucho y Gorriarán, dirigentes máximos de la sección argentina de la Cuarta Internacional, respondieron: "El Partido que dirige el Ejército Revolucionario del Pueblo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, se define ideológicamente como marxista leninista y recibe los aportes de distintos revolucionarios que han actuado en otras naciones, entre ellos, el de nuestro principal Comandante, el Che Guevara. También recibe los aportes que ha hecho Trotsky a la revolución. Kim Il-sung, Mao Tse-tung, Ho Chi-minh, el general Giap. Creemos que definir ideológicamente de trotskista a determinada organización es una definición insuficiente, y que no corresponde. Consideramos si, que Trotsky fue un revolucionario y la mayoría de nuestros militantes han leído sus aportes con relación a la crítica de la burocracia y la revolución permanente". (*Punto Final*. Santiago, N° 165, 29 de agosto de 1972, p. 3; *Intercontinental Press*, 27 de noviembre de 1972, p. 1317).

Acerca de todos los acontecimientos internacionales importantes, el PRT (Combatiente) publica su propia línea aun cuando es diametralmente opuesta a la del movimiento trotskista mundial. Así apoyaron públicamente la conferencia cumbre Mao-Nixon como una victoria de la revolución mundial (ver el artículo "Una Victoria Revolucionaria" en *El Combatiente*, No 59, 9 de agosto de 1971).

Por otra parte, no han publicado nunca una declaración o resolución sobre la Cuarta Internacional.

Hasta han cambiado recientemente su posición sobre la invasión a Checoslovaquia. Originalmente habían aceptado la posición de la Cuarta Internacional de condena a la invasión. Ahora la apoyan, colocándose así en la posición adoptada por el Partido Comunista Cubano.

El PRT (Combatiente) se opone a construir partidos trotskistas en aquellos países donde se encuentren grupos que acepten su criterio de construcción de una nueva "internacional revolucionaria" compuesta por maoístas, castristas y aquellos trotskistas que apoyen el "viraje" del Noveno Congreso. Así se oponen a la construcción de un grupo trotskista en Chile, apoyando al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Lo mismo vale para Uruguay donde operan los Tupamaros. Y por supuesto para China, donde consideran al Partido Comunista Chino como una organización genuinamente marxista-leninista.

Existe un grupo que ciertamente será excluido en la "nueva internacional revolucionaria": el PRT (La Verdad). En realidad, los camaradas del PRT (Combatiente) presionan para lograr la expulsión del PRT (La Verdad) de la Cuarta Internacional.

Hay también otros candidatos para la expulsión sumaria, si llegaran a imponerse las opiniones del PRT (Combatiente) sobre la composición de la Cuarta Internacional. La entrevista con los camaradas Santucho y Gorriarán en *Punto Final* incluía la siguiente y sorprendente declaración adoptada en 1970 en el Quinto Congreso de la organización: "El movimiento trotskista, es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos: desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera prostituyéndola, hasta consecuentes revolucionarios". (*Punto Final*, 29 de agosto de 1972, No 165, p. 2).

¿Quiénes son exactamente los "aventureros contrarrevolucionarios" del movimiento trotskista? Quedan sin identificar en esta afirmación monstruosa tomada de la escuela del stalinismo.

Está totalmente claro que el PRT (Combatiente) no es trotskista. Para hacer su llamado a la formación de una "nueva internacional revolucionaria", los dirigentes del PRT (Combatiente) esperaron a discutir la cuestión en el seno de la Cuarta Internacional. Lo vocearon al mundo entero, empeñándose en particular en llamar la atención de los cubanos. Esto es comprensible, puesto que son públicamente castristas devotos.

Desde su punto de vista, se puede entender por qué se mostraron tan entusiasmados con el "viraje" del Noveno Congreso. Como castristas lo veían como un salto cualitativo hacia su orientación. Por la misma razón se ve qué acertada estaba la minoría en el Noveno Congreso al afirmar que la resolución sobre América Latina era una concesión al castrismo.

En la Argentina, entonces, tenemos dos grupos ligados a la Cuarta Internacional. El PRT (Combatiente) es un grupo públicamente devoto del castrismo. Apoya la posición de la mayoría de orientarse hacia la guerrilla por un periodo prolongado a escala continental. La otra organización, el PRT (La Verdad) se opone a la línea castrista. Dedicada a la estrategia de la construcción de un partido leninista de combate, apoyó la posición de la minoría en el Noveno Congreso.

Al revés del PRT (Combatiente), el PRT (La Verdad) caracteriza el crecimiento del trotskismo como una necesidad absoluta para el triunfo de la revolución mundial. Se ve a sí mismo como un componente de la lucha internacional, dirigida por el trotskismo contra las burocracias de los estados obreros degenerados y los partidos estalinistas, que están por la coexistencia pacífica con el imperialismo y la colaboración de clases con las burguesías indígenas. Por lo tanto, el PRT (La Verdad) propugna una revolución política en todos aquellos países con partidos controlados por el estado, a los que el PRT (Combatiente) quiere incluir en la "nueva internacional revolucionaria". Con respecto a Cuba la posición del PRT (La Verdad) es la misma que la del resto de la Cuarta Internacional.

El PRT (La Verdad) siempre se ha definido como partido trotskista y como parte de la Cuarta Internacional. Sigue el método delineado por el programa de transición buscando ganar la dirección de las masas argentinas.

La diferencia entre el PRT (Combatiente) y el PRT (La Verdad) sobre la cuestión clave de la actitud hacia la Cuarta Internacional se refleja naturalmente en su actividad en el escenario nacional. Esto se hace aún más claro cuando examinamos las actividades de ambos grupos en la Argentina.

11. Dos posiciones sobre el Cordobazo.

Todas las organizaciones de Argentina que se consideran socialistas sostienen que el Cordobazo marcó un punto de ruptura en la historia del país. En la opinión del PRT (La Verdad) el Cordobazo abrió una etapa prerrevolucionaria. El PRT (Combatiente) tenía la opinión de que la Argentina había entrado en un período prerrevolucionario aun antes del Cordobazo y aun cuando la clase obrera estaba todavía en retroceso. Este juicio coincidía con la posición adoptada por la mayoría en el Noveno Congreso de que el continente entero había entrado en una etapa prerrevolucionaria y estaba al borde

de una guerra civil de alcances continentales. El PRT (Combatiente) naturalmente lo aceptaba como válido para la Argentina tanto como para cualquier otro lado, y quizás más. Para el PRT (Combatiente) el Cordobazo marcó el cierre de la etapa prerrevolucionaria y el comienzo de la "guerra civil".

Y así fue como evaluaron la situación en su Quinto Congreso, cuando ajustaron su línea. "El Cuarto Congreso (1968) demostró que toda la Argentina estaba en una situación prerrevolucionaria, la realidad confirmó esto día tras día y hoy sostenemos una opinión aún más concreta: la guerra civil revolucionaria ha comenzado." ("Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria", *Resoluciones del Quinto Congreso*, p. 27). Echemos ahora una mirada a la forma en que ambas organizaciones respondieron a la creciente movilización de masas.

En el número del 21 de abril de 1969, de su periódico *La Verdad*, publicada en la época del Noveno Congreso y un mes antes del primer Cordobazo, el PRT (La Verdad) declaraba que "las movilizaciones de Villa Quinteros y Villa Ocampo y las del estudiantado tucumano-rosarino, hablaron categóricamente a favor de la extensión del reanimamiento, al norte, haciéndolo de carácter nacional.

"Por de pronto, las tres jornadas han sabido señalar *algunos de los métodos que serán necesarios para enfrentar al régimen: manifestaciones de masas, ocupación de facultades y edificios, resistencia a las fuerzas represivas. Se impone extender y coordinar estas acciones*. "(*La Verdad*, 21 de abril de 1969, n° 177).

El PRT (Combatiente) sacó conclusiones opuestas. En lugar de ver la necesidad de plantear las acciones callejeras de masas como un paso necesario y correcto en la educación y organización de las masas para la lucha contra la represión, propugnaban las acciones clandestinas de pequeños grupos de vanguardia, postergando las acciones de masas para el momento en que se pudiera formar una fuerza militar suficientemente grande y enfrentar militarmente a las fuerzas represivas. Esto significaba en la práctica no movilizar a las masas, nunca ni en ningún lado.

Justo antes del Cordobazo. el PRT (Combatiente) escribió en su periódico (21 de mayo de 1969): "La organización represiva del régimen, jugándose a fondo para no permitir grandes actos públicos y la conciencia de la vanguardia obrera y revolucionaria, que va comprendiendo que es suicida enfrentar a los policías y demás organismos de represión con las manos vacías, llevó a que, aparentemente el gobierno obtuviera un triunfo, ya que se realizaron algunos pocos actos relámpagos y alguno que otro acto autorizado en el interior" "*Los actos públicos y concentraciones masivas deberán realizarse allí donde tengamos la fuerza militar capaz de resistir a las fuerzas de represión del régimen. Mientras tanto, debemos fortalecernos en miles de escaramuzas y acciones clandestinas que a su vez irán debilitando al mismo*. El terreno favorable, la sorpresa, serán los mejores amigos para que la vanguardia consciente, apoyándose cada vez más en el pueblo trabajador, supere a la represión de la dictadura militar sirviente de los monopolios extranjeros." (*El Combatiente*, 21 de mayo de 1969)

Advirtiendo el comienzo de la acción de masas en las calles, el PRT (La Verdad) especificó la necesidad de expandirlas y extenderlas a escala nacional. Por el contrario el PRT (Combatiente) advirtió que era suicida enfrentar a las fuerzas represivas antes que se hubiera armado un aparato militar con suficiente fuerza para enfrentarlas.

Hasta entonces, advertía el PRT (Combatiente), la vanguardia debía dedicarse a la violencia esporádica.

Lo que surge con más claridad de la línea del PRT (Combatiente) es la ausencia completa de un programa político para ganar a las masas y ayudarlas a elevarse hacia formas superiores de lucha. Las masas deben, de brazos cruzados, esperar y aguantar con paciencia los golpes que les propinan, hasta que se resuelva el problema militar a través de la lenta captación de guerrilleros. El concepto es de carácter gradualista.

12. Dos puntos de vista sobre las huelgas generales.

Las diferencias entre el PRT (La Verdad) y el PRT (Combatiente) que surgen de las citas anteriores se reflejan también en su participación (o falta de participación) en la lucha de clases. Esto era de esperarse, puesto que las dos organizaciones han seguido dos métodos distintos El PRT (La Verdad) parte del hecho de que justamente es la lucha de clases la que indica la forma que va a tomar la revolución. En consecuencia, a cada paso de la lucha trata de buscar y elevar las consignas que ayuden a las masas a avanzar en su comprensión política y que contribuirán a construir el partido hasta convertirlo en una organización revolucionaria de masas que se presente como dirección de alternativa para las clases en su conjunto.

Por su parte, el PRT (Combatiente) decidió, a priori, sobre la base de la línea adoptada por la mayoría en el Noveno Congreso Mundial, que la forma que la revolución adoptaría en la Argentina sería una guerra de guerrillas rural en el contexto de una guerra civil prolongada a escala continental. Con ese esquema inalterable, salvo un pequeño viraje hacia la guerra de guerrillas urbana, la dirección del PRT (Combatiente) trató de que el movimiento de masas en desarrollo se ajustara a ese esquema apriorístico. Para él los hechos eran simplemente un escenario para lo que consideraban el verdadero trabajo revolucionario, es decir, la preparación de la guerra de guerrilla y la construcción de un ejército aparte y separado de las organizaciones de masas de la clase obrera.

Los propios hechos, comenzando con el Cordobazo y posteriormente en otras ocasiones, indicaron que el arma más poderosa que el proletariado tenía a su disposición en la lucha por sus consignas inmediatas y en la preparación para formas más elevadas de lucha contra los capitalistas, incluyendo la cuestión de la lucha por la conquista del poder, era la huelga general elevada a nivel político. La tendencia a que se dieran tales huelgas y se movieran hacia la insurrección, aun a nivel provincial o local, debería haber alertado a cualquier marxista, que no estuviera atrapado en algún esquema ultraizquierdista, de que esta era la forma en que las masas se estaban preparando para conquistar el poder en la Argentina.

Así, a cada paso de las luchas que se desarrollaban, el PRT (La Verdad) levantaba consignas que apuntaban al debilitamiento de la burocracia sindical, a elevar las acciones de masas y a hundir las raíces del partido cada vez más profundamente en las organizaciones de masas.

Por ejemplo, cuando la CGT llamó a una huelga general de 36 horas para el 12 y 13 de noviembre de 1970, el PRT (La Verdad) levantó en el movimiento obrero las siguientes consignas que el partido trató de propagandizar en la forma más amplia posible:

"¡Adelante con el paro de 36 horas! que nos sirva para ir preparando la gran huelga general por tiempo indefinido por:

* Aumento inmediato para todo el mundo del 26%, incluido los obreros y empleados estatales.

* Levantamiento del estado de sitio y de todas las leyes represivas incluida la monstruosa pena de muerte.

* Legalidad a todos los partidos que se reclamen de la clase obrera y personalidades, incluido el general Perón.

"Este paro de 36 horas debe servir para ir preparando el enfrentamiento decisivo que no termina con la conquista de un mero aumento salarial. Debemos ser conscientes de que esta lucha no es sólo contra el equipo económico del gobierno, sino contra todo el siniestro y miserable gobierno al servicio de la patronal.

"La mejor forma de garantizar el paro, es realizando asambleas de fábrica en todo el país. En todos los lugares de trabajo debe haber asambleas resolutivas del personal, que vote y organice concentraciones zonales, tomando como eje las principales fábricas y que prepare los piquetes de activistas que garanticen la lucha". (Declaración del partido publicada en La Verdad, No 243. 10 de noviembre de 1970).

Fue para elevar el nivel de conciencia de la clase en contra de la burocracia que el PRT (La Verdad) levantó la consigna de la huelga general organizada a través de los comités de fábricas existentes y a través de asambleas.

Estas consignas, que surgían de las luchas, tuvieron un eco favorable. El resultado que en algunas fábricas se aprobaron las propuestas del PRT (La Verdad) y la influencia del partido creció.

Por contraste, el PRT (Combatiente) levantó su esquema de "guerra revolucionaria". Pocos meses antes de la huelga general de 1970 anunció la existencia de un "ejército", el ERP. El PRT (Combatiente) reconoció el poder de la huelga general cuando se llevó a cabo, pero no propuso ningún programa para la huelga, ningún programa de acercamiento a los trabajadores, ninguna forma organizativa para el desarrollo de la huelga. En cambio, al describir la huelga general en *El Combatiente*, no 50 (diciembre de 1970), el editor sermoneó a la vanguardia obrera sobre la necesidad de elevar su conciencia al nivel de la guerra de guerrillas "... para ello es necesario el desarrollo de una conciencia revolucionaria que fije claramente objetivos de poder, estrategia y táctica y nuestra revolución: un gobierno revolucionario, obrero y popular, que se alcanzará por la guerra revolucionaria, prolongada y de masas, civil en sus inicios y probablemente nacional en una etapa posterior, ante la intervención imperialista".

No se dijo una palabra sobre cómo hacer que el resultado de esta colosal huelga general fueran más huelgas. El PRT (Combatiente) vio a la huelga general como una apertura más favorable para sus acciones "revolucionarias". Esto se reflejó en un informe del mismo número de *El Combatiente* que trataba sobre una reunión del Comité Central que ocurrió en octubre de 1970 después de las grandes huelgas del 9 y 22 de octubre, cuando ya se había llamado a la huelga general de noviembre. El Comité Central no propuso una línea destinada a las masas ni propuso participar en la huelga. Tenían otra cosa en mente: debemos "ponernos en estado de alerta y organizar nuestras pequeñas fuerzas para actuar ordenada y eficazmente en eventuales movilizaciones de masas.

"Es claro, que si ellas ocurren, todas las posibilidades estarán del lado de las fuerzas revolucionarias". Sobre la huelga general programada, ni una palabra, ni una sola palabra.

13. La lucha de clases cotidiana

La lucha de clases asume formas concretas. Por ejemplo, a fines de 1970 y a comienzos de 1971 las industrias más importantes estaban negociando nuevos convenios. En la Argentina tradicionalmente esto ocurre cada dos años, pero el régimen de Onganía había suspendido las negociaciones por cuatro años congelando los salarios. En el contexto de la radicalización que se desarrollaba era doblemente necesario levantar las consignas correctas para esta etapa y luchar dentro de las fábricas según los nuevos términos de los convenios.

Las huelgas que ocurrieron en la industria automotriz subrayan la importancia de todo esto.

Aunque podríamos citar en su totalidad las propuestas presentadas por el PRT (La Verdad) en las fábricas, nos bastará con un sólo ejemplo para indicar su naturaleza: "aumento no menor del 40% y $ 20.000 de aumento como mínimo: que nadie firme por menos; escala móvil de salarios; garantía horaria; que la CGT prepare un plan de lucha por estos puntos votando en plenario de delegados, activistas y en asambleas de fábrica o gremio." (La Verdad, 9 de marzo de 1971).

Un ejemplo de otra forma concreta de lucha fue provisto por el segundo Cordobazo y su epílogo. El PRT (La Verdad) levantó la consigna de "huelga general de 24 horas". Agregó a su programa de lucha las consignas de "libertad a los presos políticos", "contra el ataque a los sindicatos cordobeses".

El PRT (Combatiente) actuó de acuerdo con un concepto completamente diferente de cómo el partido debía crecer, de cómo se debía desarrollar la conciencia de masas y cómo evolucionaría la lucha por el poder. Publicó este concepto en una entrevista que apareció en la edición de enero-febrero de 1971 de *Cristianismo y Revolución*, una revista de la izquierda católica guerrillerista. Ante la pregunta: ¿Renuncia entonces el PRT a la acción legal y se concentra en la actividad militar? los dirigentes del PRT (Combatiente) explicaron cómo pensaban ganar a las masas: "El principio estratégico que nos guía es el de extender la guerra, que a nuestro juicio ya ha comenzado. Entiéndase bien que no pretendemos por ahora *ganar* esa guerra sino extenderla en nuestro carácter de destacamento armado de la vanguardia (porque no pretendemos ser la vanguardia que en nuestro país no existe organizadamente constituida). Esa extensión de la guerra civil popular la cumplimos a través de la acción política y de la acción militar; eso explica muchas de nuestras acciones, poco espectaculares y acaso algo 'desprolijas'. Evidentemente, es fácil para un comando revolucionario tomar un camión de leche o de carne y repartir la carga en una villa miseria. Pero nosotros no buscamos resolver el problema del hambre en esa villa sino mostrar a las masas que esa acción y muchas similares son factibles de realizar con pocas armas y poca gente.

Cuando esa idea prende en el pueblo, la guerra de masas es invencible. Por parecidas razones también, *firmamos* todos nuestros operativos, los que salen bien y los que salen mal porque hay que evidenciar que la lucha armada no es tarea de unos pocos, de una 'elite' de superentrenados sino que es tarea del pueblo y que en ella caben los fracasos y los errores". (*Cristianismo y Revolución*, enero-febrero 1971, p. 15; *Intercontinental Press*, 28 de junio de 1971, p. 615. Subrayado en el original).

El contraste no podría ser mayor. Alrededor de ellos rugen las luchas de masas; se desarrolla una amarga batalla para ganar la dirección de las masas; en los sindicatos, los verdaderos revolucionarios participan en las luchas diarias contra la burocracia. Pero el PRT (Combatiente) desecha todo esto. Ha descubierto el verdadero secreto de alcanzar a las masas. Demuestra mediante pequeñas acciones ejemplares cuan fácil es practicar la guerra de guerrillas. Con gran perseverancia expropia y distribuye botellas de leche, salchichas y churrascos para "demostrarles" a las masas cómo también ellas pueden

seguir el "viraje" iniciado con el Noveno Congreso Mundial. Naturalmente esto se hace con modestia, reconociendo los inevitables errores ocasionales en las expropiaciones o envíos.

En toda la entrevista en *Cristianismo y Revolución* el PRT (Combatiente) jamás menciona a la CGT o a las luchas sindicales. En cambio repiten unas cuantas frases hechas que siempre se encuentran en sus declaraciones y resoluciones referentes al trabajo en "las fábricas, plantas, villas miserias y universidades, luchando en defensa de intereses específicos y levantando una línea política que tiene en cuenta el nivel de conciencia de las masas". (*Ibíd.*, p. 16; p. 615).

Pero el PRT (Combatiente) nunca nos informa cuál es concretamente la línea política para las fábricas, plantas, villas miserias y universidades que tiene en cuenta el nivel de las masas. No se ofrece un ejemplo concreto de orientación proletaria en su trabajo de masas. Hablan en detalle de sus acciones armadas y de la relación entre su "ejército" y el partido. Hasta se refieren a la elevación de su propia conciencia mediante la lectura de las obras de Mao, las contribuciones de Carlos Marighela y los Tupamaros. Y sin embargo, con respecto a la lucha de clases en la Argentina no tienen nada que decir.

En los documentos del Quinto Congreso se discuten las futuras acciones guerrilleras hasta el punto de cuántos hombres necesitará emplear el gobierno argentino para luchar contra cada unidad guerrillera rural. Los documentos no incluyen nada, absolutamente nada -ni hechos ni análisis- sobre la lucha de clases concreta que se desarrolló en la Argentina. De las 56 páginas de su informe sobre decisiones del Quinto Congreso dedican menos de 3 páginas (páginas 31-33) al movimiento de masas. La sección intitulada "Resolución sobre el trabajo dentro de los sindicatos y movimientos de masas" no menciona ni una vez a la CGT. ¡Ni siquiera menciona una huelga, una tendencia o un sindicato! En cambio repite las generalidades utilizadas por el PRT (Combatiente) sobre la lucha por las consignas sindicales, la lucha por la dirección de las organizaciones de masas, la penetración de las masas, etc., etc.

14. Algunas estadísticas reveladoras

No es extraño que el PRT (Combatiente) en su Quinto Congreso ni siquiera mencione los hechos que ocurren en la lucha de clases, ni mucho menos que ofrezca una línea política para la intervención activa en los mismos. En los 15 números de *El Combatiente* que se publicaron en 1971 (de los cuales no hemos podido conseguir los números 52 y 54) pocos artículos analizan al movimiento obrero argentino. *El Combatiente* no se preocupa por analizar las luchas específicas y algunos hechos se reflejan débilmente. El número de enero publicaba un reportaje a obreros de Fíat en Córdoba; el de setiembre un comentario sobre el plenario de Sitrac-Sitram realizado en agosto; en diciembre, un balance crítico del movimiento sindical clasista impulsado por los sindicatos de Fiat. Brilla por su ausencia una línea para la intervención en la lucha de clases. Parecería que los informes o comentarios sobre las huelgas que sacudían al país de punta a punta no llegaran a la redacción de su periódico.

El órgano del ERP *Estrella Roja* está lleno de detalles sobre las "acciones armadas" que se desarrollan. Por ejemplo, la distribución de leche y chorizos. No hay duda de que una pequeña audiencia se interesa en este tipo de lectura pero tiene poco o nada que ver con la lucha de clases en la Argentina.

Si miramos este mismo período de 1971 a través de las páginas de *La Verdad*, que también aparecía clandestinamente, tenemos una pintura totalmente diferente de los hechos en la Argentina. No menos de 250 artículos comentaban las luchas obreras concretadas ese año. Se presenta el desarrollo de distintas tendencias sindicales, se comentan las acciones específicas y se propone cuidadosamente la línea.

Los artículos de *La Verdad* no son meros comentarios. Reflejan la verdadera participación del PRT (La Verdad) en la lucha de clases. Pese a su número reducido, los compañeros del PRT (La Verdad) intervinieron en casi todos los hechos principales de la lucha de clase. Los compañeros estuvieron activos en toda clase de huelgas, incluyendo Chrysler, Petroquímica, telefónicos y Banco Nación. Estuvieron como parte del movimiento de masas en los congresos de Sitrac-Sitram, en las movilizaciones estudiantiles de Tucumán, La Plata y en las movilizaciones de masas en Mar del Plata; estuvieron a la vanguardia de la organización de actividades unificadas contra la represión y en la presentación de una alternativa clasista en medio de la batalla del levantamiento de General Roca.

A cada paso trataron de presentar las consignas transicionales, democráticas o inmediatas requeridas por las necesidades y conciencia de los trabajadores; trataron de utilizar la táctica del frente

único para poner a las masas en movimiento sobre una base principista; levantaron las consignas destinadas a ayudar a los trabajadores a ganar claridad sobre las tareas políticas y la necesidad de organizar unidades de defensa como un paso hacia la lucha armada a escala de masas.

En respuesta a la maniobra del gobierno de Lanusse de desviar a las masas con elecciones parlamentarias, fue el PRT (La Verdad) el que presentó una alternativa clasista a través del polo obrero y socialista. El partido siempre trata de organizar a las masas y construirse a través del método contenido en el programa de transición. Esta es la realidad política que se refleja en las estadísticas de los artículos en La Verdad,

Los compañeros del PRT (Combatiente) ponen el acento sobre otras tareas completamente diferentes. Por supuesto están apoyados por los dirigentes de la mayoría del Secretariado Unificado. El compañero Livio Maitán destacó esto muy claramente en su artículo en *Intercontinental Press* del 26 de abril de 1971, "Political Crisis and Revolutionary Struggle in Argentina".

En ese artículo el compañero Maitán decía: "Las organizaciones que se dedican a la lucha armada han ganado bastante influencia y han llevado a cabo acciones espectaculares, las lecciones de mayo del 69 y de la represión han dejado en claro ante miles y decenas de miles de trabajadores que la lucha de clases en la Argentina ha llegado al nivel del enfrentamiento armado y que a la dictadura militar sólo se la puede combatir mediante la violencia revolucionaria" (página 388).

Más adelante el compañero Maitán aclara su concepto de "violencia revolucionaria" como el único medio de combatir a la dictadura militar:

"Estas acciones que han ocurrido en rápida sucesión desde principio del año, especialmente en febrero y la primera parte de marzo y han causado una gran impresión sobre la prensa burguesa diaria y semanal pueden ser divididas en las siguientes:

"a — Acciones que apuntan a la adquisición de fondos mediante expropiaciones llevadas a cabo en la vieja tradición bolchevique (el golpe más espectacular fue en Córdoba, y según la prensa argentina produjo un saldo de $ 121.000.000.)

"b — Acciones que apuntan a la adquisición de armas y medicamentos (el golpe más espectacular fue en una clínica de Buenos Aires)

"c—Acciones que apuntan a ganar la simpatía de los estratos más necesitados mediante la entrega de comida (comida, leche, etc.) que se expropian a las grandes firmas distribuidoras.

"d — Acciones ligadas a las luchas obreras (la más importante hasta el momento fue la que llevó a cabo un destacamento armado que invadió la fábrica Fiat en Córdoba y llamé a una reunión allí)." (Página 388).

Estas acciones están totalmente de acuerdo con el concepto que guía al PRT (Combatiente). Continúa el compañero Maitán:

"Todas estas acciones han alcanzado su objetivo de propaganda armada. En este momento el ERP es la organización revolucionaria más conocida y ha ganado una simpatía muy amplia -incluso en algunas fábricas grandes-. Desde el punto de vista técnico, el propio enemigo ha tenido que reconocer que el ERP se ha anotado algunos porotos" (página 388).

Para aclarar todas las dudas que puedan quedar acerca de la concordancia básica entre la línea del PRT (Combatiente) y la de la mayoría, el compañero Maitán especifica que es una extensión, una aplicación práctica, del "viraje" votado por el Noveno Congreso Mundial:

"La perspectiva estratégica de los compañeros argentinos es la que fuera establecida por el Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional —elaborada y precisada por los dos últimos congresos nacionales del PRT— de lucha armada prolongada, de guerra revolucionaria que puede involucrar la intervención del imperialismo y así no puede ser librada sin ligazones profundas a las masas y sin su creciente participación" (página 388). Aunque los dirigentes del PRT (Combatiente) acordarían con Maitán en considerar que la fuente de su línea es el Noveno Congreso Mundial, ellos se refieren al pensamiento original de Mao Tse-tung, el General Giap, Kim Il-sung, y sobre todo al Comandante Guevara. Y seguramente comparten con el compañero Maitán el error de considerar sus "acciones armadas" como el desarrollo más importante de la lucha de clases en la Argentina.

15. Sobre el frente-populismo

Hasta aquí hemos tratado las distintas orientaciones que guían el trabajo de las dos organizaciones. El PRT (La Verdad) levanta las banderas del trotskismo en los sindicatos y en el movimiento de masas. El PRT (Combatiente) forma grupos armados clandestinos bajo banderas políticas lo suficientemente amplias como para incluir tendencias distintas y hasta contradictorias (desde la Cuarta Internacional hasta a los maoístas).

Aunque ambos grupos dicen formalmente que combaten por la independencia política de la clase de toda la burguesía, el PRT (Combatiente) ha evolucionado en una dirección que lo lleva a alejarse de la posición trotskista sobre esta cuestión. Desechar la importancia de una línea clara sobre la acción política independiente de la clase es bastante característico de todos los grupos guerrilleros de América Latina y es uno de los aspectos negativos del castrismo.

La posición programática del PRT (La Verdad) acerca de esta cuestión es completamente clara: por la independencia de la clase obrera, contra cualquier concesión programática a la burguesía, contra cualquier bloque político con sectores de la clase dominante o sus apéndices. El PRT (La Verdad) se opone firmemente al régimen de Allende en Chile y a todos los regímenes nacionalistas burgueses de América Latina o de cualquier lugar del mundo.

"Nosotros creemos que lo esencial es la lucha por la independencia política del movimiento obrero. En la Argentina no podrá hablarse seriamente ni de revolución ni de socialismo mientras los trabajadores permanezcan bajo la influencia política de líderes y partidos burgueses, en especial de Perón y del peronismo", (*La Verdad*, No 299, 1° de noviembre de 1971).

"Que este paro no sea utilizado por los burócratas que sólo quieren presionar al Gobierno para favorecer al ala frondicista. Que este paro no sirva ni a la UCR del Pueblo, ni a la conducción peronista, incluido Perón, culpable principal de las derrotas de los últimos quince años del movimiento obrero,

"Este paro debe ser el punto de partida *para la organización política independiente de los trabajadores, que deberá culminar con el gobierno de los trabajadores y el pueblo."* ("Declaración del PRT sobre el paro de 36 horas." *La Verdad*, No 243, noviembre 10 de 1970; subrayado nuestro).

Sobre la cuestión de Chile, que ha sido una prueba decisiva para las distintas tendencias, el PRT (La Verdad) tuvo una posición inequívoca:

"Objetivamente, el gobierno de Allende no es un gobierno obrero. Contrariamente a lo que crean el PC y el MIR, Allende no ha rebasado los límites del nacionalismo. Las importantísimas nacionalizaciones realizadas en el país, pese a ser los golpes antiimperialistas más importantes del Cono Sur, no han liquidado el régimen capitalista basado en la propiedad privada" (*Avanzada Socialista*, no 25, 26 de agosto de 1972).

La actitud del PRT (Combatiente) ante el gobierno de Allende, al igual que su actitud general hacia la formación de frentes gubernamentales o programáticos con sectores de la burguesía es, por lo menos, confusa.

Esto se refleja más claramente en la posición que tienen respecto al gobierno de Allende y al Frente Amplio en Uruguay, aunque también aparece en algunas de sus recientes declaraciones sobre el desarrollo político de la Argentina

Sobre la situación chilena el PRT (Combatiente) indica su posición con el apoyo político al MIR. En su entrevista con *Punto Final* por ejemplo, los compañeros Santucho y Gorriarán dijeron: "Nuestra modesta opinión sobre la situación chilena es que la línea y la actividad correcta para el triunfo de la revolución en Chile es la que lleva adelante el Movimiento de Izquierda Revolucionaria." (*Punto Final* no 165, 29 de agosto de 1972; *Intercontinental Press*, 27 de noviembre de 1972, página 1319)

Los dirigentes del PRT (Combatiente) se solidarizaron con las posiciones del MIR, sin comentar siquiera el apoyo del MIR a Allende.

En cuanto al Uruguay, el PRT (Combatiente) tomó su línea de los Tupamaros, que apoyaron a los representantes burgueses en la lucha por las candidaturas dentro del Frente Amplio. Los dirigentes del PRT (El Combatiente) aclararon que, en su opinión, los Tupamaros habían adoptado una posición esencialmente correcta.

En relación a las críticas que le hizo Hansen al PRT (Uruguay) en la edición del 13 de diciembre de 1971 de *Intercontinental Press*, ellos estuvieron en desacuerdo. Se recordará que Hansen se solidarizó

con los objetivos de los compañeros uruguayos que entraron al Frente Amplio para luchar desde adentro por la acción política independiente y en oposición a los candidatos burgueses. Él criticó la continuación de este curso táctico una vez que los dirigentes del Frente Amplio impusieron como requerimiento para la participación en dicha formación la inclusión de los nombres de los principales candidatos burgueses en las listas de todas las tendencias. Los dirigentes del PRT (El Combatiente) sostuvieron que la posición de Hansen era sectaria.

La cuestión tenía su importancia ya que estaban implicadas concepciones de clase. Los compañeros del PRT (Uruguay) estaban llevando a cabo una táctica que apuntaba a levantar el principio de acción política independiente levantando una lista obrera. Los Tupamaros entraron al Frente Amplio porque era la opción más popular. No se unieron a la lucha por una lista obrera aunque su participación hubiera sido de gran ayuda. En cambio siguieron el juego de levantar candidatos burgueses. El PRT (El Combatiente) los apoyó, declarando su adhesión a la línea de los Tupamaros. Más recientemente, los Tupamaros han ido más lejos aún, ofreciendo su apoyo a las fuerzas armadas burguesas que los han estado persiguiendo implacablemente, en el caso de que los militares inicien un movimiento por el establecimiento de un gobierno de reconstrucción nacional.

"No duden que si las fuerzas armadas, o quien sea, inician o ayudan a iniciar un camino de reconstrucción nacional nos encontrarán a su lado incondicionalmente. Quedamos a la orden para cualquier tipo de contactos y esperamos respuesta a esta nota hasta el 17 de julio a las 18 horas. El C.E. del MLN (Tupamaros)" (*Correo Tupamaro*, "Informe sobre las tratativas con las Fuerzas Armadas", 5 de Julio de 1972).

Por supuesto, puede ser que para los Tupamaros esto sea nada más que un juego táctico que apunte al desenmascaramiento de los principales comandantes de las Fuerzas Armadas (¡cómo si hubiera necesidad de desenmascararlos!). Sin embargo detrás de la maniobra hay una posición sin principios. Los Tupamaros *están* abiertos a una reorientación de su táctica guerrillera. Si un golpe pusiera en el poder a una junta que siguiera el modelo peruano del general Velazco Alvarado, los dirigentes Tupamaros ya han avisado por adelantado que cambiarán del día a la noche, como Héctor Bejar y otros en Perú.

¿Y qué dicen los dirigentes del PRT (El Combatiente)? ¿Estos cambios oportunistas de los Tupamaros les harán cambiar su oposición al intento de la Cuarta Internacional de construir una sección en el Uruguay? El futuro lo dirá.

Los dirigentes del PRT (El Combatiente) no han trasladado estas desviaciones del trotskismo a la escena política argentina. Sin embargo algunas de sus formulaciones son poco tranquilizadoras. Pueden encontrarse algunos ejemplos en la declaración editorial "Los revolucionarios y la democratización del país" que se publicó en la edición de mayo de 1972 de *El Combatiente.* Este editorial sugiere correctamente que los revolucionarios deben aprovechar las aperturas legales, pero también discute la formación de alianzas con fuerzas burguesas. En ningún momento se clarifica sobre la naturaleza de dichas alianzas. Hablar de "sectores burgueses progresistas" que "pueden estar interesados en la revolución" va a esparcir aún más la confusión:

"Como vemos nuestra perspectiva de concretar alianzas con los partidos y grupos reformistas y con otras fuerzas no proletarias, es de vital importancia para el desarrollo de la lucha inmediata del proletariado.

"La solución de este problema de las alianzas se encuentra en que dichos partidos y grupos (PC, Socialistas, Cristianos, PCR, VC, Peronismo de base. Izquierda radical, etc.) Representan algunos sectores obreros y fundamentalmente sectores de la pequeña burguesía, algunos sectores burgueses progresistas, es decir, sectores que padecen la opresión política y económica del régimen, que pueden estar interesados en la revolución, pero que no son lo suficientemente consecuentes como para llevarla adelante". ("Los revolucionarios y la democratización del país". *El Combatiente*, mayo de 1972, p. 2; *Intercontinental Press*. 31 de Julio de 1972, p. 903).

16. El problema del peronismo.

La consolidación del sindicalismo industrial en la Argentina durante el régimen de Perón dejó una impresión indeleble en las masas. Perón llegó al poder hace un cuarto de siglo después de un período de relativa prosperidad que provino de la posición argentina en la segunda guerra mundial y de su

habilidad para aprovechar un mercado favorable. Perón tenía los medios para darles grandes concesiones a las masas.

Algunas de las consecuencias de su régimen son el surgimiento de una poderosa burocracia en el movimiento obrero y el alentar grandes ilusiones entre las masas con respecto a la capacidad de un régimen nacionalista burgués para satisfacer sus necesidades más urgentes.

En interés del capitalismo argentino. Perón trató de maniobrar entre los poderes imperialistas. Para conseguirlo impulsó la movilización parcial de las masas pero bajo el estricto control de una burocracia dominada por el gobierno y recurriendo, cuando era necesario, a medidas represivas.

Corno era inevitable la política de Perón de enfrentar al imperialismo mientras apoyaba y fortalecía al capitalismo argentino terminó en un callejón sin salida. Perón se oponía a la movilización independiente y al armamento de la clase obrera, la única clase dispuesta y capaz de enfrentar al imperialismo. Mantuvo y construyó una casta de oficiales leales a la burguesía nacional, la cual a su vez estaba atada al imperialismo a través del mercado mundial. Así, Perón preparó el camino para la gran penetración del capital norteamericano en la Argentina tanto económica como políticamente. Del mismo modo preparó el camino para su propia caída a manos de sus subordinados en el ejército.

Puesto que el golpe de estado de 1955 fue proimperialista, las masas perdieron la oportunidad de ver desnudadas las propias relaciones de Perón con el imperialismo. Así, su fe en Perón permaneció inalterada a través de los 17 años de exilio.

Por supuesto que el peronismo ha sufrido un debilitamiento que se refleja fundamentalmente en el desprestigio de la burocracia sindical, que ha traicionado a la clase obrera bajo todos los gobiernos que desfilaron desde que Perón fue derribado. Este proceso aún no ha logrado disipar las ilusiones nacionalistas o fas ilusiones en Perón como individuo. Sin embargo, las actuales condiciones favorecen la aceleración de este proceso.

El peronismo es la expresión de una contradicción profunda en la política argentina. Se basa en la existencia de un poderosísimo movimiento obrero que jamás ha sufrido derrotas tan grandes como para afectar la existencia de sus organizaciones de masas o quebrar su alto nivel de combatividad. Al mismo tiempo, el peronismo ata a la clase obrera políticamente al capitalismo a través de un partido burgués.

La falla inevitable de cualquier curso "nacionalista" para resolver los problemas que se le plantean a la clase obrera y sus aliados, significa una situación objetiva muy favorable para el movimiento socialista y revolucionario argentino, siempre y cuando esté profundamente ligado al movimiento de masas y ofrezca una clara alternativa programática a todas las combinaciones nacionalistas y populistas.

Al mismo tiempo la ilusión entre las masas con respecto a Perón y al peronismo constituye un peligro constante para nuestro propio movimiento puesto que nuestra base no está separada del medio donde trabaja. Se requiere una claridad absoluta acerca de la naturaleza del peronismo y un constante estado de alerta acerca de su influencia.

El PRT (La Verdad) entiende bien este problema a raíz de su rica experiencia en el movimiento de masas en organizaciones dominadas por el peronismo. El PRT (La Verdad) enseña a sus miembros la tradición marxista de insistir en la independencia del movimiento obrero de cualquiera y todos los bloques de la burguesía nacional. Precisamente debido al comienzo de una apertura democrática electoral, el PRT (La Verdad) ha puesto el énfasis en su oposición a cualquier formación de tipo populista, nacionalista o frente popular que trate de desviar a los trabajadores de la acción política independiente y llevarlos a votar por candidatos burgueses como en el caso del Frente Amplio en Uruguay y la Unidad Popular en Chile.

Es por ello que el polo obrero y socialista por el cual el PSA está haciendo su campaña para las futuras elecciones es de tal importancia en la coyuntura actual de la lucha de clases. En oposición al frente popular del PC y a la minúscula coalición "antiimperialista" que propugnan los lambertistas de Política Obrera, los compañeros del PSA llaman a la clase obrera a no hacer "mezclas" de clases en las elecciones.

En cuanto a los compañeros del PRT (Combatiente), parece que no han meditado mucho en estas cuestiones tan complejas. Las elecciones y la vuelta de Perón a la Argentina los tomó por sorpresa y ahora están confusos.

Esperemos que tomen la decisión correcta antes de que pase mucho tiempo y se unan a la campaña por un polo obrero y socialista.

17. La lucha por la legalidad.

Al ver que el movimiento de masas en ascenso obligaba al gobierno a otorgar poco a pocas concesiones democráticas, el PRT (La Verdad) comenzó a buscar de la manera más seria los resquicios legales que pudieran utilizarse para permitirle al partido funcionar más libremente, es decir, en forma semilegal o legal. El PRT (La Verdad) fue la primera organización clandestina en la Argentina que se aventuró a abrir locales semilegales y a utilizar todas las ventajas de las nuevas posibilidades que significó la caída de Onganía.

Tan pronto como la clase dominante comenzó a poner en práctica el proyecto de lograr un régimen parlamentario (por débil y transitorio que fuese), el PRT (La Verdad) reconoció las ventajas que podría proporcionar esto al movimiento trotskista, si se lograba aprovechar la legalidad.

En el último congreso del PRT (La Verdad) en otoño de 1971, se decidió explorar todas las vías posibles. A principios de 1972 se llegó finalmente a un acuerdo de principios con el Partido Socialista Argentino (Secretaría Coral) que consistía esencialmente en un compendio de posiciones trotskistas basadas en la teoría de la revolución permanente y una serie de consignas inmediatas democráticas y de transición. Este acuerdo de principios rechaza explícitamente cualquier clase de frente con formaciones burguesas con propósitos electorales y en cambio llama a la formación de un polo obrero y socialista contra todos los candidatos burgueses incluyendo el frente popular del PC (Encuentro Nacional de los Argentinos), los peronistas que dominan el movimiento obrero y otras alternativas populistas. (La traducción inglesa del texto del acuerdo apareció en *Intercontinental Press* del 13 de noviembre de 1972).

La obtención de la legalidad posibilitó un rápido crecimiento. El primer éxito fue la afiliación de más de 40.000 obreros y estudiantes al PSA pidiéndoles su solidaridad para formar un partido obrero independiente ("afiliación" significa el registro de los votantes que adhieren al PSA). Los resultados de la campaña de afiliación fueron la legalidad a nivel nacional y en todas las ciudades importantes excepto Mendoza. Ahora el partido está en situación legal para presentar sus propias listas en las elecciones.

En un congreso del PSA que se celebró menos de seis meses después de hecho el acuerdo, quedó asegurada la mayoría para la tendencia del PRT (La Verdad). El Comité Central se organizó formalmente sobre la base de una mayoría de dos tercios para el PRT (La Verdad). La verdadera relación de fuerzas en las bases es más bien de 10 a 1 a favor del PRT (La Verdad). La tendencia trotskista no sólo controla el nuevo semanario, *Avanzada Socialista*, sino también los 50 locales abiertos por el partido.

Toda la campaña electoral del PSA se centra en la consigna de los candidatos obreros y del polo obrero y socialista. El concepto que está detrás de esta consigna es la unificación de las organizaciones, corrientes, tendencias o individuos que favorecen la formación de una corriente clasista dentro del movimiento obrero en oposición a todas las variantes electorales propuestas por la clase dominante. Es decir, la táctica electoral no es sino la extensión del mismo trabajo del PRT (La Verdad) desde las fábricas y las comisiones internas.

Es imposible comprender la importancia del polo obrero y socialista si nos olvidamos de la derrota sufrida por Sitrac-Sitram y la dificultad que experimentan las nuevas corrientes de oposición al intentar su consolidación a nivel nacional. Los factores más importantes que impiden la formación de un ala izquierda nacional en el movimiento obrero son la relativa pequeñez del partido de vanguardia, el PRT (La Verdad), y la profunda inserción de la burocracia sindical. La apertura electoral ayuda a superar estas dificultades.

En primer lugar ha permitido al partido crecer rápidamente asegurando así una penetración más profunda en los sindicatos y posibilitando ejercer una influencia más directa sobre las corrientes clasistas que surgen espontáneamente. El simple hecho de que el partido puede publicar un periódico legal para orientar a la periferia es una gran ventaja.

Al ganar la legalidad, el PSA inmediatamente abrió la discusión en las comisiones de fábrica y con los militantes clasistas a través de todo el país para reunirlos a todos en el polo obrero y socialista. Aunque el desarrollo ha sido desigual en distintas ciudades, en general la legalidad ha posibilitado alcanzar a más trabajadores y comisiones internas en pocos meses que lo que antes se alcanzaba en años. Además ha posibilitado al partido convertirse en una organización nacional con actividad en casi todas las ciudades importantes argentinas.

No aprovechar la apertura legal y rechazar las ventajas que ofrecen las elecciones burguesas, hubiera sido un error sectario sumamente serio, que hubiera paralizado el crecimiento del partido y puesto en peligro su papel de vanguardia.

Enfrentado con la nueva e inesperada realidad, el PRT (Combatiente) flota en el aire. Mientras el PRT (La Verdad) hacía las primeras experiencias en relación a la apertura democrática y comenzaba a abrir locales semilegales, el camarada Maitán afirmaba en la Cuarta Internacional que si no ocurrían importantes cambios en la situación política en la Argentina, serían muy poco "probables" las oportunidades de trabajo legal o semilegal, por más que no pudiéramos "excluirlas de manera absoluta". ("Political crisis and revolutionary struggle in Argentina", *Intercontinental Press*, 26 de abril de 1971, p. 388-89). La *Resolución sobre América Latina* aprobada por el Noveno Congreso Mundial pronosticaba una represión mayor a escala continental y no daba indicación alguna sobre lo que debería hacer aquellos que se preparaban para la guerra de guerrillas rural, si las cosas no resultaban según lo previsto.

Atrapados entre un esquema sectario y una realidad que resultó ser mucho más rica que lo que se pensaba, el PRT (Combatiente) ha tratado de abarcarla. Hay que aprovechar los resquicios legales, pero al mismo tiempo continuar con la "guerra revolucionaria":

"Estas luchas legales o semilegales, este aprovechamiento de la legalidad burguesa debe estar indisolublemente unido al desarrollo de la guerra revolucionaria, a la construcción independiente del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo." ("Los revolucionarios y la democratización del país". *El Combatiente*, mayo de 1972, p. 8; *Intercontinental Press*, 31 de julio de 1972, pp. 903-904).

Haya baja o alza en la lucha de clases, dictadura militar o régimen parlamentario, el PRT (Combatiente) permanece indiferente. Ya tienen bastante con la construcción de su "ejército" y la conducción de su "guerra revolucionaria".

Sin embargo pueden hacer un esfuerzo aun mayor. Sin ninguna relación con el proceso de lucha de masas en el país de repente el PRT (Combatiente) anunció el establecimiento de "comités de base" para que participen las masas. Estos comités, de acuerdo al anuncio, van a funcionar legal o semilegalmente al mismo tiempo que apoyan la "guerra revolucionaria". Naturalmente, son pocos los comités que han aparecido y su tamaño es reducido. Esto es lo que pasa generalmente cuando los sectarios tratan de establecer sus propias organizaciones de masas en vez de trabajar en las ya existentes.

18. La cuestión de la lucha armada.

Uno de los resultados del "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial fue que los compañeros de la mayoría abandonaron el concepto marxista de la lucha armada, sustituyéndolo por el de Guevara.

En el programa de transición, Trotsky resumió brevemente al primero: la orientación es la lucha armada a escala de las masas; el entrenamiento y el armamento de las masas comienza en el nivel más elemental con los piquetes y llega al más alto con la formación de una milicia obrera. Simultáneamente ocurre otro proceso: la desintegración del ejército burgués, que se inicia a un nivel propagandístico entre las filas inferiores. Para ambos procesos se requiere la guía de un partido leninista, cuya existencia girará alrededor del objetivo de enraizarse profundamente en las masas y crecer paralelamente a su maduración política.

El concepto de Guevara es muy distinto. En su opinión toda América Latina estaba lista para la revolución desde el punto de vista objetivo de modo que todo lo que se necesitaba era un pequeño núcleo decidido a comenzar la acción armada en pequeña escala y las masas responderían. Cientos de luchadores se unirían a las fuerzas rebeldes y a medida que estas fuerzas crecieran las masas les darían apoyo logístico. En una guerra prolongada las guerrillas poco a poco ganarían fuerzas y derrotarían al ejército burgués. Así, Guevara propugnaba el armamento de un pequeño núcleo vanguardista y llevar a cabo acciones que ganarían la simpatía de las masas.

El concepto marxista señala que la vanguardia debe participar en la lucha cotidiana de las masas, ganándolas para el programa socialista al calor de sus movilizaciones y elevándolas al punto de que utilicen masivamente la lucha armada, que será entonces tan poderosa que arrasará con cualquier obstáculo. Resulta claro que estos dos conceptos llevan a formas diametralmente opuestas de acercarse

a las masas. El concepto marxista requiere la penetración en el movimiento de masas y la inserción en sus luchas reales a través de consignas inmediatas, democráticas y de transición. Cada consigna es correcta o equivocada en un momento dado y esto depende de la situación objetiva, la conciencia y el sentimiento de las masas, todo lo cual debe ser observado, estudiado y cuidadosamente tenido en cuenta.

El guevarismo recomienda establecer pequeñas unidades armadas que pasan a la acción, independientemente de la conciencia y el sentimiento de las masas. (Por supuesto, los guevaristas piensan que estas condiciones no cambian, salvo para volverse más favorables, de modo que pueden considerarse irrelevantes en lo que hace al problema militar). De aquí surge que las unidades armadas se establecen aisladamente del movimiento de masas sin prestarle atención a su dirección actual (sea o no reaccionaria) puesto que las masas irán directamente al "ejército revolucionario" esquivando todos los obstáculos humanos que les impiden llegar a la revolución socialista.

Este es uno de los errores más profundos y más constantes de los guevaristas. Buscando el camino más corto hacia la organización del factor subjetivo en el proceso revolucionario, desechan el problema de superar el nivel subjetivo actual de las masas y la influencia de los malos dirigentes, desde los pseudo-izquierdistas, burócratas sindicales y demagogos burgueses a los lacayos de la iglesia. Actualmente los guevaristas piensan que el problema está solucionado y que mentalmente las masas ya están a favor del socialismo; todo lo que requieren es aprender la técnica de manejar el fusil y cómo y dónde conseguirlos.

Por eso los guevaristas consideran que la guerra de guerrillas puede comenzarse prácticamente en cualquier tiempo y lugar en donde haya un gobierno dictatorial y con un mínimo de fuerzas. (Aquí dan otro ejemplo de cómo el mínimo tiende a convertirse en el máximo). Según ellos la situación es tan explosiva que todo lo que se necesita es el detonante. Además, esto es verdad para todo el continente. El PRT (Combatiente), por lo tanto, llama a la iniciación de la guerra de guerrillas en México, Venezuela, Brasil y en todas partes. Se queja de que casi todas las secciones de la Cuarta Internacional sólo aprueban formalmente las decisiones del Noveno Congreso Mundial. ¿Qué es lo que las detiene? ¿Por qué no empiezan la guerrilla? No importa cuál es el estado de la lucha de clases, en alza o en baja; la guerra de guerrillas es la consigna del día. La prerrevolución permanente no se ve afectada por las alzas y bajas de la lucha de clases. Así, en absoluta contradicción con el concepto marxista sobre esta cuestión, el PRT (Combatiente) afirma abiertamente:

"que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que pueda comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más pronunciado retroceso". (*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Ediciones Combate, p. 33; *Internacional Information Bulletin*. No 4, Octubre 1972, p. 14)

Como vemos, el concepto guevarista es en el fondo una variedad de sectarismo ultraizquierdista. Y esto no significa, por supuesto, que quienes lo practiquen estarán inmunizados contra el oportunismo.

Hemos visto los resultados de la aplicación del concepto guevarista en Bolivia. Volvamos ahora a la Argentina.

El PRT (Combatiente) dice con gran franqueza que su concepto de lucha armada surge directamente de las enseñanzas del Che Guevara. Consideran que la situación argentina es permanentemente prerrevolucionaria. La tarea de la vanguardia, no importa cuán pequeña sea, es comenzar la lucha armada, aunque en un comienzo los que se dediquen a ella sean "solamente los cuadros del partido. Entiéndase claramente, estos cuadros no tienen una base de masas. Pero de acuerdo con su manera de pensar esto no es lo decisivo. El PRT (Combatiente) está convencido de que una vez que se lance la lucha armada crecerá inevitablemente, posibilitando la construcción de un ejército de masas y la derrota del ejército burgués en el campo de batalla.

Para ellos no se requiere un complejo proceso transicional para armar a las masas. Esto se hace fusil por fusil, a través de la formación de pequeñas unidades armadas independientes que crezcan "de lo pequeño a lo grande, empezando por un puñado de combatientes e incorporando en forma creciente al conjunto del pueblo" {Estrella Roja, n° 11, marzo de 1972).

Una vez que un pequeño grupo, aislado del movimiento de masas, inicia la acción armada, se establece una lógica inexorable. Las acciones armadas, los robos de bancos, los ataques a comisarías, los secuestros, asesinatos y demás, hacen prácticamente imposible para los cuadros el trabajo entre las masas, como lo señaló el compañero González en Bolivia. Hacer un trabajo fructífero sobre las masas

requiere estar con ellas, compartir sus experiencias. Dedicarse a la actividad guerrillera exige una cierta separación aunque no sea por otra razón que la de mantener el aparato clandestino y cuidar que no lo descubra la policía.

Mientras que el trabajo de masas siempre entraña un cierto riesgo para los revolucionarios, este se multiplica enormemente cuando la organización a la que pertenecen declara una guerra privada contra las fuerzas armadas del estado burgués. La propaganda y el reclutamiento se convierten en algo tremendamente peligroso. Aunque estos problemas no son tan agudos para los estudiantes o los profesionales, los trabajadores saben cuan vulnerables son como individuos. Antes que unirse a tales organizaciones prefieren esperar, interviniendo en aquellos hechos en los cuales al menos puedan sentir la fuerza y el poder del número.

No puede sorprendernos entonces que el PRT (Combatiente) haya quedado marginado de la historia de la lucha de clases de la Argentina en los últimos cuatro años. "Apoya" a los trabajadores monetariamente, desarmando a los guardias de las fábricas y otras acciones- pero no los ha dirigido en una sola huelga, en una sola manifestación. Jamás ha podido organizar una tendencia sindical.

Para estos grupos guevaristas se vuelve cada vez más agudo un problema crucial: ¿cómo ligarse a las masas? Esto se convierte en su principal preocupación. Y como no pueden encontrarle solución, tienden a la desintegración o al oportunismo, no ven que su propio concepto de la lucha armada les impide crear lazos estables con las masas. Entonces llevan a cabo todo tipo de experimentos. Tratan de ganar a las masas dándoles botellas de leche y carne. En los secuestros buscan una publicidad que les demuestre su preocupación por ellas. Se vuelven paternalistas, hablando de sí mismos como el "ejército del pueblo", la única fuerza que "protege" y "defiende" al pobre. Por el momento ninguno de estos métodos parece resolver el problema de cómo ligarse a las masas.

La línea guerrillera ultraizquierdista del PRT (Combatiente) es igualmente desastrosa para ganar una base en las fuerzas armadas. Embarcados en la perspectiva de construir poco a poco su propio ejército, los compañeros no encaran el trabajo sobre las fuerzas armadas burguesas. En cambio incitan a los soldados a desertar individualmente, repitiendo el error de los compañeros bolivianos. Este es su llamado:

"Sin embargo sabemos que en las filas enemigas existen también personas honestas pero equivocadas y que desean ayudar al pueblo. Todos aquellos militares y funcionarios del régimen que realmente deseen servir al pueblo, que se sientan parte del mismo y sufran como propias las injusticias que éste padece deben abandonar las filas del enemigo. En el ejército del pueblo es el único lugar donde podrán poner todo su patriotismo y su energía al servicio de los trabajadores y el pueblo". ("Sobre las Fuerzas Armadas", *Estrella Roja,* n° 7, octubre de 1971).

Nuevamente, como en Bolivia, los compañeros del PRT (Combatiente) les ofrecen a miembros disidentes de las fuerzas armadas la perspectiva de unirse, no a un ejército, sino a un pequeño grupo guerrillero.

Debe notarse, sin embargo, que estos compañeros no consideran que el ERP sea un, pequeño grupo. Se refieren a él como una organización de "masas". No por su tamaño, ya que es poco mayor que el mismo PRT, sino porque el único criterio que se aplica para entrar al ERP es el odio a la dictadura y la disposición a tomar las armas.

A pesar las fuerzas armadas lo ven como lo que es: un pequeño grupo guerrillero sin posibilidades reales de éxito en el terreno militar ni en ningún otro en el futuro inmediato. Los batallones civiles se han movilizado sólo parcial y esporádicamente. No se han volcado a la tarea de disolver el ejército. Por lo tanto los soldados no oyen la voz de las masas ni sienten su presión en forma directa. Además el PRT (Combatiente) ha rechazado el trabajo preparatorio, preliminar, en las filas de las fuerzas armadas. No utilizan el ejemplo de Lenin y Trotsky en la revolución rusa de luchar por ganar a las tropas y llaman a unos pocos que puedan simpatizar con sus fines a desertar.

Repetimos: ¡uno de los errores más importantes que se cometió en Bolivia, se está repitiendo en la Argentina!

19. Los secuestros y ejecuciones.

Con el rapto del Stanley Silvester —ejecutivo del frigorífico Swift de la Plata— el 30 de mayo de 1971, el secuestro de Oberdan Sallustro —director general de Fiat Concord— el 21 de marzo de 1972, su ejecución el 10 de abril y la del general Juan Carlos Sánchez en el mismo día, se concretó totalmente

el "viraje" adoptado por la mayoría en el Noveno Congreso Mundial. Las acciones del PRT (Combatiente) alcanzaron el nivel del terrorismo.

Desde sus comienzos, el movimiento marxista rechazó la utilización del terrorismo individual contra los capitalistas o sus representantes. La razón es simple: tales acciones desorganizan y educan mal al movimiento de masas acerca de cueles son los métodos correctos de lucha y proveen de pretextos innecesarios al enemigo para responder de la misma forma, especialmente reprimiendo al movimiento de masas. Solamente bajo condiciones de guerra civil, cuando se aplican las reglas de la guerra, puede considerarse el terrorismo como una táctica ligada a la lucha armada de masas.

La excusa utilizada por el PRT (Combatiente) para recurrir a este tipo de terrorismo contra ciertos individuos, es que en la Argentina se está actualmente en una guerra civil. Ya hemos visto que no es así. Aun los más ardientes defensores del curso que sigue el PRT (Combatiente) dudan que exista actualmente un estado de guerra civil en la Argentina. El compañero Maitán no va más allá de decir "por lo menos una guerra civil parcial" (declaración a la prensa del 13 de abril de 1972 del *Gruppi Comunisti Rivoluzionari*, Sección Italiana de la Cuarta Internacional, sobre el secuestro de Sallustro). El compañero Mandel parece preferir la formulación "país al borde de la guerra civil", a juzgar por un artículo que apareció en la edición del 21 de abril de 1972 de *La Gauche*.

El secuestro de Sallustro es un claro caso de terrorismo. Se secuestra por la fuerza a un ejecutivo, amenazándolo de muerte (lo que después se cumple) a menos que se pague una fuerte suma de dinero y se garanticen ciertas reformas para un sector de las masas. Que este acto de terrorismo haya sido apoyado y aprobado públicamente por algunos de los más importantes periódicos del movimiento trotskistas muestra claramente la gravedad de la evolución de las posiciones dentro de la Cuarta Internacional.

Una de las declaraciones más claras apareció en *Rood*, periódico flamenco de la *Ligue Revolutionaire des Travailleurs*, Sección Belga de la Cuarta Internacional.

"¿Cómo vemos los revolucionarios las acciones terroristas? ¿Por qué condenamos el secuestro del ejecutivo de Renault en Francia y en cambio apoyamos la acción en la Argentina? Una acción terrorista es sólo la "continuación por otros medios" de la actividad "normal" de los militantes revolucionarios. Es buena en la medida que ayuda a la militancia de los obreros, alienta su odio al orden establecido y expone las debilidades del sistema dominante (por ejemplo las acciones de los Tupamaros)". (*Rood*, 30 de marzo de 1972).

Según *Rood*, el secuestro de Nogrette por los maoístas en París fue un error. "Que se mate a un obrero en Renault es aún una excepción aunque es el camino que los patrones franceses intentarán seguir en el futuro. Las masas obreras francesas todavía no lo ven, todavía tiene "ilusiones. Mientras las masas obreras tengan tales ilusiones, los actos terroristas sólo pueden ensanchar el abismo que existe entre los revolucionarios y las masas... En la Argentina la acción llevada a cabo por nuestros compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo hasta ahora ha tenido otros resultados". (*Ibíd.*).

Para los compañeros que editan *Rood* el terrorismo individual es correcto si el gobierno es represivo y la acción es popular. De acuerdo con esto la mayoría de las acciones de los terroristas rusos serían 'correctas'. ¿Por qué se opusieron entonces a ellas todos los marxistas rusos de entonces? Los compañeros de la redacción de *Rood* deberían considerar ese punto. De todos modos fueron honestos y sinceros cuando caracterizaron las acciones del ERP como terroristas.

Los compañeros del PRT (Combatiente), de acuerdo con el esquema de "guerra; revolucionaria", consideraron tan impactante el secuestro de Sallustro como la movilización de las masas en Mendoza. "El desarrollo de la guerra del pueblo encontró su punto máximo de expresión en el secuestro de Oberdan Sallustro y la victoriosa lucha de las masas mendocinas. Tanto un hecho como el otro golpearon duramente a la dictadura de los monopolios y pusieron en evidencia su fragilidad, que le obliga a recurrir cada vez en mayor medida a la represión brutal y despiadada, como única respuesta ante los justos reclamos populares". (*El Combatiente* No 68, 8 de abril de 1972.)

El secuestro de Silvester le ganó al ERP cierta popularidad —al menos por un tiempo— ya que la patronal del frigorífico Swift aceptó las demandas por el rescate. Sin embargo dos meses después reintrodujo las condiciones de trabajo que motivaron el secuestro. Cuando, luego de aplaudir el reparto de comida y ropas, fueron a votar por la burocracia reaccionaria en las elecciones del sindicato, se demostró claramente lo poco que el rapto afecto a la conciencia de los trabajadores.

El PRT (La Verdad) encabezaba una lista opositora en la planta. El PRT (Combatiente) se encontró en una posición en cierto modo embarazosa. Había dispuesto las cosas a su manera en el frigorífico, y no tenía base entre los trabajadores, ¿qué posición debían tener frente a las elecciones sindicales? Por suerte, se decidieron por la correcta: llamaron públicamente a votar por la oposición liderada por el PRT (La Verdad). Esta es la única vez que han tomado tal posición.

En el caso Sallustro la opinión pública no tuvo una actitud de condena hacia el ERP, pero no puede decirse que fuera entusiasta. Siguieron los hechos como espectadores, por televisión o a través de la prensa, mostrando poca simpatía por Sallustro aunque su repentina ejecución despertara cierto sentimentalismo. La culpa de su muerte recayó fundamentalmente sobre Lanusse por impedir las negociaciones entre la empresa y el ERP. Pero los espectadores no se sentían partícipes, ya que el secuestro no parecía afectar su propia situación y sus problemas. El gobierno utilizó el secuestro y ejecución de Sallustro para sus propios fines reaccionarios, como una excusa para aplicar nuevas medidas represivas que produjeron importantes bajas entre los cuadros del PRT (Combatiente). Otra consecuencia fue la profundización del aislamiento de los compañeros del PRT (Combatiente) en momentos en que se abría la posibilidad de intentar la actividad legal.

20. Fidel Castro ante la "ejecución" de un odiado personaje burgués

Es importante notar que, por lo menos hasta ahora, los dirigentes de la revolución cubana han tenido una posición bastante diferente de la del PRT (Combatiente) acerca de los secuestros y asesinatos. En un largo discurso pronunciado en La Habana el 13 de marzo de 1967, Fidel Castro aclaró la posición cubana sobre este asunto. Fue en ocasión del secuestro y asesinato de un ex-dirigente gubernamental venezolano, el Dr. Julio Iribarren Borges, descripto por Associated Press como "probablemente la persona más odiada en la actualidad en Venezuela". Repasemos los hechos.

El 1° de marzo de 1967 tres guerrilleros introdujeron a Iribarren en un automóvil que se alejó a toda velocidad. El 3 de marzo la policía de Caracas informó que había encontrado su cadáver, con tres heridas de bala en la espalda. También dijo haber encontrado un volante junto al cuerpo, firmado por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

El dirigente de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, Comandante Elías Manuitt Camero, que se encontraba entonces en La Habana, emitió un comunicado de prensa el 4 de marzo donde aclaraba que la "ejecución" había sido llevada a cabo por su organización como aplicación de la "Justicia revolucionaria".

"Con cada aplicación de la "justicia revolucionaria", prosiguió Manuitt, "los asesinos del gobierno tirano encuentran eco a sus lamentos entre sus seguidores y también entre los que pretenden ser neutrales u opositores. Pero el pueblo apoya y aplaude cada una de estas acciones".

Manuitt no presentó ninguna evidencia de que el pueblo apoyara y aplaudiera la ejecución de Iribarren. Si estaba haciendo un pronóstico, este no se confirmó a través de un significativo aumento de la captación para las FALN.

"Seguiremos una guerra a muerte contra los enemigos del pueblo" prometió, "estén o no implicados en la situación imperante en Venezuela".

Finalizó afirmando que la existencia de una "vanguardia armada" había salvado al pueblo venezolano de su situación "desesperada":

"Ninguna de las medidas represivas de Leoni, suspensión de las garantías constitucionales, arrestos, torturas y asesinatos [de revolucionarios] les servirán de nada. El pueblo de Venezuela ya no está solo: tiene una vanguardia armada, firme, consecuente y decidida, que siempre lo protegerá, vengará sus muertos, y lo llevará a la victoria final, que no es otra cosa que su independencia definitiva y total".

El gobierno de Leoni aprovechó la muerte de Iribarren para avanzar en la escalada represiva. Se suspendieron nuevamente las garantías constitucionales a las 48 horas de haber sido restituidas.

El Partido Comunista Venezolano dio vuelta el incidente su clásico estilo traicionero. Bajo el disfraz de denunciar la naturaleza antimarxista de acciones tales como el secuestro y asesinato de Irribarren, el PC venezolano finalizó su participación en la guerra de guerrillas y retomó su línea de "coexistencia pacífica" y de participación en el juego de la política parlamentaria. El régimen de Leoni

aprovechó el secuestro y asesinato de Iribarren para abrir una campaña internacional contra el gobierno cubano alegando que el hecho había sido inspirado desde La Habana.

Castro no pudo menos que responder. Presentó los hechos principales incluyendo la declaración de Manuitt antes citada y después inició un contraataque, que consistió en una denuncia de la línea "derechista" de los dirigentes del PC venezolano y su apoyo oportunista al régimen de Leoni, además de un fogoso análisis de la caza de brujas que se había abierto contra Cuba.

Castro tomó la defensa de los guerrilleros venezolanos con palabras bien claras; pero hizo, algo más: los criticó públicamente. Esta sección de su discurso tiene mucho que ver con el tema que estamos discutiendo. El texto completo del discurso de Castro está en *Intercontinental Press*, los párrafos que tienen un particular interés son los que siguen:

"¿Qué actitud tenemos los revolucionarios ante cualquier hecho revolucionario? Podemos estar en desacuerdo con un método concreto, con un hecho concreto; es posible estar en desacuerdo con el método de liquidar a este ex-gobernante. Como he dicho, no sabemos nada sobre él -ni siquiera si era odiado como dice AP, o no; si era o no responsable de las medidas tomadas contra los revolucionarios-.

"Nuestra opinión es que los revolucionarios deben evitar procedimientos que le den armas al enemigo como es matar a un hombre que ha sido secuestrado. Nosotros jamás hicimos esas cosas, no importa cuán grande fuese nuestra ira ante la ferocidad del enemigo. Y en combate siempre tratamos a los prisioneros con serenidad.

"Los revolucionarios deben evitar procedimientos similares a los de la represión. No sabemos las circunstancias de esta muerte, no sabemos quiénes son los responsables; no sabemos incluso si fue un accidente o si realmente fue un acto de los revolucionarios. Nuestra sincera opinión —y dar una opinión sincera es un derecho de cualquier revolucionario— es que si fueron los revolucionarios, lo consideramos un error. Fue un error utilizar este tipo de procedimientos que el enemigo puede usar y aprovechar para obtener ventajas ante la opinión pública, que puedan recordar al pueblo los procedimientos del enemigo.

"Todo el mundo conoce el comportamiento de la revolución, sabe que tenemos leyes revolucionarias y que estas son severas, pero jamás hemos maltratado a un prisionero. Hicimos leyes estrictas y nuestros tribunales revolucionarios sentencian a los que atentan contra la revolución y nuestra nación a la pena capital, pero jamás se ha encontrado a un hombre muerto en una carretera, en una zanja o en un parque.

"La revolución actúa con formas revolucionarias y respeta dichas formas. Aun cuando tratamos con gente que ha cometido crímenes odiosos, siempre hemos insistido en los procedimientos correctos. Este es nuestro criterio.

"Es perfectamente legítimo para un revolucionario estar en desacuerdo con un hecho, un método, un aspecto concreto. Lo que es inmoral, lo que es contrarrevolucionario, es utilizar un hecho para unirse al coro histérico de los reaccionarios y los imperialistas para condenar a los revolucionarios. (Aplausos). Si los revolucionarios son responsables de este hecho, podemos dar nuestra opinión, pero nunca nos uniremos al coro histérico de verdugos que gobiernen en Venezuela para condenar a los revolucionarios". ("Those Who Are Not Revolutionary Fighters Cannot Be Called Communists," *Intercontinental Press*, 31 de marzo, 1967, pp. 346-47).

Resumamos la posición de Castro: los revolucionarios deben evitar procedimientos que le den armas al enemigo o que sean similares a los de la represión. Los dirigentes cubanos jamás hicieron eso, no importa cuán grande fuese su ira ante la ferocidad del enemigo. En la revolución cubana "jamás se ha encontrado a un hombre muerto en una carretera, en una zanja o en un parque".

La revolución tiene su propia forma de administrar la justicia, que debe ser observada y respetada y que no es la misma forma que utiliza el enemigo.

Es perfectamente legítimo para los revolucionarios criticar públicamente una acción equivocada o un método que lastima a la causa revolucionaria. Lo que no es permisible es "unirse al coro histérico de los reaccionarios y los imperialistas para condenar a los revolucionarios". Castro no desarrolla en profundidad este punto de vista ni lo liga con la posición adoptada hace tiempo por el movimiento marxista revolucionario acerca de esta cuestión. Sólo ofrece algunas afirmaciones propias. Sin embargo, en nuestra opinión, estas observaciones tomadas de la experiencia cubana tienen mucho peso y no deben ser desechadas por nuestro movimiento, especialmente por aquellos que toman mucho de su pensamiento sobre la lucha armada de Fidel Castro y del Che Guevara.

21. La defensa de la línea por la mayoría

Si en la mente de los compañeros del PRT (Combatiente) han surgido dudas acerca de la corrección del curso iniciado, no las han expresado. Y el papel de la mayoría no es como para inducirlos a repensar su posición. En realidad, la decisión del Noveno Congreso Mundial sólo podía servir para eliminar cualquier duda y endurecerlos en los moldes del guevarismo. Desde entonces todas las contribuciones de los compañeros de la mayoría han sido de la misma naturaleza.

La resolución sobre América Latina afirmó la posición del PRT (Combatiente):

"En una situación de crisis prerrevolucionaria como la que América Latina está experimentando a escala continental, la guerra de guerrillas puede de hecho estimular una dinámica revolucionaria, aunque al comienzo el intento parezca venir del exterior o ser unilateral (como fue el caso del movimiento guerrillero boliviano del Che)". ("Resolution on Latin America", *Intercontinental Press*. 14 de julio, 1969, p. 720).

En su contribución más reciente a la discusión sobre América Latina, fechada el 23'de Junio de 1971, el camarada Maitán utilizó este concepto erróneo —que pertenece al Che Guevara— para sostener que la forma en que se produjo el secuestro de Sylvester demostraba que el PRT (Combatiente) se estaba "ligando" a las masas. Escribió:

"Con respecto al secuestro del ejecutivo-cónsul Silvester hay un detalle revelador sobre el método de operación de los compañeros: entregaron a la prensa la cinta en la cual habían grabado sus acusaciones contra el explotador y las declaraciones que él hizo en su propia defensa, para que fuese utilizado. Se ve claramente que quienes operan en esta forma están preocupados sobre todo por lograr una respuesta favorable en amplias capas de la población. Además, la operación rosarina, y más aun la operación llevada a cabo en Fiat Córdoba durante la lucha de los obreros en esa ciudad demuestran que nuestros compañeros tratan de ligarse al movimiento de masas, integrando sus acciones a la dinámica de esos movimientos", ("Let's Keep to the Issues, Let's Avoid Diversions! "*Discussion on Latin América", p*. 174).

Un artículo importante en la edición del 21 de abril de 1972 de *La Gauche*, que fue aprobado por su editor, el compañero Mandel, también se declaró a favor de esta incorrecta posición sobre la lucha armada. El artículo, que intentaba justificar el curso seguido por el PRT (Combatiente), presentaba una pintura incorrecta de la realidad argentina:

"Cuando el adversario sistemáticamente dispara contra cualquier movilización de masas que demuestra la más leve radicalización; cuando reprime salvajemente cualquier huelga y cualquier sindicato que van más allá de objetivos reformistas, la alternativa concreta que enfrentan los obreros militantes se reduce en realidad a tres posibilidades: frenar deliberadamente al movimiento para evitar un enfrentamiento sangriento con las fuerzas represivas, considerar como inevitable este enfrentamiento entre masas desarmadas y fuerzas represivas armadas hasta los dientes o seguir sin demora con la preparación y la organización del armamento de las masas".

Con referencia al mendozazo, el artículo decía: "... los trabajadores tuvieron que enfrentarse con las manos vacías a una banda de asesinos del pueblo que dispararon sin piedad sobre las multitudes de trabajadores y sobre sus hogares, masacrando a varias decenas de personas. Pero, ¿cómo se hace para improvisar en el momento el armamento, la organización y la táctica de los grupos de autodefensa? "

Esta elocuente descripción en realidad nos lleva a cometer errores porque se indica que la relación de fuerzas había alcanzado el punto en que las clases dominantes pensaban que podían perpetrar masacres masivas durante las movilizaciones sin provocar una crisis nacional. Como ya lo hemos señalado este no es el caso de la Argentina. Por el contrario, en el mendozazo no ocurrió ninguna masacre de "varias decenas de personas" como señala Mandel. Esto corre por cuenta de la elocuencia del defensor del PRT (Combatiente).

Los compañeros del PRT (Combatiente) estuvieron mucho más cerca de la verdad. En vez de pintar la situación argentina corno semifascista reconocieron, en un editorial de primera página escrito al mismo tiempo que el artículo de *La Gauche*, que habían aparecido resquicios legales y que la burguesía propiciaba un régimen burgués parlamentario.

Las relaciones entre el movimiento de masas, las bases del ejército y las clases dominantes no fueron descriptas en forma correcta por el artículo de *La Gauche*. Las masas seguían saliendo a las calles precisamente porque sentían que las clases dominantes vacilaban ante un enfrentamiento final y sentían también la vacilación de los soldados que no querían utilizar sus fusiles contra su propio pueblo.

En la Argentina, se está desarrollando una gran lucha al nivel de la conciencia de los trabajadores y la ubicación de la pequeña burguesía, que afecta a la base del ejército en su lealtad al régimen. Lanusse hace lo posible para convencer a las clases dominantes de que cierren filas y ayuden mancomunadamente para desviar a las masas del camino revolucionario. Para ello utilizan a Perón que tiene 77 años. La represión es calculada cuidadosamente, hecho que está en contradicción completa con el cuadro presentado en el artículo de *La Gauche*.

En cuanto a las tres alternativas —desmovilizar a las masas, llevarlas a la masacre o comenzar a armarlas- las respuestas que sugiere el artículo tienen cierto interés.

Se rechazan las dos primeras alternativas. "Queda la tercera variante, que es la que proponen y aplican nuestros compañeros argentinos. Los revolucionarios construyen destacamentos armados, autónomos y clandestinos, que se introducen en el movimiento de masas en la medida en que madura y llega a niveles más y más altos, para estimular la formación de destacamentos más y más amplios con los cuales puedan fundirse".

La referencia a "nuestros compañeros argentinos" no se dirige por supuesto al trotskista PRT (La Verdad) sino al castrista PRT (Combatiente). Son ellos quienes están llevando a la práctica el "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial. Empiezan con "destacamentos armados, autónomos y clandestinos" que crecen, como dice *Estrella Roja*, de "pequeños a grandes". Cuando llegan a grandes, se los introduce en el movimiento de masas. ¿Cómo? No se dice y es fácil entender por qué. La contradicción entre los destacamentos clandestinos y autónomos y las organizaciones de masas aún no ha sido resuelta ni por el PRT (Combatiente) ni por el editor de *La Gauche*.

Aquí nos vemos obligados a volver a una cuestión más simple. ¿Cómo harán los destacamentos, que son pequeños al comienzo, para ser más y más amplios? El artículo de

La Gauche describe gráficamente cuan deseable sería que crecieran de esta forma:

"En la época de la insurrección de Mendoza —donde nuestros compañeros no estaban aún insertados— la presencia de tales destacamentos armados hubiere servido de polo organizado para los elementos más avanzados entre los trabajadores; cada célula combatiente, ya entrenada y armada, se convertiría en organizadora de grandes grupos de trabajadores".

Pero, ¿cómo hace uno para introducirse? ¿Y cómo hacen los destacamentos para volverse más y más amplios? Esto hay que contestarlo con precisión, pero no hay respuesta.

Cuanto más estudiamos el artículo de *La Gauche*, más extraño nos parece. Consideremos la frase "la presencia de tales destacamentos armados" en Mendoza. ¿Qué significa "presencia"? ¿Deben salir los grupos clandestinos autónomos de la clandestinidad y batirse en una batalla campal con las fuerzas gubernamentales? ¿Deben hacer acciones de tipo guerrillero? ¿Emboscar a unos cuantos soldados? ¿Cuándo es correcta cada una de estas variantes? ¿Es siempre correcto intentar este tipo de acciones en todas las manifestaciones de masas de la Argentina? ¿Quién lo decide? ¿Debe ser hecho unilateralmente por una organización, como el PRT (Combatiente), que no dirige el movimiento de masas y que en realidad aún no ha descubierto como ligarse al movimiento de masas?

Lenin debe haber escrito el folleto *Sobre las manifestaciones* pensando en estrategas como el director de *La Gauche*.

Su final parece una moraleja:

"Precisamente porque la transición a la lucha armada en las calles tarde o temprano es un paso 'duro' e 'inevitable', puede y debe tomarse sólo por una organización revolucionaria fuerte que dirija *directamente* el movimiento". {*Obras Escogidas*. Vol. 6, p. 262. Subrayado en el original).

Lenin se refiere con énfasis a ciertos prerrequisitos para dedicarse a la lucha armada que son: la fuerza para dirigir a las movilizaciones, tener organizadores, llevar a los elementos pasivos a la acción, acercarse correctamente a las tropas y tener una organización revolucionaria fuerte. El artículo de *La Gauche* presenta un sólo prerrequisito: la presencia de destacamentos clandestinos armados que pueden convertirse en organizadores de destacamentos más grandes.

Irónicamente, mientras el artículo afirma "nuestro acuerdo con la orientación general del PRT de desarrollo de la lucha armada", deja en duda si la orientación ha avanzado algo en la resolución del Problema más importante: "Esperamos que nuestros compañeros encontrarán los medios de ligar esta lucha en la forma más íntima al desarrollo de la lucha de las masas...'.

22. Nuestros mártires argentinos

Ya hemos discutido como las actividades guerrilleras aumentan las dificultades proselitistas y de captación. La rapidez con que un grupo guerrillero puede emplear sus fuerzas —una de las principales ventajas de este tipo de actividad— es la otra cara de su incapacidad inherente para moverse rápidamente en los momentos en los que es posible una captación rápida.

Es de notar, además, que una organización que se concentra en la preparación y la dedicación a la guerra de guerrillas experimenta un considerable recambio de miembros. Además de los requerimientos en el sentido de resistencia física, por la extrema tensión nerviosa que lo acompaña, este tipo de actividad es difícil de sostener por un período prolongado. Es cierto que a cierto tipo de personas les gusta esta atmósfera y son atraídas por una organización que provee emociones y riesgos tan elevados. Pero sin embargo, también ellos se desgastan en poco tiempo. Todos estos factores colaboran para obtener un lento ritmo de crecimiento.

En Argentina, esto lo podemos ver comparando los índices de crecimiento del PRT (Combatiente) y el PRT (La Verdad). En 1969, en la época del Noveno Congreso Mundial, las dos organizaciones tenían aproximadamente el mismo tamaño, y el PRT (Combatiente) pudo decir que tenía mayoría porque en el Comité Central de la organización común la mayoría había votado por sus posiciones. Desde 1969, el PRT (Combatiente) ha podido acceder a las primeras planas de la prensa burguesa y además aparecer en radio y televisión. Sin embargo el PRT (La Verdad) ahora es una organización mucho más grande, mucho más enraizada en las masas y mucho más influyente en las organizaciones de masas (a juzgar por criterios objetivos como los cuadros visibles, las listas de izquierda presentadas en los sindicatos y el tamaño, frecuencia y circulación de sus publicaciones).

El PRT (Combatiente), además, ha sufrido confusas rupturas que han alterado la composición de su dirección. Dos tercios del Comité Central que existía en la época del Noveno Congreso Mundial han abandonado la organización o han sido expulsados. Por contraste, el PRT (La Verdad) ha mostrado la estabilidad de su dirección, la ha fortalecido incorporando nuevos cuadros jóvenes y se ha convertido en un polo de atracción de otras corrientes izquierdistas a través de su unificación sobre bases principistas con el ala Coral del Partido Socialista Argentino. (En un congreso nacional, el 17 de diciembre de 1972, después de escrito este documento, el PSA cambió el nombre de la organización por el de Partido Socialista de los Trabajadores, PST). Desde el punto de vista de la capacidad para reunir el número "mínimo" de cuadros que se requieren para un alto nivel de actividad política de cualquier naturaleza —y este es un criterio muy importante o quizás el decisivo— el PRT (Combatiente) ha quedado muy atrás del PRT (La Verdad).

Uno de los peores desastres sufridos por el PRT (Combatiente) ha sido la pérdida de cuadros claves a manos de los carniceros de la dictadura militar. Este es uno de los aspectos más dolorosos de la experiencia argentina. Ha producido la angustia del movimiento trotskista mundial.

La minoría ha sentido estas pérdidas más amargamente que cualquiera porque previo su inevitabilidad. No nos felicitamos especialmente por haberlo previsto. Ya había ocurrido lo mismo con una serie de grupos guerrilleros en América Latina, incluyendo una fuerza dirigida por un maestro de la guerra de guerrillas, el Che Guevara, apoyado por el poder de un estado. La minoría sintió que nuestro movimiento no necesitaba rivalizar con estos grupos engrosando la larga lista de mártires.

No es difícil ofrecer oraciones funerarias o escribir elocuentemente sobre el espíritu de autosacrificio, el heroísmo y la dedicación a la causa del socialismo que motivó a los jóvenes hombres y mujeres que fueron masacrados por la dictadura militar en Trelew u otras cárceles o que fueron tronchados en la flor de su juventud en un inútil ataque. Y encuentran una respuesta popular en la ultraizquierda, aun en sectores que son incapaces de una acción audaz o de un esfuerzo paciente y sostenido en el diario trabajo de la lucha de clases. Más impopular es diferenciarse políticamente de los mártires y tratar de aprender las lecciones que nos ofrecen sus errores. Elegimos ese camino, aun a riesgo de no ser comprendidos durante un tiempo. Y nos proponemos hacer lo posible para cambiar una orientación que involucra un precio alto e innecesario en la vida de los cuadros.

IV – La Crisis en la Cuarta Internacional

En vez de detenerse, los dirigentes de la mayoría siguen profundizando su curso equivocado. Han llevado la orientación guerrillera adoptada en el Noveno Congreso Mundial a la altura de un principio. Como hemos visto, las aventuras realizadas en América Latina en nombre de este "viraje" han sido aprobadas y aun aplaudidas por los dirigentes de la mayoría. Han permanecido silenciosos ante las más graves desviaciones del programa, tradición y práctica del trotskismo, mientras proclaman públicamente su solidaridad con los que han cometido similares violaciones en otras secciones del movimiento trotskista mundial.

No podemos negar que han hecho algunos ajustes. Como ya hemos indicado, han cambiado el acento de la guerra de guerrillas rural a la guerra de guerrillas urbana. Le han dado mayor crédito a la posibilidad de "variantes excepcionales", por ejemplo, levantamientos de masas en las ciudades, llegada al poder de regímenes reformistas y la aparición de aperturas legales o semilegales que deben ser utilizadas por el movimiento revolucionario.

Estas concesiones no han alterado esencialmente nada y la línea continua siendo la misma. Lo que ha pasado en realidad es que la orientación guerrillera en realidad se ha convertido en algo más concreto. Comparada con los hechos como están hoy, esta línea sólo fue esbozada en el Noveno Congreso Mundial. En esa época era muy difícil para muchos compañeros ver que estaba en la balanza algo de mucho más importancia que una simple táctica.

¿Cuántos delegados del Noveno Congreso Mundial habrían votado por esta línea, si se la hubiera presentado tal como franca y abiertamente se reveló en la práctica? ¿Quién, por ejemplo, habría votado en favor de un "viraje" que proyectaba distribuciones a lo Robin Hood entre la gente pobre, con mercaderías expropiadas a los ricos? ¿Comandos armados entrando a las fábricas para llamar a "asambleas obreras" y distribuir volantes a punta de pistola? ¿Pequeños grupos armados que desafiaban las fuerzas del estado sin haber construido un partido revolucionario, sin el menor trabajo preliminar entre las fuerzas armadas y en completo aislamiento de las masas? ¿El secuestro de miembros de la burguesía, pidiendo un rescate y ejecutándolos? ¿Arriesgar la vida de los mejores cuadros contra fuerzas mucho mayores en aventuras desesperadas? ¿Acciones ultraizquierdistas que condenaban a las secciones que participaban de ellas?

Pensamos que pocos habrían votado a favor, si lo antedicho se hubiera declarado claramente como necesaria e inevitablemente involucrado en la orientación guerrillera. Lo que encegueció a los delegados fue la seguridad de que esta orientación traería un "éxito" rápido si se lo aplicaba a un país elegido juiciosamente como Bolivia. No podemos dejar de formular una pregunta: ¿Tenían los dirigentes de la mayoría una clara concepción acerca de cómo iba a resultar esta orientación en la práctica? ¿Suprimieron esta descripción para no provocar una impresión desfavorable en los delegados? ¿O procedieron en forma empírica confiando en su suerte? Es difícil determinar. Tal vez el compañero Maitán, el principal arquitecto de esta orientación, no era totalmente ingenuo. Como señalamos antes, él especificó un año después: "La perspectiva estratégica que los compañeros argentinos siguen es la que estableció el Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional —elaborada y precisada por los dos últimos congresos nacionales del PRT…" y apoyándolos citó los aventureros asaltos a los bancos, que según el seguían "la vieja tradición bolchevique" y las románticas distribuciones de mercaderías que producían "una enorme impresión sobre los periódicos y semanarios burgueses".

La persistencia de la mayoría en seguir una línea equivocada le ha costado caro a la Cuarta Internacional. El peor aspecto, tal vez, es el deterioro político.

1. La política cede ante el fusil

No hay nada muy complejo en la teoría de la guerra de guerrillas. Si dejamos de lado las cuestiones específicas que constituyen la mayor parte del contenido de los manuales guerrilleros, todo se reduce a la preeminencia de las armas. Lo que cuenta es el fusil, una vez que se ha juntado un mínimo (muy pequeño) grupo. La política cuenta poco y la teoría, por supuesto, aun menos. El desdén que los cubanos sentían y sienten todavía hacia la teoría y las grandes lecciones de la revolución rusa son bien conocidas.

La razón por la que se coloca el fusil sobre la razón humana es bien simple: sirvió. Y cualquiera puede hablar de los casos de China y Cuba. La teoría de la guerra de guerrillas elevó estas concepciones a normas y convirtió la vieja norma elaborada y seguida por Marx, Engels, Lenin y Trotsky en la excepción. Según este razonamiento las revoluciones rusas de 1905 y 1917 deben considerarse excepciones.

Lo que pasó en el Noveno Congreso Mundial fue la infiltración de esta teoría perniciosa en el pensamiento de la dirección mayoritaria. Su principal fuente fue el movimiento castrista, más específicamente Guevara. Su aceptación fue parte de una concesión al ultraizquierdismo, debida a varias causas analizadas en otros documentos sometidos previamente a discusión.

Hemos visto cómo la orientación guerrillera se llevó a la práctica únicamente en Bolivia y en la Argentina. Acá sólo necesitamos insistir en cómo el conocimiento de las teorías guerrilleras ayuda a aclarar misterios tales como que el POR (González) se uniera a los chivos emisarios reformistas y burgueses en el FRA. Los compañeros bolivianos colocaron los fusiles por encima de la política.

En el caso del PRT (Combatiente) tenemos un ejemplo demoledor de cómo esta teoría primitiva lleva a separarse del trotskismo, Veamos la secuencia lógica:

1. Trotsky era un revolucionario, pero sólo uno entre otros como Mao, el general Giap, Kim Il-sung, Ho Chi-minh y sobre todo el comandante Guevara, del cual los dirigentes del PRT (Combatiente) han extraído sus ideas.

2. La Cuarta Internacional, hay que reconocerlo, tiene objetivos revolucionarios pero en sus filas hay "aventureros contrarrevolucionarios". En otras palabras, está manchada.

3. Es dudoso que se pueda salvar a la Cuarta Internacional para la revolución aunque vale la pena hacer el esfuerzo.

4. Otros partidos, como los Partidos Comunistas de Albania, China y Corea del Norte son igualmente revolucionarios. (No se aclara si ellos también llevan la mancha de los aventureros contrarrevolucionarios).

5. Se debe construir una nueva internacional que incluya a todos estos partidos. (El eje se mueve en esa dirección. Después de todo, controlan el poder del estado).

6. Se aplaude al Partido Comunista cubano. El PRT (Combatiente) ya se coloca bajo su dirección aunque mantiene lazos formales con la Cuarta Internacional.

7. Es posible establecer lazos fraternales con otros estados obreros además de Cuba (sin revoluciones políticas en dichos países) (en consecuencia se establecerían lazos fraternales con el stalinismo).

8. En última instancia, la invasión a Checoslovaquia se hizo en función del máximo interés por el socialismo.

Esta secuencia no es una demostración de confusión absoluta, aunque también haya confusión, sino la indicación clara de una dinámica: alejarse del trotskismo hacia la teoría de la revolución en dos etapas y hacia el stalinismo. Y su fin más probable es la desintegración política. El único punto estable en esta erosión de los principios es la convicción de que el fusil precede a la política y, por supuesto, esa es la principal fuente de erosión, al menos en lo que hace a la teoría. De paso, podemos tomar nota de que esta es la clave para entender por qué el PRT (Combatiente) no ha tenido ninguna dificultad en establecer y mantener relaciones fraternales con las formaciones políticas más dispares, tanto dentro como fuera de la Argentina, desde la Cuarta Internacional hasta el Partido Comunista cubano, y con aperturas hacia Kim Il-sung y Enver Hoxha. Su dirección tiene como único principio impedir que los principios políticos interfieran en la prosecución de la guerra de guerrillas.

En cuanto a la diferenciación política dentro de la dirección del ERP-PRT (Combatiente) es poco lo que sabemos. La mayoría del Secretariado Unificado no ha informado al movimiento trotskista mundial de qué pasó con los dos tercios de los miembros del Comité Central que fueron expulsados o se alejaron desde el Noveno Congreso Mundial.

Lo que sabemos indica que ha habido un viraje más o menos estable. Cada vez se pone más el acento en el planeamiento y la implementación de acciones guerrilleras y menos en la iniciación de actividades políticas y su concreción. Los más capaces políticamente son desplazados por los más capaces en el manejo del fusil.

2. Se profundiza el compromiso

Decir que los dirigentes de la mayoría no se han opuesto a esta tendencia es poco. En realidad se comprometieron con ella, propagándola en la Cuarta Internacional. Al aplaudir las guerrillas "trotskistas" boliviana y argentina, ellos mismos son culpables de restar importancia a mantener la tradición trotskista de dar prioridad a los principios políticos.

Un buen ejemplo fue la elocuente defensa del ERP-PRT en la edición del 21 de abril de 1972 de *La Gauche* respecto a las ejecuciones de Oberdan Sallustro y el general Sánchez. Este artículo, de dos páginas, "Lutte de classe et lutte armmeé en Argentina" (Lucha de clases y lucha armada en la Argentina) finalizaba asegurando la corrección de la línea del ERP-PRT, cualesquiera hubieran sido los errores tácticos. Afirmaba que la Cuarta Internacional se enfrentaba con dos deberes: uno de ellos era la completa solidaridad con los compañeros atacados; el otro "afirmar nuestro acuerdo con la orientación general del PRT de desarrollo de la lucha armada, si bien expresando el deseo de que nuestros compañeros encuentren los medios para ligar íntimamente esta lucha con la de las masas, con el crecimiento de una base organizada en su seno y una clara orientación política hacia la revolución socialista y proletaria, contra todo concepto de revolución por etapas".

El artículo -a cuyo autor no se identifica pero que contaba indudablemente con la aprobación del editor de *La Gauche*, el compañero Mandel- proseguía con algunas conclusiones generales tendientes a dar una mayor eficacia y más amplia aplicabilidad a la estrategia de la guerra de guerrillas:

"La lección que debe extraerse de los hechos de la Argentina es de importancia universal. La burguesía cae constantemente en la tentación de recurrir a un régimen fascista o a una dictadura militar cuando en cualquier parte del mundo se exacerba la lucha de clases.

"Debe hacerse saber a las clases poseedoras que, después de las atrocidades nazis, la joven vanguardia del mundo ya no tolerará más la forma más abyecta de guerra civil, aquella en que un bando está armado hasta los dientes y asesina y tortura y oprime sin misericordia, mientras que el otro está desarmado física, psicológica y políticamente, aceptando pasivamente el papel de víctima. El ejemplo de la Argentina demuestra que esta vanguardia está ya lo suficientemente fuerte y decidida como para que esa ignominia no se repita".

Aquí nos detenemos asombrados ante las conclusiones que esto sugiere. ¿La guerrilla puede detener al *fascismo*? ¿Qué pasa entonces con la línea defendida por Trotsky para la lucha contra el avance de Hitler? ¿Por qué no llamó a la guerra de guerrillas al estilo del PRT (Combatiente) o los Tupamaros? ¿Acaso no encontró la clave de la situación de Alemania a principios de la década del treinta? ¿Y qué hay del fascismo en Italia? Todavía vivía Lenin, a quien los compañeros de la mayoría citan repetidamente como uno de los primeros protagonistas de la guerra de guerrillas. ¿Por qué no recurrió a la guerrilla como el medio más seguro para parar a Mussolini? ¿Se había vuelto senil o reformista? Pero ahora debemos postergar la discusión de estos aspectos, aun siendo tan interesantes. En estos momentos queremos destacar algo que nos concierne más inmediatamente.

Esta supuesta lección de "universal importancia" *¿qué les propone a los jóvenes de nuestro movimiento, no sólo en la Argentina sino en todo el mundo, incluida Europa*? Les hace pensar, lógicamente, que las acciones armadas de tipo individual y clandestino como las de la Argentina son aplicables en otras parles del mundo. En Europa, por ejemplo, todos sabemos que Grecia, Portugal y España tienen regímenes dictatoriales peores aún que el argentino. Además, la burguesía es capaz incluso de establecer regímenes similares en países bastante adelantados, como lo demuestra la actual tendencia a la formación de estados "fuertes".

Al llegar a este punto es prácticamente innecesario probar que esta línea de pensamiento, —completamente lógica, que surge del "giro" adoptado por el Noveno Congreso Mundial—, ha tomado impulso en muchos sectores de la Cuarta Internacional. Ha influido en la actitud tomada sobre muchos asuntos que no nos detendremos a considerar ahora.

Señalamos, sin embargo, el criterio públicamente expresado por los compañeros que dirigen la publicación de *Rood* de que el terrorismo individual es una táctica válida bajo un régimen dictatorial, si es popular y si aquellos que lo llevan a cabo tienen apoyo de masas. Señalamos también la admiración y el apoyo de algunos de los dirigentes europeos de la Cuarta Internacional a las acciones terroristas de Quebec. Cuando te preguntaron su opinión sobre el secuestro de Quebec, el compañero Tariq Ali dijo en la televisión: "Creo que el terrorismo individual está justificado cuando hay un movimiento de masas; cuando se tiene apoyo de masas dentro de una determinada sociedad, en ese momento se

justifica". ("In Defense of the Leninist Strategy of Party Building", *Discussion on Latin America*, page. 123).

En los análisis críticos que se han hecho sobre el uso de los métodos terroristas de Irlanda, aparece la misma línea de razonamiento, especialmente respecto a los Provisionales, que es el ala extrema y menos política del Ejército Republicano Irlandés (IRA). Esta visión acrítica refleja un déficit en la comprensión del concepto marxista de la lucha armada, y se puede rastrear su origen al "viraje" adoptado por el Noveno Congreso Mundial y el traslado de la orientación de la guerrilla latinoamericana a la escena europea.

3. De mal en peor

El artículo de *La Gauche* apoyó esta tendencia de algunos compañeros europeos, aunque la intención del editor tal vez no haya sido ésta. Puede ser que el compañero Mandel solamente haya querido abrir las páginas de *La Gauche* a la defensa más elocuente posible de los compañeros del ERP-PRT (Combatiente), que sufrían fuertes ataques por el serio error que habían cometido (aun cuando su acción no fue más errónea que la línea que siguen en conjunto).

El artículo sirvió, al mismo tiempo, para defender la línea de la mayoría en su expresión práctica. El editor de *La Gauche*, en vez de ayudar a corregir el error cometido por los compañeros argentinos, se convirtió en su apologista. En vez de ayudar a rectificar la línea errónea adoptada en el Noveno Congreso Mundial, contribuyó a afirmarla. Justificándola a nivel universal. Por último, en vez de corregir su propio error, lo profundizó, al inducir a los demás a compartirlo.

El compañero Maitán fue el principal teórico de la elaboración del "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial. Lo que intentó fue abrir el trotskismo a la teoría y práctica de la guerra de guerrilla. Esto requería encontrar antecedentes y autoridad histórica en los trabajos de Engels, Lenin y Trotsky, empresa en la que lo secundaron los compañeros Germain y Knoeller. Por un momento pareció que el compañero estaba revisando su posición, en vista de las consecuencias que había tenido el "viraje" en Bolivia y Argentina. Un cambio de su parte habría sido muy favorable, ya que ayudaría mucho a reparar el daño. Ahora parece haberse decidido por lo anterior, aunque tenemos dudas acerca de la aplicación del "viraje" del Noveno Congreso Mundial a Italia, a pesar de las recomendaciones del editor de *La Gauche* sobre la eficiencia de la guerra de guerrillas en la lucha contra el resurgimiento del fascismo.

También el compañero Pierre Frank, quizás sin quererlo, creó una atmósfera favorable a la extensión de la orientación guerrillera a áreas bastante alejadas de América Latina. Es, por supuesto, gran partidario del "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial y también del PRT (Combatiente). En su carta del 26 de julio de 1971 a la Convención del Socialist Workers Party, reafirmó su posición: "Respecto a las actividades de nuestros compañeros de la Sección Argentina, el PRT y su organización armada, el ERP, no nos parecen ultraizquierdistas. Pensamos que su política responde ampliamente a las necesidades de la lucha de clases en su país". ("Letter to Convention From Pierre Frank", *Internal Information Bulletin*, Socialist Workers Party, No 6, noviembre de 1971, p. 15) La preocupación del compañero Pierre Frank fue que la diferenciación pública de los errores cometidos por el ERP-PRT pudiera abrir las puertas al federalismo, minando los principios del centralismo democrático. Pero al atacar las posiciones de muchos sectores del movimiento trotskista mundial, que aclaraban sus diferencias con los métodos terroristas solidarizándose con los compañeros del ERP-PRT (Combatiente) frente a los ataques de la burguesía, el compañero Frank se pone en la situación de aceptar esos métodos y de ayudar a expandirlos en la Internacional.

4. Sobre el centralismo democrático

Los compañeros Alaín Krivine y Pierre Frank levantaron otra cuestión más: la posible violación por parte de la minoría del centralismo democrático. En su artículo "Encoré et toujours la question de la Quatriéme Internationale" propusieron revisar los estatutos de la Cuarta Internacional, en el próximo congreso mundial. Para justificar su propuesta, los compañeros citaron algunos casos que demostrarían que los actuales son demasiado laxos. Nosotros no creemos que los actuales estatutos sean perfectos, pero sin embargo dejamos de lado por el momento cualquier consideración sobre esta cuestión o sobre la pertinencia de los casos citados por ellos.

Los compañeros Krivine y Frank propusieron el concepto de una internacional altamente centralizada, con poder para intervenir enérgicamente en la vida de las secciones. No vamos a discutir si una internacional tan centralizada es deseable o factible en la etapa actual de desarrollo de nuestro movimiento. En este momento solamente queremos analizar el punto central del artículo: la sugerencia de que la minoría ha estado violando las reglas del centralismo democrático. He aquí lo que dicen los autores:

"Sobre este punto hemos encontrado argumentos que nos parecieron peligrosos. Desgraciadamente debemos agregar que, en la práctica, la actividad desde el último Congreso Mundial ha tenido una dirección opuesta al fortalecimiento de la Internacional, en particular respecto a América Latina. Alrededor de esta cuestión el congreso se dividió entre una mayoría y una minoría, decidiéndose que, mientras se actuaba de acuerdo a lo votado, la discusión se reabriría cuando lo decidiese el pleno del CEI. Este se reunió a fines de 1970. Los camaradas del SWP sostenían la posición de la minoría, y debemos lamentar el hecho de que no se limitaron a defender sus posiciones —lo que es un derecho incuestionable— sino que realizaron múltiples intervenciones alentando a quienes apoyaran su punto de vista a desconocer lo votado en el Congreso Mundial, oponiéndose a quienes estaban aplicando la orientación de la mayoría. La gravedad del problema se puso bien en evidencia en el caso de la Argentina.

"Nadie pensó en exigir al 'grupo simpatizante' que aplicase la línea votada y ni siquiera hubiesen estado en condiciones de hacerlo. Pero por lo menos podrían haber tenido una genuina actitud de 'simpatizante' hacia quienes la aplicaban, y que diariamente ponían en peligro su vida. En la Argentina y en muchos otros países de América Latina, el SWP —tanto a través de su prensa como por la intervención directa de miembros de su dirección— se alineó junto a los grupos o los compañeros que combatían abiertamente la orientación decidida en el Congreso Mundial. Por lo conocido y como nadie lo puede rebatir, no nos detendremos más en este punto.

"Obviamente, nosotros no podemos aceptar el 'argumento' de que el 'grupo simpatizante' de La Verdad tenía una política correcta y una concepción leninista de la construcción del partido, mientras que la Sección Argentina de la Cuarta Internacional no sería más que una organización ultraizquierdista. En primer lugar, porque nosotros no apoyamos este punto de vista, que será objeto de otra discusión. Y además, porque creemos que una organización nacional está imposibilitada para decidir por sí misma a nivel internacional, quién es y quién no es trotskista. *Y finalmente porque en este caso era incuestionable que al atacar a la Sección Argentina se atacaba de hecho la decisión del Congreso Mundial.* En el próximo congreso se podrá ratificar o rectificar la decisión tomada en el Noveno Congreso Mundial. Pero quien lo haga ahora según su propia autoridad está repudiando el centralismo democrático a nivel internacional y cuestiona —más que los 'derechos' de tal o cual cuerpo internacional- la votación misma del Congreso Mundial y con ello las obligaciones a que ese voto compromete. En otras palabras, lo que se cuestiona es la propia existencia de la Internacional". ("Encore et toujours la question de la Quatrieme Internationale", *Documentation Internationalle — 1'Amerique Latine*, *cahier* No1, fascículo b. p. 130; *International Información Bulletin*, No 5, julio de 1971, p. 4, subrayado en el original).

No aceptamos la acusación de que la minoría viola el centralismo democrático al presentar sus puntos de vista dentro del movimiento trotskista mundial, durante el período de discusión sobre América Latina. Y negamos que haya habido violación del centralismo democrático en los casos de ciertos sectores del movimiento trotskista que se diferenciaron de los métodos terroristas utilizados en la Argentina, o no estuvieron de acuerdo con la pública aprobación de tales métodos expresada por miembros de la mayoría. Dejando de lado la discusión de estos cargos y su rechazo, ahora queremos llamar la atención sobre algo más.

¿Qué finalidad cumplían estos cargos en la discusión sobre América Latina? La respuesta es que ayudaban a desviar la atención de las verdaderas violaciones del centralismo democrático, cometidas por el PRT (Combatiente) en la Argentina.

Estas violaciones incluyen el cuestionamiento público del carácter revolucionario de la Cuarta Internacional y el llamado a la formación de una "nueva internacional revolucionaria". Incluyen la caracterización pública de los partidos de Albania, China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte como organizaciones revolucionarias, base potencial de la nueva organización propuesta. Incluyen el apoyo público en ciertos países a organizaciones hostiles a la Cuarta Internacional contra las secciones oficiales o grupos simpatizantes. Incluyen la oposición pública a la revolución política en China y en

otros estados obreros stalinizados. Incluyen la declaración pública de que la Sección Oficial de la Cuarta Internacional en la Argentina aceptó la dirección del Partido Comunista Cubano. Incluyen el poner a Trotsky al mismo nivel que Mao Tse-tung, Kim I1-sung, Ho Chi-minh, el general Giap y el Che Guevara. Incluyen el afirmar públicamente que tanto el trotskismo como el maoísmo representan continuaciones del leninismo, que han encontrado una síntesis superior en el castrismo. También incluyen la pública negación de que sean trotskistas.

¿Qué tuvieron que decir los compañeros Krivine y Frank de estas violaciones al centralismo democrático? Ni una palabra. Ni pública ni internamente. Ni siquiera informaron a los miembros de la Cuarta de la existencia de estas violaciones.

¿Por qué se han callado los compañeros Krivine y Frank? Siendo los compañeros de la mayoría los que más se preocupan por mantener el centralismo democrático y por señalar las posibles desviaciones sólo podemos sacar una conclusión. Estos compañeros consideran que las violaciones cometidas por el PRT (Combatiente) en la Argentina no son más que el desarrollo de la verdadera posición de la mayoría y que por lo tanto son no sólo legítimas sino que también se encuentran dentro de los marcos del centralismo democrático. Si no es así, tendremos que creer que tienen su propia versión del "federalismo".

5. Ciegos a la lógica del "viraje"

Es difícil creer que los camaradas Krivine y Frank conocieran en qué dirección se movía políticamente el PRT (Combatiente). Quizás también fueron dejados en la ignorancia por los camaradas que la mayoría designó para seguir los acontecimientos en la Argentina. En ese caso pueden ser acusados de haber actuado con una confianza ciega, lo que de todos modos no es muy recomendable en el caso de altos dirigentes políticos.

Junto a esa confianza ciega pueden ser acusados también de cierta impermeabilidad a la lógica del "viraje" adoptado por el Noveno Congreso Mundial. Esto se ve en el siguiente extracto de la carta del camarada Pierre Frank a la convención del año 1971 del Socialist Workers Party:

"El segundo argumento del camarada Joe —que la lógica de los que hoy invocan la lucha armada para América Latina los debe conducir a extenderla a otros países— me ha sorprendido aún más que el primero. [Este giraba alrededor de la contradicción entre la estrategia guerrillera de la lucha armada y la estrategia leninista de construcción del partido], No porque la política de la lucha armada sea inadecuada para otros países. Supongo que los bengalíes o los ceilaneses están haciendo algunos aportes en esta cuestión. Lo que me sorprendió en primer lugar es que Joe hace nuevamente su 'demostración' con citas de la ultraizquierda y después se coloca a la cola de estos ultraizquierdistas al levantar la cuestión de la lucha armada en países como EE.UU., Canadá y Gran Bretaña. Para la Cuarta Internacional existe una *unidad internacional* de la lucha revolucionaria en todo el mundo, pero *la unidad no significa de ningún modo identidad*. Sabemos que lo que es correcto para América Latina no lo es necesariamente para EE.UU. y viceversa, lo correcto para EE.UU. no lo es necesariamente para Inglaterra o Brasil. La política de la lucha armada para un país o un grupo de países puede determinarse solamente después de un análisis concreto de la situación del país o del grupo de países y no se puede trasladar a otros lugares. Realmente me asombra que Joe utilice como correcto este dogmático argumento de los ultraizquierdistas." (*International Information Bulletin*, Socialist Workers Party, N°6, noviembre de 1971, pp. 14-15, subrayado en el original).

En realidad el problema del ultraizquierdismo comenzó dentro de la Cuarta aún antes del Noveno Congreso Mundial, con la gran oleada de la juventud radicalizada en Francia en 1968, donde muchos eran ultraizquierdistas y cuyo peso se debía reflejar inevitablemente. Uno de los rasgos de su ultraizquierdismo era la visión romántica del Che Guevara y de su aventura en Bolivia. Superar este ultraizquierdismo y en particular la aceptación sin críticas del guevarismo era una prueba para la capacidad dirigente de la Cuarta Internacional. Cuando la mayoría de la dirección cedió al ultraizquierdismo de algunos de los jóvenes radicalizados y decidió la orientación guerrillera para América Latina, quedó claro —por lo menos para algunos de los dirigentes del movimiento trotskista mundial— que la enfermedad era contagiosa y se podía extender mucho más allá de América Latina, particularmente por el hecho de que el recrudecimiento del movimiento estudiantil radicalizado fortalecería esta tendencia dentro de la Internacional, dado el fracaso de la dirección mayoritaria para dar una educación correcta a los nuevos miembros.

Es claramente evidente que se estaba dando ese proceso. Se vio no sólo en las posiciones ultraizquierdistas tomadas sobre algunos puntos por varios grupos trotskistas, sino también en el apoyo sin críticas dado a acciones de luchadores guerrilleros que estaban en *oposición política al trotskismo*. No tuvieron en cuenta su política y se mostraron sus hazañas guerrilleras como acciones ejemplares. Hasta pintaron de tal manera los graves errores de tales guerrillas que se los sugería como modelo. Este proceso se puede seguir con facilidad en el apoyo dado por los periódicos del movimiento *Rouge, Red Mole* y otros a la guerrilla en Quebec, Irlanda y otros lugares de América Latina.

6. Francia ¿está madura para la lucha guerrillera?

Cumpliendo las predicciones de los que nos opusimos al "viraje" del Noveno Congreso Mundial, destacados miembros de la mayoría en la Liga Comunista -la propia organización del camarada Frank— comienzan a proponer la aplicación de la lucha guerrillera en Francia. Lo dicen con toda seriedad. La Liga Comunista no tiene otro camino fuera de esta perspectiva.

La nueva línea propuesta para la Sección Francesa de la Cuarta Internacional fue apoyada por Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane en un largo artículo publicado en el boletín interno de la Liga Comunista. El artículo es de máximo interés no sólo porque representa la más irrefutable evidencia del proceso en marcha por el "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial, sino también porque es un gran avance en el bosquejo de las implicancias teóricas de ese viraje. En este sentido, como la franqueza de los camaradas del PRT (Combatiente), el artículo representa un saludable avance en la discusión internacional, y debemos estudiarlo con la mayor atención. Pese a que hará más largo aun este documento, creemos que es muy útil seguir el razonamiento de los cuatro autores, particularmente porque, por el momento el artículo solo es accesible en Francia.

De acuerdo con su posición, la Liga Comunista está progresando en el reclutamiento pero no con un ritmo que permita prever de manera realista la lucha por el poder en un futuro cercano. En los hechos se cuestiona el trabajo de extender la organización en un sentido geográfico. "Pero nos estamos aproximando rápidamente a un punto en donde este crecimiento espontáneo no es más provechoso y se puede traducir en una pérdida de energías". ("Le Problem du pouvoir se pose? Posons nous le!" *Bulletin d'Histoire et de Sociologíe du Siécle*, N° 30, junio de 1972, p. 8).

¿En qué otras actividades se podrán invertir la energía de los militantes, que sea más provechosa que el crecimiento de la organización? Ya lo sabremos.

El gran obstáculo para llegar a una situación donde se plantee el problema del poder es el Partido Comunista estalinista, a cuyas filas es virtualmente imposible, según los autores, lograr impactar. En los sindicatos, también, el trabajo avanzó muy lentamente, aunque se registra algún progreso. Simplemente los trabajadores no aceptan los llamados que nuestros camaradas les hacen para dirigirlos y los proyectos de formar rápidamente una ala izquierda son remotos.

Se podría notar aquí el contraste con la Argentina donde, de creerles a los camaradas Maitán, Mandel y otros, el PRT (Combatiente) es inmensamente popular. Sin embargo, las dos situaciones son perfectamente comparables en el hecho de que el PRT (Combatiente) no ha resuelto aún el problema de "ligarse" a las masas.

¿Qué posibilidades hay en Francia de nuevos levantamientos según las líneas "clásicas" de la revolución proletaria? De acuerdo con la posición general de la mayoría, los autores son pesimistas en este sentido. Tenemos que excluir, dicen, que Francia sea testigo de otra situación como aquella de 1936 cuando la izquierda ganó una elección acompañada de una irresistible movilización de masas "que nosotros podríamos conducir a la victoria con solo darle un empujoncito", (*Ibíd.,* p. 4) ya que ello exigiría que la Liga estuviera íntimamente ligada a las masas, situación que está descartada por el obstáculo del estalinismo y el alerta de la burguesía.

Ellos sostienen que, si la Liga Comunista se construye según los lineamientos de Lenin, tendremos que excluir la posibilidad de que la burguesía le permita hacerse "robusta y profundamente insertada" en las masas. "Sería ingenuo pensar que la burguesía, ya alertada y habiendo perfeccionado su aparato represivo, permita a una organización realmente revolucionaria crecer en su seno más allá de ciertos límites". (*Ibíd.*, p. 4).

Después de todo, la situación en Francia, tal como la pintan estos camaradas, ¡se parece bastante a la de algunos países latinoamericanos! ¿Y qué diremos de la repetición de una situación como la de mayo de 1968, pero con la Liga en condiciones de sacarle mayor provecho? Esto también está excluido,

según los autores del artículo, "porque la burguesía y el estalinismo han sacado sus conclusiones de Mayo". (*Ibíd.*, p. 4).

Podemos hacer otro paralelo aproximado entre la situación que enfrentará próximamente la Liga en el próximo período y la que enfrentan nuestros camaradas en América Latina. Nos referimos a la represión selectiva. Al actuar a cara descubierta públicamente "y tentados por mantener esta situación todo lo posible para sacarle el mayor provecho", el partido es más vulnerable a la represión por parte de las bandas de ultraderechistas fuertemente armadas, que buscan suprimir militantes individuales y atacar los distintos locales. Según estos camaradas no queda otro camino que el de la clandestinidad. Sostienen que "para nosotros no existen distinciones absolutas entre un período de legalidad y uno de *clandestinidad*. Estamos en un período de tregua". (*Ibíd.*, p. 4; subrayado en el original).

Debemos tener en cuenta también otra grave cuestión. A menos, que actúe clandestinamente, ¿cómo puede el partido conservar su pureza, cómo puede evitar deslizarse en el reformismo? "Llega un momento en que las ventajas de la legalidad ya no suprimen más estos peligros. *Este momento debemos determinarlo nosotros mismos, a condición de haber construido una organización capaz de franquear este paso. Sin esto, como la existencia determina la conciencia, una existencia Íntegramente legal no dejaría de producir una conciencia legalista". (Ibíd.,* p. 4, subrayado en el original).

Aparentemente el modelo que tienen en mente estos camaradas es la pureza del PRT (Combatiente) que ubica a la acción guerrillera por encima de cualquier otra consideración, incluyendo los principios políticos y las bases mismas del trotskismo. Como al pasar, señalan su posición sobre cuestiones teóricas básicas. Por ejemplo: el "esquema clásico de la revolución rusa", que realmente existe según los artículos de Maitán, Germain, Knoeller y Hansen, les resulta "completamente mítico". (*Ibíd.*, p. 4). En todas las revoluciones, incluyendo la rusa, de lo que se trata en cada momento es de un "contexto militar específico en el cual el proletariado ya está armado o apoyado militarmente por otras fuerzas sociales". (*Ibíd.,* p. 4). En resumen, igual que el PRT (Combatiente) los cuatro reducen el altamente complejo proceso de la revolución a un aspecto: el empleo de las armas. Todo lo demás es secundario.

Ubicando la cuestión militar por encima de toda otra consideración —lo que está en estricto acuerdo con el "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial— estos camaradas continúan: "La forma de organización militar del proletariado, la que nace de sus luchas, es el piquete o la milicia para la defensa colectiva. Son formas defensivas, relativamente dispersas, poco aptas para los enfrentamientos ofensivos con el aparato del poder". (*Ibíd.*, p. 5).

Han dejado fuera de toda consideración el arma proletaria de la huelga, una omisión sorprendente en camaradas que vivieron la experiencia de mayo-junio de 1968 cuando Francia fue paralizada por la acción huelguística más grande de la historia.

Pero al lado de las implicancias programáticas de su concepción esto es una minucia. Lo que han hecho estos camaradas es cuestionar una de las partes básicas del programa de transición, ya que niegan la validez de su planteo sobre el armamento del proletariado.

Es evidente que han tenido en cuenta esta cuestión y han esbozado una orientación que, por un lado, es distinta del programa de transición y de todo lo que Trotsky pudo haber pensado y, por el otro, empalma claramente con el "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial y con la forma como se puso en práctica por la mayoría en Bolivia y Argentina.

Aun en Francia las fuerzas sociales rurales son dignas de mayor confianza que el proletariado. "El campesinado es más flexible, tiene mayor capacidad para acciones evasivas. En lucha contra el feudalismo es capaz de organizarse en columnas armadas. La marcha del Octavo Ejército, en China, es el ejemplo más famoso, pero esta experiencia se remonta más atrás, a la famosa guerra campesina en Alemania". (*Ibíd.*, p, 5).

Esto es válido también en las ciudades, donde no se puede confiar en el proletariado y la pequeña burguesía es la mejor esperanza. "Las capas de la clase media urbana, a través de su movilidad social, sus recursos financieros, técnicos y materiales, está proporcionando la base social esencial para la guerrilla urbana; por lo menos esto es lo que escriben los tupas de su propia experiencia y la base social del ERP. "*Si concebimos entonces la crisis revolucionaria no como el momento en el cual las masas intervienen en la agitación y se arman espontáneamente, sino como un momento en que el impulso de las masas permite conducir victoriosamente un proceso de guerra prolongada, para nosotros la fase preparatoria tomará una importancia mayor, ya que deberemos colocar la dimensión de la violencia revolucionaria ante pesadas tradiciones de legalidad del movimiento obrero"*, (*Ibíd.*, p. 5, subrayado en el original). A esta altura debemos preguntarnos si no

hemos llegado más cerca del centro de la posición de la mayoría, si esto no significa abandonar el programa de transición y la orientación obrera para convertir nuestro movimiento en el partido del campesinado y la pequeña burguesía urbana con una correspondiente orientación en el terreno de la lucha armada. Los camaradas Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane meramente prescriben para Francia lo que dijo la Resolución sobre América Latina para ese continente. Ya lo hemos citado una vez, pero quizás convenga repetirla: "En realidad, en la mayor parte de los países, la variante más probable por un período relativamente largo es que el campesinado cargue con el mayor peso de la lucha y que en considerable medida la pequeña burguesía revolucionaria provea los cuadros del movimiento". (*Intercontinental Press*, 14 de julio de 1969, p. 719).

7. Una "guerra revolucionaria continental".

Con admirable lógica, los cuatro compañeros siguen planteando los problemas de la violencia y la construcción del partido en términos que significan extender a Europa el "viraje" adoptado en el Noveno Congreso Mundial en relación a América Latina.

Basándose en que la dinámica de la revolución en Europa no respeta las fronteras nacionales —lo que es cierto—, dicen: "La dinámica, teniendo en cuenta las desigualdades del desarrollo, es la de una guerra revolucionaria continental". "Le problema du pouvoir se pose? Posons nous le!" *Bulletin d'Histoire et de Sociologíe du XX Siécle*, No 30, junio de 1972, p.4) Es necesario tan solo visualizar un alza revolucionaria de las masas en un país, suficiente como para amenazar con derribar al gobierno, para ver también que esto plantea el problema más permanente de "la relación de fuerzas militares con la reacción a escala continental o subcontinental". (*Ibíd.*,. 4).

Esto enfrenta a la Liga Comunista con una verdadera prueba: "No es suficiente refunfuñar ante el Partido Comunista diciendo que las vías pacíficas son un degüello sangriento debemos ser capaces de definir las consecuencias prácticas de nuestra crítica". (*Ibíd.* p. 4). A partir de aquí queda clara la razón de ser del documento: "Las perspectivas que podemos señalar implican igualmente un cierto tipo de organización desde el punto de vista de la utilización de la violencia", (*Ibíd.*, p. 8).

Aquí el razonamiento es muy delicado, ya que los autores están tocando cuestiones tan importantes como la construcción del partido y la acción guerrillera, sus contradicciones y cómo resolverlas. Y en caso de no poder resolverlas, cómo eliminarlas. Y lo hacen siguiendo la experiencia de América Latina y la discusión dentro de la Internacional.

Los cuatro compañeros dicen que la Liga Comunista tiene un punto de vista distinto del de los lambertistas, que se oponen a la aplicación de la violencia por una minoría. Mientras propagandizan sistemáticamente la idea de autodefensa como método de lucha de masas, afirman: "nosotros no hemos dudado en recurrir a las iniciativas violentas cuando podían ser claramente establecida su relación con un trabajo de masas como fue en Burgos o en Indochina". (*Ibíd.*, p. 8).

Es importante notar que se utiliza un solo criterio: establecer claramente la relación con el trabajo de masas. En contra de la posición de *Rood* sobre el secuestro y ejecución de Sallustro, no se especifican como condiciones la existencia de un régimen dictatorial y la popularidad de la acción. Pero continúan: "Es en este marco general que debemos comprender y sistematizar la dialéctica entre la violencia de las masas y la violencia de una minoría". (*Ibíd.*, p. 8). Pero concebir tales acciones no como acompañamientos espectaculares "sino como un eje permanente v esencial de nuestra actividad, debe conducir a una serie de consecuencias organizativas". (*Ibíd.*, p. 8). Esto significa comenzar a montar ya una organización especial para tales actividades, lo que implica una modificación radical en la concepción de construcción del partido.

Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane están en desacuerdo con Maitán en su polémica con Hansen sobre la contradicción entre la orientación guerrillera y la concepción leninista de construcción del partido. Sostienen que el camarada Maitán evadió la cuestión de fondo preguntando retóricamente si Hansen pensaba que la "construcción del partido" se opone a la "participación en una huelga general". (Ibíd., p. 7).

Los cuatro camaradas franceses sostienen que si un grupo tiene "una orientación hacia la lucha armada y más precisamente de guerrilla, como en el caso de América Latina, entonces esto afecta al conjunto del proceso de construcción del partido. Las relaciones entre la construcción del partido, la lucha armada y el trabajo de masas se plantean de manera particular y compleja. A grandes rasgos: ¿qué tipo de trabajo de masas, legal o semi-legal, puede hacer en el movimiento obrero y entre los

intelectuales un partido clandestino envuelto en la lucha armada? ¿Qué vinculación existe entre reivindicaciones democráticas v lucha armada? ¿Qué estructuras organizativas son capaces de unir los dos frentes? (*Ibíd*. p. 7). Ellos resuelven esta difícil contradicción con un golpe maestro. Hacen una redefinición del concepto de partido leninista. "Contrariamente a lo que sugiere la conclusión del texto de Hansen el partido leninista no es el partido revolucionario adecuado al "esquema clásico", sino el partido de la revolución proletaria en general. Y cuando Lenin habla de militantes de tribunas populares y no secretarios de los sindicatos, afirma la función unificadora del partido. Junto y bajo la dirección del proletariado, se trata de sellar la alianza de las distintas capas y clases sociales que no pueden concretar sus intereses si no es a través de él. Esto permite que la clase obrera aproveche las capacidades militares del campesinado y las capas medias urbanas". (*Ibíd*., p. 5). En este párrafo es total la confusión entre el papel de un partido leninista y un soviet, pero este aspecto de la discusión lo dejaremos para más adelante. Es la última consideración la que puede ser más importante para los compañeros y que demuestra cuánto los ha impactado la orientación del PRT (Combatiente). Afirman que la Liga Comunista debe de alguna manera superar el "nivel propagandístico" y que la Cuarta Internacional "se puede encontrar muy pronto desarmada" si no se logra esto. (Ibíd., p. 9).

Dicen que es especialmente difícil contestar a "las cuestiones que plantean ciertas secciones de América Latina o los camaradas españoles, si cerramos los ojos ante nuestro propio futuro, aunque discutamos sobre los problemas internacionales. Sería particularmente peligroso plantear a otras secciones los problemas que nosotros ni siquiera formulamos para nosotros mismos..." (*Ibíd*., p. 9).

8. Por qué los atrae la orientación del ERP

El documento demuestra claramente que algunos de los miembros de la Liga Comunista --que en realidad constituyen un importante sector- comienzan a impacientarse con el lento y arduo trabajo de la construcción del partido por el camino leninista y quieren encontrar un atajo. Este atajo parece conducir hacia el campesinado y la pequeña burguesía urbana.

Además, resulta claro que en su modo de pensar el papel de la técnica militar tiene prioridad sobre la política. Su convicción acerca de la impenetrabilidad del -Partido Comunista, la lentitud del trabajo en los sindicatos, la inadecuación a los métodos de lucha proletarios, el mesianismo que sienten con respecto a la violencia, la justificación de la "violencia minoritaria", el desechar la utilización de la legalidad, las imaginadas virtudes del trabajo clandestino y sus propuestas organizativas son testigos elocuentes de lo que decimos. Otro signo significativo del curso de sus ideas es su concepto de la burguesía y los estalinistas, que, como han aprendido la lección de mayo del 68, no "permitirán" una repetición. (¡Como si realmente ejercieran semejante control sobre la lucha de clases!). De esto los cuatro compañeros sacan la conclusión de que es posible sobrepasar a la burguesía y al estalinismo abandonando la lucha por legalidad, yendo a la clandestinidad, y lanzando la guerrilla rural o urbana (o una combinación de ambas) en Francia. Es curioso que estos compañeros piensen que la burguesía y el estalinismo, que han aprendido las lecciones de mayo del 68, no permitirán su repetición pero si permitirán que un grupo de guerrilleros realice acciones que comprometan seriamente la cuestión del poder. ¿Acaso la derrota de una serie de frentes guerrilleros en América Latina, incluido el del Che Guevara, no muestran que la burguesía aprendió ciertas lecciones? El deseo de los autores de copiar a los Tupamaros y al ERP, es decir de aplicar en Francia la orientación adoptada por la mayoría para América Latina, es el aspecto más importante del documento. Un signo abominable de la forma en que el "viraje" del Noveno Congreso Mundial ha llevado a la incorrecta educación de un sector clave de los cuadros de la Liga Comunista es el traslado mecánico, en forma teórica, de esta orientación a Francia.

Ante la falta de resistencia por parte de la dirección, aparece el peligro de que en Francia se aplique la orientación guerrillera. Los dirigentes de la mayoría no se han opuesto al ultraizquierdismo sino que han cedido a él y lo han impulsado.

Un incidente servirá para demostrar cuan real es este peligro. Luego de la masacre de Trelew, un grupo tiró una bomba molotov en la entrada de la embajada Argentina en París en la mañana del 25 de agosto, junto con algunos volantes. La acción fue saludada por la edición del 2 de septiembre de *Rouge*, que identificaba al grupo como "militantes marxistas revolucionarios". Aparecieron comentarios elogiosos firmados *Cuarta Internacional*, presumiblemente la publicación española del Secretariado Unificado. El uso del nombre Cuarta Internacional dio la impresión de que la misma Cuarta Internacional respaldaba públicamente la acción de poner una bomba en París.

Aprobar esta sustitución de la protesta masiva sólo sirvió para poner de manifiesto la debilidad de la Liga Comunista, es decir, la debilidad de su ligazón con las masas y su incapacidad para movilizarlas en una acción significativa. No se puede culpar a la Liga Comunista por lo que no puede hacer, pues sería totalmente irracional. Pero si se la puede culpar por participar en una acción que confunde. Mucho más grave que el simple incidente, fue el dejar sentado un precedente de acuerdo con una acción ultraizquierdista de esta naturaleza. Esta evolución corresponde a la lógica de la posición de Anthony, Arthur, Jebrac y Stephane y, naturalmente, a la lógica de la orientación guerrillerista adoptada por el Noveno Congreso.

Ahora quedan claros, para cualquier compañero que haya seguido el desarrollo de la discusión en el movimiento trotskista mundial desde el Noveno Congreso, cuáles son los peligros que involucra el "viraje". Un grupo significativo de la dirección de la Liga Comunista ha llegado a proponer la aplicación en Francia de la orientación guerrillerista, con las modificaciones señaladas.

Esto demuestra lo acertado del análisis de la minoría sobre el significado del "viraje" del Noveno Congreso Mundial y de su predicción de que se iba a extender tanto geográfica como programáticamente.

9. ¿Guerra de guerrillas en los estados obreros?

Planteemos nuevamente algunas preguntas ya formuladas a la mayoría y que se niegan tercamente a contestar, ya sea porque no pueden o, más probablemente, porque no encuentran una respuesta en la que estén todos de acuerdo.

¿Qué pasa con Europa Oriental y la Unión Soviética, y por lo tanto con todos los estados obreros deformados o degenerados? Para llevar adelante la revolución política, ¿es aplicable la orientación guerrillera a esos países? ¿Sí o no?

Si la respuesta es no: ¿por qué se excluye explícitamente la guerra de guerrillas? Si la respuesta es sí: ¿qué hay de la orientación seguida por Trotsky y la Oposición de Izquierda? ¿No sería lógico llegar a la conclusión de que cometieron un error histórico al no recurrir a la guerra de guerrillas en la lucha contra el estalinismo en la Unión Soviética? Peor aún: ¿no fue un error colosal por parte de Trotsky el no haber movilizado el Ejército Rojo contra la camarilla usurpadora estalinista cuando todavía estaba a tiempo?

Nos aventuramos a predecir que algunos sectores de la mayoría, en el próximo período, comenzarán a formularse estas preguntas u otras similares, de la misma manera que un sector de la Liga Comunista ha planteado la aplicación de la orientación guerrillera a Europa, y específicamente a Francia. ¿No sería preferible intentar responder ahora a esas cuestiones, en vez de esperar a que exista una tendencia ya estructurada entre sus seguidores que quiera aplicar la orientación guerrillerista en los estados obreros y que esté ya lista e impaciente por pasar a la acción?

10. Es hora de hacer una pausa

Pensamos que la insistencia de los dirigentes de la mayoría por mantener la orientación guerrillerista frente a los desastres experimentados en Bolivia y Argentina, promete un desastre mayor para toda la Cuarta Internacional. Hasta ahora pensábamos que se podría lograr una rectificación sin necesidad de organizar una tendencia, pero esta esperanza no se ha cumplido. Por lo tanto proponemos la organización de una tendencia a escala internacional para librar la batalla contra la orientación guerrillera.

En nuestra opinión, la plataforma de esa tendencia debería constar de tres puntos a presentar en el próximo congreso mundial.

1) Revisión del "viraje" iniciado en el Noveno Congreso Mundial sobre la guerra de guerrillas y su extensión tanto geográfica como programática.

2) Reafirmación de la utilización del método indicado en el programa de transición para resolver los problemas concretos que enfrenta la Cuarta Internacional en sus secciones, en su intento de ganar la dirección del proletariado en la lucha de clases.

3) Reafirmación del programa básico, tradición y prácticas de la Cuarta Internacional tal como estaban en el momento del Noveno Congreso Mundial; es decir, específicamente, la adhesión a la

estrategia leninista de construcción de un partido de combate, que asegure el éxito de las próximas alzas del proletariado y sus aliados.